

R. 14. 115

OBRAS COMPLETAS

DE DON

Guillermo Blest Gana

TOMO PRIMERO



SANTIAGO DE CHILE

**IMPRENTA CERVANTES**

BANDERA, 50

1907





---

## DON GUILLERMO BLEST GANA

---

(Recuerdos del poeta)

Una mañana de otoño, alegre i tibia, recibí una tarjeta en que leí:

«Santiago, 3 de Abril de 1905.—Querido amigo: ¿Cuándo viene a verme? Hace ocho días a que estoi en esta. Suyo afectísimo.—*G. Blest Gana.*»

Inmediatamente me diriji al número 358 de la calle de Manuel Rodríguez. Allí vivía don Guillermo Blest, sólo, en una casita aislada, casi independiente, que comunicaba por el fondo con la de su hija Matilde, quien rodeó los últimos años del poeta en una atmósfera de ternura i piedad filial conmovedora.

Después de trasponer la mampara i cruzar el pequeño patio enlosado, donde los helechos estendian a la sombra sus abanicos de hojas verdes, entré a su cuarto.

Era una pieza casi desnuda que, en su sencillez, hacía recordar la celda austera de un convento. Las paredes sin adornos, las ventanas sin colgaduras, algunos cuadros místicos, retratos i relojes era todo lo que se veía en las murallas. Con frecuencia sus ojos permanecían fijos en esos retratos, como si evocara un recuerdo que lo hacía vivir otra vez en

el pasado i con mas frecuencia miraba la aguja que seguia indiferente i fria su camino en la esfera del reloj, como si quisiera adelantarse al porvenir.

Parecia sentir esa singular preocupacion del tiempo, esa necesidad estraña de saber la hora que experimentan los que se acercan a la muerte, como una misteriosa fascinacion de la eternidad que se aproxima.

En ese cuarto todo estaba en silencio, no se oia mas que las pisadas sordas de la enfermera, el sonido de las hojas del libro que leia i el alegre movimiento de una tenca que saltaba entre las plantas que crecian con tristeza en la ventana.

Recuerdo que un día, al entrar a su pieza, noté que algo faltaba allí: era la tenca. Cuando observó que mis miradas se fijaban en el vacío que habia dejado aquella ave en la ventana, me dijo:

—Tambien la tenca se ha cansado de acompañarme... ¡Se murió!... ¡pobrecita!

I despues se quedó en silencio; en sus ojos flotaba la melancolia de un cariño tronchado. No me inquietaba dejarlo saborear esa vaga tristeza porque sé que las almas delicadas saben encontrar, si no un placer, a lo ménos una secreta emocion tranquila i poética en el fondo de los grandes dolores. Es la dulce compensacion con que la vida se hace perdonar las desgracias con que hiere, como a pesar suyo, a las almas buenas.

Allí en su cuarto vivia don Guillermo Blest, en esa soledad inevitable de una larga enfermedad en que poco a poco se va haciendo el vacío. Solo uno que otro iban a verlo i, sin embargo, los que lo visitaban debian encontrar en la amable hospitalidad del poeta una jenerosa compensacion para ese pequeño sacrificio. Su charla inagotable, viva, salpicada de observaciones i recuerdos, animada por anécdotas chispeantes i pinturas de los hombres i de los países que habia frecuentado, tenia un encanto fascinador.

Allí lo encontré, como siempre, junto a la ventana, sumido en un sillón. Al verme entrar trató de incorporarse, pidió a la cuidadora que le arreglara un almohadón a la espalda, me estendió su mano pálida, estenuada, abierta i franca, i hablándome con la lentitud de un convaleciente, me dijo:

—He pasado en el campo, cerca de Santiago, una temporada de vacaciones muy agradable; me he repuesto un poco i aquí me tiene hace ocho días, otra vez en mi cuarto... pero ¿no me nota nada de nuevo? i antes de dejarme hablar, agregó: ¡la patilla! ¡Estoy hecho todo un San Pedro! Allí lo tiene al frente, — me señaló con su largo i descarnado dedo la imagen del santo, que se ostentaba frente a su cama—¿no me encuentra parecido a él?

I habia en efecto, cierta semejanza entre ámbos: la barba larga i desgreñada, la nariz aguilena, los ojos claros i serenos, velados por un ensueño vago, los cabellos canos que a su ancha calva parecían formar una corona vaporosa i plateada, i sobre todo, esa expresion de bondad, de resignacion; esa huella que dejan los sufrimientos al pasar por el semblante, contribuian a formar el parecido entre la fisonomía del poeta que ha bajado a las profundidades de los dolores de la tierra i la fisonomía del apóstol que abre las puertas de la misteriosa cima de la vida.

Hablamos despues de su enfermedad i, en seguida, como era natural, hablamos de nuestras lecturas.

—Estoy leyendo a Alberto, me dijo, me acaba de mandar su última novela «Los Trasplantados». No sé qué hace para estar tan jóven... sale a todas partes, va al teatro de noche, recibe en su casa todos los días, vestido como un dandy —porque Alberto cuida mucho de su persona—i lo que es mas grave todavía, escribe novelas.

Mientras tanto, yo estoy aquí clavado en mi silla, sin mas movimiento que de mi cama al sillón i eso, cuando hace buen tiempo, para tomar un poco el sol.

¡Es una vitalidad asombrosa la de Alberto! ¡Lo que es vivir en una atmósfera fría i tranquila! ¡Lo que es estar en París i ser diplomático... I yo he sido poeta!

Hundió su cabeza venerable en las plumas del almohadon i sus ojos claros velados por un tul vago de ensueños, se fijaron en mí tan suavemente, que parecían no mirarme. Sin embargo, él también había sido diplomático.

Vino un largo silencio—quizás ámbos pensábamos lo mismo—yo recordaba una historia curiosa de su vida que él mismo me había relatado en una de las visitas anteriores i que no me resisto a contarla.

Era él entonces Ministro de Chile en Argentina. Una mañana, a eso de las once del día, el mozo le anunció que un caballero deseaba hablar con él. Acababa de despertar i aun estaba en cama:

—¡Que me espere! le dijo al mozo.

—Desea entrar a su pieza—le contestó el sirviente.

—Entonces, que entre. I vió entrar al Ministro del Brasil en Argentina.

—Vengo preocupado con una gran noticia—le dijo—i deseaba consultarlo. Se ha sometido aquí en Argentina, a la aprobacion del Congreso, un tratado secreto en contra del Brasil, suscrito por Perú i Bolivia i no sé cómo imponerme del texto.

El,—que, según su propia espresion, estaba todavía dormido por dentro,— le pidió que lo esperara un momento.

Ese día almorzaron juntos, i mientras conversaban sobre el asunto, se le ocurrió a don Guillermo una idea i le dijo:

—Amigo, hai un camino para conocerlo. ¿No es brasilero el jerente de uno de los principales Bancos de aquí?

—Sí.

—Pues bien, allá nos vamos.

Tomaron un coche, abordaron al jerente de dicho Banco i él le dijo: «Usted es brasilero i puede prestarle un gran ser-

vicio a su país indicándome a qué personas puedo dirigirme para averiguar algo que interesa al Brasil».

Después de vacilar un momento, el gerente del Banco le dió unos cuantos nombres; entre ellos estaba el de un diputado amigo suyo; le dieron las gracias i se despidieron.

Se dirigió donde el diputado i le dijo:

—Querido amigo, acabo de saber que usted se encuentra en una situación difícil; por qué no se ha acordado de los amigos, por qué no me lo había dicho... cuente conmigo para todo.

A aquel hombre se le iluminó la cara, le estrechó las manos, la emoción le saltó a los ojos i le dijo:

—Amigo, usted me ofrece un favor, una ayuda que no sé cómo corresponderla...

—¡Es un simple deber de amigo, nada más!

Se volvieron a estrechar la mano i él partió en busca del Ministro del Brasil a quien le espuso lo ocurrido; con dinero de aquella nación se cubrió la deuda i al otro día cuál no sería la sorpresa de don Guillermo Blest al ver llegar a su hombre, quien le dijo:

—A usted le debo mucho, le debo la tranquilidad de mi hogar... no puedo negarme a decirle la verdad de lo que ocurre: Se acaba de presentar al Congreso un tratado secreto en que el Perú i Bolivia solicitan el concurso argentino en contra de Chile. Rausen lo ha atacado con mucha decisión i no me parece que se apruebe... esto es todo cuanto puedo decirle i no me pregunte más!

Don Guillermo Blest Gana no pudo ocultar la sorpresa que le causaron esas palabras, se despidió de él i partió en busca del Ministro del Brasil.

Es fácil imaginarse aquella curiosa entrevista entre los dos diplomáticos. ¡Se habían cambiado los papeles!

Esa misma noche obtuvo una copia del tratado que a fuerza de ingenio se pudo procurar mediante la suma de ochenta pesos oro i, copiado de su puño i mala letra, para no despertar

sospechas, lo envió en una correspondencia privada al Presidente de Chile, que entonces era don Federico Errázuriz, quien mandó inmediatamente apurar la construcción de los acorazados *Blanco i Cochrane*.

¡I esos ochenta pesos, me decia sonriendo, el Gobierno de Chile me los adeuda todavía!

Toda esta historia, en el vértigo de la imajinacion, cruzó por mi pensamiento i creo que tambien por el de don Guillermo en ese largo intervalo de tiempo en que quedaron sonando en el oído esas palabras: ¡yo fui poeta!

Esto nos llevó, naturalmente, a hablar de sus poesías.

—¿Mis versos?—me dijo—no sé dónde estén. Todo o casi todo lo que he escrito en mi vida se ha perdido o anda disperso a causa de mis viajes, del destierro i de las vicisitudes de mi vida. No hai mas impreso de lo mio que un libro mui malo «Poesías» que me publicaron mis hermanos cuando era mui chiquillo—hai alli composiciones de cuando tenia 15 años—i mi libro de «Armonías» que me publicaron bondadosamente despues... lo demas o ha aparecido en folletos, como un poemita titulado «La flor de la soledad» que no sé dónde ande, o ha quedado inédito i desparramado: todo ha corrido borrasca.

Le hice la proposicion de que me dictara todos aquellos versos suyos que retenia en la memoria.

—Bueno, me contestó, pero hoi dia no será... venga otro dia, puede ser que con esta promesa se acuerde de venir.

---

Dos o tres días despues me presentaba ante él con dos cuadernos: uno para dejarle copiados en limpio los versos que me dictara i otro para borrador.

—¿I esos cuadernos? me preguntó.

I cuando lo impuse de mi deseo i le recordé su promesa,

con tono resignado, me dijo: —Bueno, pero conversaremos primero un momento.

—Cuando estuve en España, continuó, entonces yo era literato. A casa de los condes de Medina Célis iba noche a noche. Allí conocí a Ventura de la Vega, a Lope de Ayala i a todos los de ese tiempo, es decir a lo mas distinguido, porque a esa casa sólo iban grandes escritores . . . yo era el único aficionado.

Nunca me ha gustado esto de las exhibiciones, pero una vez recuerdo que me obligaron a leer en el Ateneo de Madrid algunos versos que fueron aplaudidos, sobre todo aquella poesía: «Mi prima era mui bonita» que me la hicieron repetir varias veces. ¡Los madrileños se entusiasman fácilmente con cualquier cosa; nosotros no nos entusiasamos con nada. ¡La admiracion no es una virtud que nos hayan legado los altivos araucanos!

Los condes de Medina Célis tenían un pequeño teatro al que asistian damas de la corte—porque todo allí era mui distinguido.—En él se estrenaban los principales dramas de la época.

Yo de tanto hablar con autores dramáticos me dió por ahí i me entretenia en hilvanar con las conversaciones de salon que oía entre esas jentes—personas de mucha chispa—comedias lijeras en un acto que se daban al final de los grandes dramas i que hacian sonreír a la concurrencia, porque mis comedias no hacian reír . . . solo hacian sonreír . . .

Todo eso quedó por allá, pues no me daba el trabajo de copiar los manuscritos que pasaban a manos de los actores, quienes verdaderamente no sé cómo los entendian.

Mucho años despues, en Chile, recuerdo haber asistido a la representacion de uno de esos juguetes cómicos i senti un verdadero placer al recordar esos tiempos i sentirme de nuevo entre aquellas jentes con quienes me parecia estar.

Eran, como yo, casi todos unos flojos de primer órden: pero quien nos la ganaba a todos era Ventura de la Vega. ¡Qué

hombre mas flojo i mas caprichoso para escribir! Tenia entre manos tres o cuatro comedias a la vez. En esa época escribia su tragedia «La muerte de César», era un tratado colosal, inacabable. Alla, a cada mes, amanecia de humor i escribia dos o tres escenas i despues lo dejaba durmiendo nuevamente.

Siempre lo embromábamos a causa de esto i le decíamos:

—¿Qué hubo?... mataste a César?

¡Ah! usted no sabe cómo hizo padecer al pobre César: fué una agonía de cinco actos.

—Pero, me dijo despues de una pausa, usted querrá que yo le dicte algo... ¡he hablado tanto que me siento cansado!... ¿dejémoslo para mañana? Así me daré el gusto de tenerlo por aquí!

---

Al otro dia me tenia en su pieza.

—¿Ya me viene a ejecutar? Me dijo al verme entrar armado de lapiz i cuaderno.

—Bueno, le diré algun soneto para que no se desanime i empezó:

#### A LA MUERTE

Seres queridos te miré sañuda  
Arrebatarme i te juzgué implacable  
Como la desventura, inexorable  
Como el dolor, i cruel como la duda.

Mas hoí que a mi te acercas, fria, muda  
Sin odio i sin amor, ni osca ni afable,  
En ti la majestad de lo insondable  
I lo eterno mi espíritu saluda.

I yo, sin la impaciencia del suicida  
Ni el pavor del feliz, ni el miedo inerte  
Del criminal, aguardo tu venida,

Que igual a la de todos es mi suerte:  
¡ Cuando nada se espera de la vida  
Algo debe esperarse de la muerte !

—Cuando estaba en Linares, me dijo, me dió por hacer sonetos, porque encuentro que es el molde mas adecuado para encuadrar un pensamiento—yo tambien suelo tener pensamientos—i los tomé con tanto empeño que escribí una soneteria interminable; pero con mi enfermedad primero i despues con mi viaje a Panimávida, no supe mas de mis papeles, i aunque se ha preguntado a todas partes, no se ha vuelto a saber de ellos.

Los escribí en un libro grueso que me regalaron i me costaba escribir en él porque parecia álbum i a los álbums les tengo un verdadero terror.

I a propósito de álbums, usted querrá que le escriba algo en las tarjetas postales que me trajo. ¡Por qué no me lo habia recordado, ahora que me siento bien! Páseme tinta i pluma i trataré de escribirle algo.

Aunque no era un improvisador, la facilidad en don Guillermo Blest Gana para hacer versos era asombrosa i en un momento ya tenia compuesto en la cabeza lo que deseaba escribir; mojó la pluma en el tintero i despues de ensayarla para afirmar el pulso, escribió en la primera tarjeta:

—«¿Con esperar, qué se alcanza?  
De niño decia yo.  
Pero el dolor me enseñó  
Lo que vale una esperanza!»

—¿Qué tal? ¿Está buena la idea? Pero no me vaya a decir que sí.—Usted todo me lo encuentra bueno—una vez siquiera encuéntreme algo malo.

Luego en la otra tarjeta escribió:

«Cuando con las penas mías  
 Comparo yo las ajenas,  
 Me parecen alegrías  
 Las que consideran penas.»

—¿También está buena? ¿Qué fácil es contentarlo a usted! Pero por ahora no le voi a decir mas versos... será otro día .. ya me siento un poco fatigado.

I ese día no se dejó esperar, pues, a la tarde siguiente—una tarde tibia i asolcada de otoño—me presenté ante él, tenaz en mi empeño de arrancarle ese tesoro escondido de su corazón. Lo encontré mejor que nunca de salud. El sol lo hacia revivir, me recibió alegremente i luego me dijo:

—Ahora sí que prepárese porque me siento bien i voi a decirle versos hasta que se aburra, pero los amenizaremos con conversacion.

Esa tarde me dictó mas de diez sonetos i una cantidad enorme de estrofas ya recordadas, ya compuestas improvisándolas. Entre otros me dictó el titulado «Ayer i hoi»

La edad de los románticos cantores  
 Tuvo ridiculeces, no lo niego;  
 Pero ve con pena estinto el fuego  
 Desierto el templo i el altar sin flores.

Donde a lo bello tributó loores  
 Lo que llamais un entusiasmo ciego,  
 Hoi se arrodillan ante el Dios talego  
 Pueblo, Senado, jueces i doctores.

Quizás estravagante, mas fogoso,  
La verdad con anhelo perseguía  
El ánimo viril i jeneroso.

I entónces las pasiones encendia  
Un ideal, talvez falso pero hermoso,  
No el histerismo alcohólico del día!

—Talvez será vejez, continuó despues de darse un momento de reposo, pero a la verdad, veo con pena desaparecer los ideales, los gustos de mi tiempo.

Los versos que hacen los poetas de ahora, aquí en Chile i en América en jeneral, se lo digo con toda sinceridad, no me agradan. Ellos dicen que la poesía va progresando, que debe ser filosófica, es decir, a lo que entiendo, debe nacer mas del cerebro que del corazon, como si en la poesía antigua no hubiera filosofía, como si ademas de la filosofía del cerebro no existiera la del corazon, la que nos enseña la vida.

Pero así será, ya que ellos lo dicen; con todo, no me den versos hechos a combo, pues los versos deben ser suaves armoniosos i... con un poquito de poesía o sentimiento que es lo mismo.

Usted tiene, o mejor dicho, le encontrarán a usted ese defecto: sus versos son sentimentales i por esto han de «pelarlo» un poco por allí... dirán que se ha quedado atrasado, que no evoluciona con el arte moderno i quién sabe si tengan razon; pero como viejo le diré que estas son novedades pasajeras, como lo fué el decadentismo i que la única poesía que puede vivir i que usted debe hacer, si quiere que sus versos no duren lo que las rosas de verano, es bella poesía, poesía suave, verdadera i sobre todo con mucho sentimiento.

Esto de las novedades no es un problema de ahora: lo ha sido toda la vida, desde que se escribe. Una vez que hablábamos de esto mismo en casa de Soffia—como Ud. comprenderá, no es una conversacion de ayer lo que le voi a contar—recuerdo que la señora de él terminó la discusion presen-

tándonos un álbum para que le pusiéramos la firma i yo le escribí estos versos:

«Dicen que los poetas nombre i gloria  
Alcanzan con sus versos  
I algunos hasta ese algo fabuloso  
Que se llama dinero.

No sé si esto es verdad, pero, señora,  
En algo de mas precio  
Yo cifro mi ambicion, aunque soi solo  
Un misero coplero.

En que lean mis versos unos ojos  
Así como los vuestros  
I los pronuncien unas bocas de esas  
Que están pidiendo besos,

I que en alma sensible i jenerosa  
Encuentren aquel eco  
Que hace amar al autor i que se diga:  
¡Así es como yo siento!»

Esta es la verdad, el mejor elogio que se puede hacer en materias literarias es decir: — esto yo lo he sentido. — No sé si sea filosófico lo que le digo, pero es cierto—crámelo—es mui cierto . . . pero ya estoi fatigado de hablar tanto; hable Ud. ahora, me dijo con su voz apagada de convaleciente i hundió su cabeza venerable en las plumas del almohadon i sus ojos claros, velados por un tul vago de ensueños, se fijaron en mí tan suavemente que parecian no mirarme.

Un reloj dió las seis, luego otro las repitió i otro en seguida—parecia aquello el retiro de Carlos V.

—¿Qué tal? A ver cómo está su reloj con los míos, me dijo.

Como yo no cargara reloj, lo lamentó sinceramente, pues el último entretenimiento de su vida consistia en comparar

a cada momento una serie de relojes i observarlos en su marcha eterna hácia adelante... hácia el futuro.

La cuidadora se aproximó para trasladarlo del sillón a la cama, yo me despedí i a la media luz del crepúsculo crucé aquel patiecito enlosado: una vez en la puerta dije adios a su hija Matilde—su ángel tutelar—i traspuse la mampara no sin prometerle volver al día siguiente.

Don Pedro Lira i Ud., me decía su hija, son los únicos que se acuerdan de él, los únicos que lo vienen a ver i él los quiere tanto que solo con Uds. tiene agrado en estar. ¡No lo abandonen, no lo dejen sólo!

ANTONIO ORREGO BARROS.

---



## DEDICATORIA

A MIS HERMANOS ALBERTO Y JOAQUIN

Desde este sitio, de otro tiempo en calma  
Libre vagaba el pensamiento mio,  
Estas dispersas pájinas del alma  
A vosotros, hermanos, os envió:  
Sin pretender una gloriosa palma  
A vosotros, tan solo, las confío;  
Que en estos versos que trazó mi mano,  
El alma encontrareis de vuestro hermano.

Cada canto es la tumba de un deseo,  
De un dulce ensueño de ambicion de gloria  
De algo de lo que siento i lo que creo,  
De una bella ilusion o una memoria.  
Mis versos son el libro en donde veo  
Las faces todas de mi corta historia,  
I todo aquello que amo, i que he querido  
Preservar del naufragio del olvido.

Mas sé que el tiempo, que en su huida avanza,  
Se llevará con él mi sueño de oro,  
Sé que esto es ilusion, que esta esperanza  
No me es dado abrigar, tampoco ignoro;

Que tan sólo a decir el jenio alcanza  
«Yo immortalizo lo que canto o lloro»;  
Pero mi canto, como un ¡ai! del viento,  
Nacer debe, i morir en un momento.

Mas vosotros queréis que dé a la prensa  
Mi pobre libro: bien, yo lo publico,  
I como escasa muestra de mi inmensa  
Ternura fraternal, os lo dedico.  
Vereis en él lo que al presente piensa  
Aquel que un tiempo, de esperanzas rico,  
Lleno de fé en el porvenir, creia  
Los sueños de su loca fantasia;

Vereis que admira la inmortal grandeza,  
Que la divina libertad adora,  
Que canta la virtud i la belleza  
I que los males del mortal deplora.  
Si domina en sus versos la tristeza,  
Si en sus cantares con frecuencia llora,  
Es porque en su alma un eco prolongado  
Halló siempre el jemir del desgraciado.

Léjos ahora del bullicio vano  
Que arrulla en la ciudad al indolente,  
Mi vista tiendo por el fértil llano  
I escucho los cantares del torrente;  
Quiero escribir, i niégase mi mano,  
Porque en mi pecho súbita i doliente,  
Cual sombra que alza lápida mortuoria,  
Se eleva una tristísima memoria.

En estos sitios juntos divagamos,  
Juntos cruzamos ese hermoso rio,  
Juntos en esas rocas nos sentamos  
A admirar del Creador el poderío;  
Juntos aquí mil veces nos paseamos,  
I de la tarde al resplandor sombrío  
En esta playa, que visito a solas,  
Nos miraron alegres esas olas.

Entónces pocos años deshojado  
Habian su corona en nuestra frente  
I por lo noble i bueno entusiasmado  
Latia ansioso el corazon ardiente;  
Era la infancia apénas el pasado,  
I el porvenir un velo trasparente,  
Que de colores mil en lontananza,  
Nos dibujaba un mundo de esperanza;

Era un álbum en blanco la memoria,  
I salidos apénas de la infancia,  
Un mundo hermoso de soñada gloria  
Formaba nuestra crédula arrogancia;  
Seguros sin luchar de la victoria,  
Fiados en nuestras fuerzas i constancia,  
Llenos de buena fé, de inesperienza  
Nos lanzamos al mar de la existencia.

I aunque despues el mundo hemos mirado  
Por el prisma sombrío del pesar,  
Siempre nuestro dolor han consolado  
Las puras luces del paterno hogar;

Siempre un seno amoroso hemos hallado,  
Siempre una mano amiga que estrechar,  
Siempre en un mundo falso i embustero  
Un corazon amante i verdadero.

Dos nobles seres nuestra dicha hacian  
De la suya a la par; mas ¡triste suerte!  
Cuando un hermoso porvenir finjian  
Sobre uno de ellos se cebó la muerte!  
La dicha que gozar se prometian  
En triste luto al punto se convierte;  
I la que fuera del hogar ornato  
Era cadáver yerto en breve rato!

Como la luz que al espirar angosta  
En el ocaso sus vapores rojos,  
O cual la flor que pálida se agosta,  
Así languidecieron esos ojos.  
I por la arena de esta misma costa  
Un día, triste día, sus despojos,  
Que en frío mármol convertirse vimos,  
A la morada eterna condujimos.

Vosotros lo sabeis, desde ese instante,  
Que sin lágrimas nunca recordamos,  
Las huellas de un peser en el semblante  
I en la memoria por do quier llevamos;  
Siempre su amada sombra va delante  
Mientras la senda del vivir cruzamos,  
I nos envía siempre desde el cielo  
Dicha en el bien, en el dolor consuelo.

Yo nunca olvido el doloroso día,  
Por eso acaso en mi cantar resuena  
Mas que el tono festivo de alegría,  
El plañidero acento de la pena.  
I estos cantos del alma que os envía  
Una alma amante de recuerdos llena,  
Talvez a los alegres i dichosos  
Parecerán sobrado dolorosos.

Aunque fugaces, línguidos destellos  
De un sol que se ha nublado en el oriente,  
Vosotros siempre mirareis en ellos  
La imájen fiel del que os recuerda ausente;  
Sus tristes días i sus días bellos,  
I lo que piensa, lo que espera i siente;  
Porque estos versos, que trazé mi mano,  
El alma son de vuestro ausente hermano.



## HUENCHULLAMÍ

## I

Diez años ya, diez años que han corrido  
Mas fugaces mil veces que tus ondas,  
Se han deslizado desde aquellos días  
En que habité tus márgenes remotas.

Entonces era niño, niño alegre  
Como lo son los niños, pero ahora  
Ya no conoces al que en otro tiempo  
Jugaba en tu ribera silenciosa.

Tanto he cambiado, que yo mismo apenas  
De mi pasado alcanzo entre las sombras  
Cómo era entonces, cuando así vivía  
Sin inquietud, sin penas, sin zozobras;

Cuando ignorante e ignorado, alegre,  
Sin ambiciones ni esperanzas locas,  
Era mi vida plácida, tranquila,  
Como tus frescas, cristalinas olas.

Feliz edad, cuyo recuerdo en mi alma  
Es de una flor querida del grato aroma,  
Es una isla en medio de los mares  
A cuya márjen mi barquilla aborda;

Es un paisaje de contornos vagos,  
Que la distancia i nuestra mente adorna  
Con varios tintes, i que yo contemplo  
A la luz de dulcísimas memorias.

¡Ah! despues en el mar de la existencia  
He visto tantas noches borrascosas!  
I de los compañeros de mi viaje  
Algunos he perdido entre las olas!

## II

Mi vida ha sido un rápido torrente  
Estrellado al pasar entre las rocas,  
Que ha reflejado en su carrera estéril  
De mil paisajes las diversas formas.

Mi frente se ha doblado bajo el peso  
De mas de un pensamiento; mi memoria  
Llena está de recuerdos, de despojos,  
Que en mi alma como escombros se amontonan.

He visto otros lugares, he corrido  
Tras el vano fantasma de la gloria,

Que en coronas de espinas nos convierte  
Nuestra corona de modestas rosas.

En mi ansia de vivir quise en un día  
Hasta las heces apurar la copa,  
I a los veinte años ya de sus cabellos  
Mi frente taciturna se despoja.

Al sentimiento el corazón abrióse,  
I en un mar de pasiones tempestuosas  
Se engolfó, como débil barquichuelo  
Entregado al capricho de las olas.

Ambiciones quiméricas, brillantes  
Ilusiones de amor, como las hojas  
Que el ábrego arrebató, así pasaron  
Por mi cabeza ardiente unas tras otras.

### III

I entre tanto el amor, fuente dichosa  
En cuyo borde el peregrino olvida  
Su marcha fatigosa  
Por el desierto de la humana vida,  
Respirando la esencia deliciosa  
De su márjen florida,  
Llenaba el corazón, que loco i ciego  
Palpitaba gozoso con su fuego.

Cuando por selva solitaria, umbría,  
Inventando fantásticas historias  
    Sin norte discurría,  
Cual de otro mundo plácidas memorias  
Con ignorada i cética armonía,  
    Visiones ilusorias  
Sin forma ni color, con leve ruido  
Pasaban murmurando por mi oído.

Deseo vago, dulce i misterioso  
De amar i ser amado, encadenaba  
    Mi espíritu fogoso,  
Que en él su dicha i porvenir cifraba;  
I un ángel puro, como Dios hermoso,  
    Mi mente se formaba,  
I él cerraba mis párpados al sueño,  
I al despertar abríalos risueño.

I nunca me dejaba: el soplo blando  
De la brisa fugaz su grato aliento,  
    Traíame, exaltando  
Del corazón el puro sentimiento,  
O ya indeciso i rápido flotando  
    En las alas del viento,  
Del moribundo sol a los destellos  
Venía a jugar con mis cabellos.

¡I cuánto lo adoraba, cuánto, cuánto,  
El cielo sabe! al descubrir su nada,  
    La amargura del llanto  
Quedó tan solo el alma desolada.

Rasgóse el velo de placer i encanto,  
I en vez de nacarada  
Aurora pura de felices dias,  
Contemplé con horror nubes sombrías.

Pero ese dulce, celestial anhelo  
Del alma en su inocencia i su pureza,  
A mis ojos el velo  
Descorrió, que ocultaba la grandeza,  
El tierno i melancólico consuelo  
Que la naturaleza,  
Libro que saben leer los que han llorado,  
Suministra al feliz i al desgraciado.

## IV

Ansié entónces la paz, la grata calma  
De aquella pura edad, en que amorosa  
Como una tierna hermana, la esperanza  
El porvenir ante nosotros dora.

Quise de nuevo contemplar tus playas,  
Mirar tus frescas, cristalinas ondas,  
Pacíficas corriendo mansamente  
De los añosos robles a la sombra.

I al ver estos parajes solitarios,  
Para mi tan poblados de memorias,  
I esos verdes amigos de infancia  
Cubiertos siempre de silvestre pompa,

Yo tan rico otro tiempo de esperanzas,  
Tan orgulloso con mi fuerza propia,  
Yo que miraba un porvenir inmenso  
De ventura, de triunfos i de gloria;

Me encuentro aislado i solo, como un árbol  
A quien el huracan llevó sus hojas,  
I el corazon se oprime i a mis ojos  
Involuntarias lágrimas asoman!



## EL JUNCO Y EL CIPRES

Al lúgubre Cipres, con triste acento  
 El Junco melancólico decía:  
     ¡Ah, qué fatal destino!  
 Yo me alcé tan alegre, tan contento  
     Cuando la aurora vino,  
 I hora sin fuerza ya, sin enerjía  
 Sobré mi tallo débil me reclino  
 I me siento morir... ¿Por qué la suerte  
 La vida te dá a tí i a mi la muerte?  
     I el Cipres respondía:  
 El dolor es eterno, la dicha dura un día.

En ti simbolizaron la tristeza  
 Los hombres, dijo el Junco, en mí el anhelo  
     De los que aman i esperan.  
 ¿Cómo es que nunca doblas tu cabeza,  
     Ni tu color alteran  
 Las lluvias i los vientos?--Para el duelo  
 De aquellos que de todo desesperan  
 Hai un solo color, dijo el Cipres,  
 I si tú nunca doblegar me ves  
     Mi cabeza hácia el suelo,  
 Es que desprecio al mundo i miro sólo al cielo.



## LA ORACION DEL CREPÚSCULO

Arrodilla, arrodíllate alma mia,  
I con el alma de confianza llena  
Adoremos al Dios que nos envía  
    Una noche serena,  
Despues de un bello i venturoso día.

Ya sonó en el lejano campanario  
La voz que llama a la oracion: recemos;  
Del necio mundo i su tumulto vario  
    Olvidarnos debemos  
En este sitio agreste i solitario.

Adoremos al Dios, al Dios creador  
Que nos diera el azul del firmamento,  
Campo a nuestras miradas en redor,  
    Espacio al pensamiento,  
I a nuestros corazones el amor.

Roguemos por los tristes que no adoran  
A su Creador en estas santas calmas,

Por los que amamos i en la tumba moran,  
Por esas pobres almas  
Que no saben amar i nunca lloran.

Agosto 4 de 1849.



## CONSUELO

Pobre niña ¿por qué lloras  
Al separarte de aquí?  
Si dejas hoy al que adoras,  
Después de algunas auroras  
Lo tendrás cerca de tí.

Partes pero volverás;  
I amante como quedó  
Cuando vuelvas lo hallarás;  
¡I ausentes conozco yo  
Que no han de verse jamás!

Si la suerte, nunca avara  
En dar al alma dolores,  
Rudo golpe te depara,  
Piensa que hai a quien separa  
La tumba de sus amores.

Yo también me he separado,  
Yo mismo que te consuelo,  
De más de un ser adorado,

Que ya ver mas no me es dado  
Porque viven en el cielo.

No, pobre niña, no llores,  
Guarda ese bálsamo amargo  
Para pesares mayores,  
Que es el camino mui largo  
I son mui pocas las flores.

Guárdalo, tú volverás,  
Tu amante como quedó  
Cuando vuelvas lo hallarás;  
¡I ausentes conozco yo  
Que no han de verse jamas!

Mayo de 1853.



## LA TARDE EN EL MAR

Con ruido melancólico las ondas  
Se atropellan en torno de la nave,  
I reinan sobre el piélago profundo  
Las sombras de la tarde.

¡Hora de bendición! lámpara tenue  
A cuya luz incierta el libro se abre  
De los recuerdos, ¡oh! qué bella eres  
En medio de los mares!

Tu calma melancólica, sombría,  
El murmullo del agua, los suspiros  
Que la brisa al jugar con mis cabellos  
Deposita en mi oído;

La luz del horizonte, el ave errante  
Que apenas a lo léjos se distingue,  
Todo me encanta, i sin querer esclamo:  
¡Oh! qué tarde tan triste!

Yo quiero meditar: i el pensamiento  
Como un meteoro rápido se lanza

A una morada plácida, tranquila,  
Al hogar de mi infancia.

Allí reina la paz, aquella calma  
Plácida que en la tarde se respira,  
Cuando con lentos pasos las ovejas  
Descienden la colina.

A la puerta sentados con mis padres  
Mis hermanos están, solo vacío  
Se encuentra mi lugar, i ellos al verlo  
Me mandan un suspiro.

Ya se aparta mi madre. . . de rodillas  
Pone a los mas pequeños, i que eleven,  
Les dice, a su buen Dios una plegaria  
Por el hermano ausente;

Que le pidan que aleje de mis labios  
La ponzoñosa copa de los males,  
Que la fuerza a mi cuerpo restituya,  
Que no altere los mares.

I despues, como el ave que en la tarde  
Se despide del sol con dulces cantos,  
Ellos se duermen con la fé en el pecho,  
La oracion en los labios.

¡Oh, bella edad que ignora lo que es crimen,  
Lo que es calumnia, lo que es malo i bueno;

En que el dolor una palabra es solo,  
I la muerte es un cuento!

¡Oh brisas de la tarde, allá llevadme!  
Que a la pálida luz de los recuerdos  
Las sombras que se esparcen en mi alma  
Disipe el pensamiento.

En esa bella página mostradme  
El misterioso libro de la vida...  
¡Qué bella es! Me inunda al contemplarla  
Dulce melancolía.

Meced la nave, majestuosos mares.  
Mi alma flota en la atmósfera serena  
Como un ángel que torna a su morada.  
¡Oh! qué tarde tan bella!



**DESENCANTO**

## IMITACION DEL ALEMAN

Al alcázar llamé de la riqueza  
Con esperanza vana;  
Me arrojaron mirando mi pobreza  
Sólo un maravedí por la ventana.

A la puerta llamé de los honores,  
¡Inútiles afanes!  
Allí entraban tan solo los señores  
En nobles i soberbios alazanes.

Llamé al palacio del amor, i oyéndome  
Abrió i cerró al instante  
Una mujer impúdica, diciéndome:  
Hai sobrada pureza en tu semblante.

La santa libertad que amar me hicieron  
Su puerta a nadie cierra  
Dije: i todos mirándome se rieron,  
¿Acaso no estará sobre la tierra?

Mas conozco una choza do el misterio  
Reina, aunque se halla abierta;  
Pues para todos se abre el cementerio...  
I yo bien pronto llamaré a su puerta.



## HORIZONTE

¡Oh! que bello es el sol al sepultarse  
Del mar entre las ondas  
Echando al mundo una mirada triste,  
Como el hombre a su historia!

¡Qué bello en el azul del firmamento  
Mirar la blanca luna,  
Como una triste virgen recorriendo  
El lugar de las tumbas!

I qué bello es un bosque silencioso  
Sin sendas ni señales  
De los pasos del hombre, i en que se oye  
El cantar de las aves!

Que ilusiones tan dulces se respiran,  
Que bellas esperanzas,  
En medio de los valles solitarios  
Donde sólo habla el alma.

Que grato es en la tarde silenciosa  
Vagar por la ribera

Del mar, oyendo el discordante ruido  
De sus eternas quejas;

Sentarse en una roca contemplando  
Un horizonte inmenso,  
Donde puede, sin vallas que le estorben,  
Lanzarse el pensamiento.

Allí parece que sus alas de ángel  
El alma desplegando,  
Deja en la tierra su prision de arcilla  
I se lanza al espacio.

I allá lejos, al fin del horizonte  
Entre las blancas nubes,  
De la naturaleza con el alma,  
Nuestra alma se confunde



## A UN NIÑO

¿Qué! pobre niño, con espanto miras  
La palidez de mi marchita frente  
    Que huyendo te retiras?  
¿Acaso mi dolor tu pecho siente  
Que al verla, melancólico suspiras,  
    Pobre ánjel inocente?

Era otro tiempo como un manso lago  
Que retrata el azul del firmamento;  
    Pero pronto el aciago,  
Furioso vendabal del pensamiento  
Con lento, horrible, silencioso estrago  
    Destruyó su contento.

¡Oh! no te espantes... Ven a mi rodilla,  
Mi frente fué como la tuya pura;  
    Pero dejé la orilla  
Donde ahora reposas; mi locura  
Muy lejos me llevó sobre la quilla  
    De una barca insegura.

Tú lo ignoras aun, (el ciclo quiera  
Que por siempre lo ignores) es muy triste

Dejar esa ribera.  
Pronto en el mar la tempestad embiste  
A la nave confiada y altanera  
Que su furia resiste.

Las fuerzas faltan, la tronchada entena  
Se mira en el abismo sepultada,  
I el huracan que suena  
Los restos de la barca destrozada  
Arroja con desprecio por la arena  
De una playa ignorada.

Pero acércate, ven, i no te espante  
De mis miradas el intenso hielo,  
Ni del triste semblante  
La sombría espresion; pronto mi duelo  
Un término tendrá, no está distante  
La playa del consuelo.

Ven, pobre niño, ven, acaso un dia  
Meditarás en mi dolor, en tanto  
Muéstrame tu alegría;  
Aun amo la inocencia; en mi quebranto  
Hallaré una sonrisa todavía  
Para calmar tu espanto.



## LA AURORA

## SONETO

Los astros palidecen, fatigada  
La luna se recuesta en Occidente;  
Ténue rayo de luz en el Oriente  
Muestra una franja blanca i nacarada;

Alza la flor su frente perfumada;  
Baja saltando rápido el torrente,  
Las voces lleva el fujitivo ambiente  
Del pájaro que canta en la enramada.

Todo es vida i amor! la tierra entera  
Eleva un himno a su Creador que adora  
Con la voz del torrente i la pradera.

¡Todo brilla a la luz encantadora!  
Solo en mi corazón la noche impera . . .  
¿No tendrá nunca mi dolor su aurora? . . .

Noviembre 17 de 1949.



## SIEMPRE TÚ

Cuando el astro luciente su carrera  
Principia en el Oriente,  
Yo pienso en tí, mi dulce compañera.

Cuando la Luna su blanquiza frente  
Levanta silenciosa,  
Tu imájen acaricio tristemente.

Cuando llega la tarde misteriosa  
Sin luz, sin alegría,  
Converso con tu sombra vaporosa.

Cuando me asalta cruel melancolía,  
I que en silencio lloro,  
Solo lloro por tí, paloma mía.

Cuando a mis penas un consuelo imploro,  
I lo demando al cielo,  
Es tu nombre el que invoco i el que adoro.

Porque eres tú mi luz, mi solo anhelo,  
Mi esperanza querida,  
Mi tormento a la vez i mi consuelo;

Porque en las tempestades de mi vida  
En tí encontré la calma,  
Preciosa flor del Cielo descendida,  
Único amor de mi alma!



## ADIOS

Voi a partir, te envío el postrimero  
I tristísimo adios que nos separa,  
Cual pobre desterrado que a lo lejos  
Ve perderse la tierra de su patria.

Como el que ve cerrarse ante sus ojos  
Para siempre una tumba solitaria,  
Ocultando la lca del sepulcro  
Los adorados restos de su amada.

Tal al dejarte, en el pasado miro  
Sepultarse la última esperanza,  
Que alimentara de mi frágil vida  
La casi estinta i moribunda llama.

Ah ¿por qué no dejaste que como ántes  
Jimiendo al peso de mi suerte amarga,  
Me alentase a lo ménos el consuelo  
De padecer yo solo mi desgracia?

¿Por qué quisiste que en tus bellos días  
Al soplo ardiente que mi pecho exhala,

Como una flor que el ábrego destroza,  
Se ajase así tu juvenil guirnalda?

Soy un árbol sin riego que ya apenas  
Conserva un resto de su antigua savia,  
¿Por qué tú, fresca flor has consentido  
En enlazarte a sus marchitas ramas?

Cuánto mejor a tu existencia fuera  
Que del placer en las brillantes aras,  
Consagrases el casto i suave aroma  
I el vigor juvenil de tu bella alma.

Cuánto mejor, que como a voz siniestra  
Esquivando el oído a mis palabras,  
Hubieses escuchado solamente  
La dulce voz de los que alegres cantan.

¿Por qué has querido tú, tan noble i buena,  
Partir conmigo del dolor la carga?  
¿No ves que el peso de la cruz que llevo  
Tus delicados hombros despedaza?

¿No ves como en el mar de la existencia  
Jamás mi nave llegará a la playa?  
¿No ves que en las tormentas de mi seno  
Nunca las olas del dolor se calman?

Mira hacia el porvenir; negras las nubes  
Por el espacio inmensas se adelantan,

El horizonte se oscurece, el cielo  
Pierde su azul i el huracan se avanza.

Jamás podrias tú, débil paloma,  
Presa del viento, delicada caña,  
Arrostrar el furor de la tormenta  
Que todo en torno para mí presajia.

Jamás podrán tus inespertos ojos  
Medir el hondo abismo que separa,  
La estéril vida de mi triste pecho  
De la inocente sencillez de tu alma,



## LA NUBE

¿Ves esa blanca nube  
Vagar tranquila en el espacio azul?  
¡Cuán altanera sube!  
¡Cuán inocente al viento desafia!  
Así es, hermana mía,  
El alma en esa edad en que estás tú.

Mientras recorra el cielo  
Su pura candidez conservará;  
Mas, que no llegue al suelo,  
Su ropaje en el lodo mancharía. . . .  
Tampoco, hermana mía,  
No debe el alma descender jamás.

1851.



## EL PEREGRINO

FANTASÍA

ELLA

Levantaos, señor, el viento brama  
I la lluvia copiosa se derrama  
Ya mui cerca de aquí; retumba el trueno  
De las quebradas en el hondo seno,  
I el rayo destructor, amenazante,  
Se anuncia con estrépito aterrante.  
¿Acaso ese desórden en el cielo  
Vuestra tristeza causa i vuestro duelo?  
¡I no teneis talvez un techo amigo  
Que contra el huracan os dé un abrigo!  
Vuestro rostro tan pálido da pena,  
I algun grande dolor vuestra alma llena.  
Yo soi pobre, señor, pero quisiera  
Aliviar al que sufre, i placentera  
A buscar el remedio correria  
Que pudiera volveros la alegría.  
No mui léjos del valle, en la cabaña  
Que se divisa al pié de la montaña,  
Donde mi madre espera mi llegada,

Hallareis un abrigo, i ya pasada  
La tempestad uaciente, el buen camino  
Seguro os guiará a vuestro destino.

## ÉL

Bella niña, el desórden en el cielo  
No me causa pavor ni desconsuelo,  
I al escuchar tu voz, tu dulce acento,  
Parece que algo de divino sienta  
Que llega al corazón: tu voz suave  
Bien el camino de las almas sabe;  
Tu jóven corazón se ha enternecido  
De mi semblante triste i abatido,  
Porque ignora talvez que haya dolores  
Donde no haya miseria; tus temores  
Me dicen tu inocencia; mi tristeza  
No viene de abandono ni pobreza,  
Mi corazón herido de continuo  
Es como el viejo polvo del camino  
Que muchos pisotearon... No he venido  
A buscar el silencio ni el olvido  
Del tiempo que pasó; pero tu amiga  
Voz la tristeza i el pesar mitiga  
De mi alma pesarosa, que creía  
Para siempre perdida la alegría.  
I así como esas nubes van huyendo  
I los rayos del sol resplandeciendo,  
Con el influjo de tu voz, mis penas  
Se desprenden de mi alma, i mas serenas  
Creencias de ventura i alegría  
Halagan mi doliente fantasía.  
Pero déjame solo, niña hermosa,

Nada puede influir tu carifosa  
I dulce proteccion en mi destino.  
Déjame solo pues.

## ELLA

Nó, peregrino,  
Yo no debo dejarte, siempre sigo  
A todos los que sufren. Ven conmigo,  
Ven conmigo, verás en mi morada  
Una mansion risueña i encantada,  
Donde entre flores se despierta el aura  
I la perdida fuerza nos restaura;  
Donde en un cielo azul sol rojo brilla  
Que volverá el color a tu mejilla,  
I a tu ánimo abatido la entereza  
Que ahuyentó de tu seno tristeza,  
Te llevaré a mis campos, mis praderas,  
I a mis hermosos bosques de palmeras,  
I verás mis jardines, donde habitan  
Bellas flores que nunca se marchitan,  
Oirás dulces acentos, voces suaves,  
I el cantar melodioso de las aves.  
La brisa allí disipará la ardiente  
Fiebre que quema tu abatida frente,  
I el májico perfume de las flores  
Despertará en tu pecho los amores.  
Allí todo es placer, todo alegría,  
Cuanto puede crear la fantasia  
Allí lo encontrarás. . . serás mi hermano,  
Vamos, sigueme pues, dame tu mano.

## ÉL

¡Yo nada puedo ver que alegre sea  
I solo la tristeza me recrea!  
He visto tanto, tanto!... el mundo entero  
Ha recorrido el pálido viajero.  
I tú, que dejo ignorarás acaso  
Una sombra indeleble cuando paso.

## ELLA

Yo tambien he viajado, peregrino,  
I jamas te he encontrado en mi camino,  
Sígueme, yo a los triste doi consuelo,  
La Fé, mi madre, los transporta al Cielo.  
Tú eres jóven aun... quizá inocente,  
I en tu marchita i espaciosa frente  
Algo de grande, de inmortal diviso.

## ÉL

Yo salí con Adan del Paraiso  
I he seguido a su raza maldecida  
En todos los momentos de su vida.  
Nacen jeneraciones, i a su lado  
A seguir sin descanso condenado,  
Marcho con ellas sin amor ni encono,  
I en sus tumbas no mas las abandono.

Con todos voi, i de diversos modos  
Mi mortifero influjo sienten todos:  
Las cabañas humildes, las prisiones,  
Los palacios, los templos, los salones,  
Los campos, las ciudades . . . todo he visto,  
Todo lo he visitado.—Yo con Cristo  
En el Calvario estuve i con Maria;  
Yo vi el suplicio atroz, vi la agonía  
Del Justo de los justos i el tormento  
Del hombre Dios en su postrer momento.  
Despues he estado yo como un veneno  
De mil pueblos enteros en el seno;  
En la tierra no ha habido ni un suplicio,  
Una desgracia, un mal, un sacrificio,  
Que yo no presidiese; ni un solo hombre  
Que ignore mis poderes i mi nombre  
Hubo jamás! . . . El hacedor de reyes,  
Ese que a todo el mundo dictó leyes,  
En Santa Helena, ante mi cetro helado  
Dobló su frente de luchar cansado.  
Todos me han conocido . . . el mundo entero  
Verá vagar al pálido viajero  
Mientras siglos i siglos amoníone,  
Hasta que ya cadáver le abandone.  
A ti misma, talvez no dista el día,  
Te haré, preciosa niña, compañía.  
Eres tan jóven . . .

## ELLA

No, cual tú, viajera  
He recorrido yo la tierra entera.  
Soy una flor del cielo descendida

Para aliviar los males de la vida.  
 No descanso jamas. A Adan maldito  
 Saliendo del Eden por su delito,  
 Mostrándole la fuente del consuelo  
 Lo hice ver otro Eden allá en el cielo;  
 A Cristo en su suplicio acompañaba,  
 I a su padre en el cielo le mostraba;  
 Yo he seguido á los hombres; yo los sigo  
 I todos en mi seno hallan abrigo.  
 Siempre la humanidad me mira pura,  
 Ofreciéndole bienes i ventura,  
 Mostrándole del mundo los primores  
 I engalanando el porvenir de flores.  
 No la dejo jamas, i siempre bella  
 Mas allá de la tumba voi con ella.

ÉL

¿Quién te dió ese poder que a todo alcanza?

ELLA

El cielo.

ÉL

¿I quién eres casta flor?

ELLA

I tú, quién eres?

ÉL

Yo, soi el dolor!

ELLA

Yo, pálido viajero, la Esperanza!

1852



## A ...

Guarda, niña, el tesoro  
De tu ardiente i sensible corazon,  
Como el avaro su oro,  
Que es mui triste i amarga una pasion.

No lo pierdas en vano  
En un amor sin esperanza; mira,  
Ya está fria mi mano,  
I entre mis labios la sonrisa espira.

Un sepulcro viviente  
Soi para tí, do oculta su tormento  
Un corazon ardiente,  
Mas que jamás se moverá a tu acento.

I sin embargo, bella  
Es tu hechicera faz, tersa tu frente,  
I tu mirar destella  
La pura luz de un ánima inocente.

Mira a otro lado: un coro  
Elevará el amor en tu alabanza,

Déjame... tu tesoro  
No arrojes a un amor sin esperanza.

Algún jóven podría  
Darte feliz en horas de ventura  
De su amor la alegría,  
Yo, tengo solo un caliz de amargura.

Más no ames, a tu paso  
La flor no toques que engalana el suelo...  
Sufrirías acaso  
De eterna ausencia el espantoso duelo!



## LA LLUVIA

—¿Por qué tan triste elevas  
Tus miradas al cielo nebuloso?  
Qué! ¿tan joven ya llevas  
En tu pecho algun dardo venenoso?

—No, pero miro al cielo  
Llorar, i lloro a mi pesar tambien.

—El llanto es un consuelo,  
Cuando me miras inclinar mi sien,

I que doliente imploro  
Un consuelo al dolor que hai en mi seno,  
¿No ves, si entonces lloro  
Mi rostro mas tranquilo, mas sereno?

Es que el llanto nos hace  
El alma mas fecunda, es la bonanza  
A cuyo abrigo nace  
Una flor delicada: la esperanza.

Así el llanto del cielo,  
Que tú pretendes detener en vano,

Hace nacer del suelo  
Las hermosas espigas del verano.

—Si, pero el llanto mio  
Corre porque hai en medio de los valles  
Niños que tienen frio,  
I pobres mendigando por las calles.

Porque hai en este instante  
Padres talvez, que miran afijidos  
Descarnado el semblante,  
De hambre morir sus hijos mas queridos.

Porque acaso en los mares  
Hai naves que maltrata el torbellino,  
I pobres sin hogares  
Que vagan entre el lodo del camino.

Porque la lluvia helada  
Sienten acaso seres mui queridos  
En su tumba callada  
Discurrir por sus miembros ateridos.

—Ah! cállate i no toques  
Las heridas de mi alma; en mi memoria  
Los recuerdos no evoques  
De las páginas tristes de mi historia.

Mi alma se enternece,  
Porque este mundo donde el mal ajeno

A pocos entristece,  
Mucho te hará sufrir porque eres bueno.

Mas confía en el cielo,  
No te arredre el sendero en que caminas  
Dando al triste consuelo;  
La corona de Cristo fué de espinas!



## ASPIRACION

Cuando al dejar la cuna de mi infancia  
La juventud tendiame sus lazos  
Halagando mi crédula ignorancia,  
Yo me dejé adormir entre sus brazos.

En ellos deliraba palpitante  
El corazon de fuego, el pensamiento  
Atrevido volaba en un instante  
Hasta el confin del alto firmamento.

La vida inmensa que en mi pecho ardiente  
De un alma pura i jóven rebosaba,  
Arder hacia mi abrasada frente,  
I mil seres fantásticos creaba.

Al pensamiento audaz que en su locura  
Un templo aquí formaba, allí un palacio,  
Los Andes eran de pequeña altura,  
I poco estenso el anchuroso espacio.

A mi esperanza, dulce devaneo  
Que halagaba mi alegre fantasía,  
Era pequeño el mar, i a mi deseo  
El cielo no bastante se estendía.

1848.



## DICEN, HERMOSA MIA...

Dicen, hermosa mía,  
Que en el amor las almas se confunden  
I forman una sola,  
I añaden todavía  
Que con él mil placeres se difunden  
Por la existencia toda.

Pero, mi amiga, cuentan  
Que en ese Eden de dichas i primores,  
Hai fieras tempestadas  
Que con furia revientan,  
Secando todas las gallardas flores  
Que ya nunca renacen.

Yo, que adoro, bien mío,  
La luz divina que en tus ojos arde,  
No temo ese termento,  
Ni me importa que impio  
Un acerbo dolor venga mas tarde  
Mis flores destruyendo;

Pues siento, mi adorada,  
Que a la luz de tus ojos vivo tanto,

Que si me faltan ellos,  
Las penas, serán nada....  
Hallarán, cuando vengan con su llanto,  
Mi corazon ya muerto.

1849.



## LA VOZ DEL CORAZON

Amigo, si no quieres que caigan agostadas  
Las flores que en tu pecho sustenta la ilusion;  
Si quieres que muestren, risueñas, encantadas  
De tu vivir las horas i en goces disipadas,  
Dentro del pecho ahoga la voz del corazon.

Si quieres que en el alba risueño te sonría  
El sol que baña al mundo con vivido fulgor,  
Que el canto de las aves despierte tu alegría,  
Que el ruido de la fuente te preste su armonía,  
No dejes que levante su voz el corazon.

Si gustas en la tarde, cuando dormita el suelo,  
Alzar tu voz a lo alto para implorar a Dios,  
I pides que te envíe, con fervoroso anhelo,  
Para las penas llanto, para el dolor consuelo.  
Implora que te ahogue la voz del corazon.

Si miras en la noche los rayos de la luna  
Que pálidos te envían su escaso resplandor,  
No acerques a su imájen la imájen importuna  
De los que el vicio ensalza, o eleva la fortuna,  
I ahoga al punto, ahoga la voz del corazon.

Si miras que en la tierra los males se acrecientan  
Que el pobre sufre i llora, que triunfa el opresor;  
Si ves que los que acaso de la virtud ostentan  
La máscara, del crimen tan solo se alimentan,  
No dejes que se eleve la voz del corazon.

Si piensas que en el mundo, como lo han hecho ahora,  
Es la amistad comercio, comercio es el amor,  
La libertad palabra que el necio solo adora,  
Que nunca el mal ajeno conmueve al que no llora,  
No escuches, ¡ ah !, no escuches la voz del corazon !

Pero si un dia encuentras una mujer hermosa,  
Sensible, tierna, pura, que con amante ardor,  
Que con sincero acento, te diga cariñosa:  
Yo te amo por ti mismo, tu amor me hará dichosa,  
Entónces, oye entónces, la voz del corazon.

1853.



## LA CREACION DE LA MUJER

Uno de los arcánjeles que el trono  
Rodeaban del Creador,  
Compadeció de Adán el abandono,  
I le dijo al Señor:

Al hombre sólo en el Eden diviso,  
Dejadme ir, mi Dios,  
Dejadme ir, i habrá en el paraíso  
Para alabaros dos.

Irás, dijo el Señor.—El mundo en tanto  
Gozoso despertaba,  
I un inocente i armonioso canto  
A los cielos alzaba.

I entónces de rocío una brillante  
Gota pura i preciosa,  
Del cielo descendió, como un diamante  
Al seno de una rosa.



Miróla el Hacedor, i fresca i pura  
Como la luz del dia  
Eva se alzó, radiante de hermosura,  
Mientras Adan dormía.

1853



## ADIOS

## BALADA

—Qué esperas, bella niña,  
Sentada en esa roca?  
—Yo, nada, peregrino,  
Miro del mar las olas.  
—Pero tu voz es triste,  
Pobre niña, tú lloras?  
—Las lágrimas me alivian;  
Dejad, dejad que corran!  
—Tú puedes derramarlas,  
A mí, infeliz, me ahogan!  
Mas cuéntame tus penas,  
Acaso a tu memoria  
Algun recuerdo triste  
Traen del mar las olas?  
—Mui triste, mas amargo  
Que sus amargas hondas!  
—Yo tambien he sufrido,  
Refiéreme esa historia.  
—En esta misma playa  
Donde me miras sola,

Con él me han encontrado  
De la tarde las sombras;  
I Vénus trasponiendo  
Los cerros de la costa,  
Sus pálidos destellos  
Daba a su frente hermosa;  
Un cielo en sus miradas  
Hallaba a todas horas;  
Flotaban sus cabellos,  
I su amorosa boca  
Murmuraba a mi oído  
Palabras misteriosas.  
Un día... O Dios!... temblando  
Como yo tiemblo ahora,  
«No me olvides, me dijo,  
Parto, mi bien, tú sola  
Me amas, i a ti tan solo  
Mi corazón adora!»  
I una palabra triste,  
La mas triste de todas,  
Murmuraron sus labios,  
Repitieron las olas!  
—Conozco esa palabra  
Por experiencia propia,  
Es del llanto del alma  
La mas amarga gota!  
—I una nave perderse  
Vé, como leve sombra,  
En el espacio inmenso  
De la mar tempestuosa.  
Desde entónces, yo vengo  
A sentarme a esta roca...  
Déjame, peregrino,  
¡Quiero llorar a solas!  
—Las lágrimas te alivian,

¡ Ah ! pobre niña, llora:  
Tú puedes derramarlas,  
¡ A mi, infeliz, me ahogan !

Julio 23 de 1849



## POR QUÉ QUEJARSE

Por qué quejarse: si las hojas bellas  
Tornan a engalanar el árbol triste,  
    No pidais para el alma  
La vuelta del amor i sus querellas;  
Buscad siempre la paz de quien existe  
    En inmutable calma.

Ah! qué importa el placer! Negros borrones  
En la historia del hombre, rama eterna  
    Donde muchos dejaron  
Su dignidad colgada en mil jirones,  
Ajando distraidos la flor tierna  
    Que sus manos tocaron.

El placer!, el placer! i por ventura  
¿Guardais alguna flor de aquellos días?  
    ¿Bajo esa faz rugosa  
Se esconde alguna fuente mansa i pura  
Que encierre las celestes alegrías,  
    Del alma venturosa?

Si ese huracan furioso ha devastado  
El amor, las creencias, la ventura

La inocencia primera;  
Buscad el porvenir, campo ignorado,  
Que puede ser mitigue la amargura  
Que el placer os trajera.

Buscad otro placer, otra alegría,  
Un manantial que menos barro tenga,  
Algo que hable del cielo,  
I encontrareis la fiel melancolía,  
Que talvez vuestro espíritu deterga  
En su incesante anhelo.



## ¿POR QUÉ TE AMO?

## SONETO

¿Por qué te amo? no sé; pero a tu lado  
Las sombras huyen de mi triste frente,  
Palpita el corazón, i el labio ardiente  
Se embriaga con tu beso regalado.

Amo en tí mis recuerdos del pasado,  
Mi consuelo al dolor en el presente,  
Las dulces ilusiones que no siente  
Mi corazón, por el pesar gastado.

Amo tu amor, tus ojos, tu pureza,  
El tierno anhelo que en borrar la huella  
Pones de mi fastidio i mi tristeza;

Amo en tí, la esperanza que destella  
La aurora juvenil, i en tu belleza,  
¡Del Supremo Hacedor la obra mas bella!



## CUANDO EN LA TARDE...

Cuando en la tarde solo i agobiado  
De tristes pensamientos bajo el peso  
Desde una roca de la fresca orilla  
El mar contemplo.

Como las luces que en ocaso mueren  
Miro el fulgor de mis dorados sueños  
Desvanecerse, en su lugar dejando  
Sombra en mi pecho.

Tristes ideas por mi frente cruzan,  
Fantasmas vanos de un cerebro enfermo,  
I el sol hermoso de mis bellos días  
Pálido veo.

Lloro al mirar perdidas o eclipsadas  
Las hermosas estrellas de mi cielo,  
A cuya dulce claridad marchaba  
En otro tiempo.

Hallo en las hojas de mi corta historia  
Dos pájinas queridas, dos recuerdos

Mui dulces i mui tristes, que sin pena  
Ver nunca puedo.

Eran dos bellas, perfumadas flores  
Que puso Dios en mi vital sendero,  
Miré la una convertirse en polvo,  
¡La otra en cieno!

I así voi demandando a mi memoria  
Lo que me resta ya de mis deseos,  
De mis brillantes, locas esperanzas,  
De mis proyectos.

I ante los ojos de la mente mía  
Pasa entónces un fúnebre cortejo  
De muertas ambiciones, de perdidos  
Dulces afectos.

Tiendo la vista por los vastos mares,  
Por los vecinos bosques, por los cerros,  
Busco por todas partes, nada: escucho  
I oigo el silencio.

En una playa solitaria, triste,  
Donde una mano amiga nunca estrecho,  
Léjos de los que me aman i que yo amo,  
Débil i enfermo;

Cual hoja muerta que la brisa olvida,  
Cual de un naufragio abandonado resto,

Sobre una roca al borde de los mares  
Solo me encuentro.

Mi frente entónces taciturna inclino,  
Una angustia mortal me oprime el pecho,  
I como banda de espantadas aves  
Huyen mis sueños.

Pero entónces un pálido fantasma  
De rostro melancólico i sereno  
Llega a mi lado, me contempla solo,  
I toma asiento.

Con tristeza me mira, entre las suyas  
Mi fria mano estrecha, i torna luego  
Su dulce i melancólica mirada  
Al firmamento.

Siempre conmigo estás cuando estoi solo  
Meditabundo i triste compañero;  
¿Quién eres, pues, consolador sombrío?  
—Soy el Recuerdo.



## LA FLOR DEL ALMA

Amalia, en los jardines  
Hallarás bellas rosas i jazmines,  
De esquisita i fragante suavidad;  
Pero en el alma humana,  
Crece una flor mas bella i mas galana,  
Que se llama la flor de la amistad.

Es en las almas puras  
Donde nace i conserva las dulzuras  
De su esquisita i grata suavidad;  
I tiempo, ni distancia,  
No alteran la belleza i la fragancia,  
De la hechicera flor de la amistad.

Cuando en dos almas brota  
Esta preciosa flor, el llanto agota  
Con perfumes de dulce suavidad;  
I aunque flor, i hechicera,  
Es en las almas nobles duradera  
Como el cipres, la flor de la amistad.

Su aroma en la existencia,  
Vierte un grato perfume de inocencia,

De consuelo i de dulce suavidad;  
Por eso, en vez de flores  
Cojidas del jardin de los amores,  
Yo te ofrezco la flor de mi amistad.

Agosto 1.º de 1853



## AL PARTIR

Parto, como las aves peregrinas  
Que buscan el verano, también busco  
Un sol que pueda disipar las nieves  
Que ese frívolo mundo ha amontonado  
Sobre mi ardiente corazón. Espero  
Hallar acaso un sol resplandeciente,  
Un cielo azul, sereno, un horizonte  
Que no oprima con montes mis miradas;  
Un aire fresco i puro, que mitigue  
El ardor devorante de mi pecho;  
Un campo solitario, donde pueda  
Sin jueces ni testigos, entregarme  
A mis meditaciones silenciosas;  
I allí solo, los ruidos de la tierra  
Llegarán apagados a mi oído,  
Como armonía plácida i lejana,  
Que en las alas del viento se deshace.

No me aparto del mundo, siempre quiero  
Conservar el comercio de los hombres;  
Pero anhelo estar lejos del teatro  
De sus bárbaras luchas fratricidas;  
No quiero contemplar entronizadas  
La calumnia i el vicio, sobre el sólio

De la verdad i la virtud; no puedo  
Escuchar impasible los jemitos  
De los pueblos, que lloran a las plantas  
De reyes ¡ tiranos! . . . .

Si los hombres

No tienen una lágrima siquiera  
Para el dolor ajeno; si no guardan  
Un afecto, un amor, en el santuario  
De su alma inmortal; si con desprecio,  
I riendo miran lo que no comprenden;  
Si han hecho de esos ánjesles terrestres,  
Las mujeres, querubes de dulzura,  
De bondad i de amor, viles juguetes  
De sus locos descos, maniquies  
Sin corazón, sin alma, cinceladas  
Estátuas que se mueven, que sonrien,  
I que mienten tambien . . . que mentirosos  
Lazos forman de amor, con que aprisionan  
Las almas inespertas; no por eso  
Odio yo a mis hermanos. No demando  
Tampoco sus hipócritas suspiros,  
Sus falaces palabras de consuelo.  
Yo los amo, su frivola locura  
Miro con compasion, i quizá solo  
Lloro sobre la tumba abandonada  
Donde reposa el corazón humano!

1848.



## LA ESPERANZA

## SONETO

Mística flor que aroma la existencia,  
Consoladora fiel de nuestro duelo,  
Rayo vivificante, que del cielo  
Baja a mostrar de Dios la omnipotencia;

Llama, que en el altar de la creencia  
Ilumina la fuente del consuelo;  
Calor vital, que mitigando el hielo  
De la vejez alegra la inocencia;

Tú eres solo constante, sin falsía,  
I siempre nos presentas cariñosa  
Un ensueño de amor o de alegría:

El tiempo tu promesa jenerosa  
Destruye en vano en su carrera impía,  
¡Tú reapareces siempre victoriosa!



## A MARÍA

Adios, adios, María,  
Debo alejarme, para siempre acaso;  
Mas vivirás en la memoria mia  
Como el rayo postrer que en el ocaso  
Deja el astro del dia.

Tu imájen, siempre pura,  
Será en mi corazon como el fulgor  
De blanca estrella entre la niebla oscura,  
Que alumbrará en mis noches de dolor  
Un sueño de ventura.

Tú serás el postrero  
De mis sueños de amor, i en mi sombrío  
I estéril porvenir, un hechicero  
Recuerdo grato al pensamiento mio;  
Mas de tí, nada espero.

Nada, porque tú, hermosa,  
Jóven i amada, olvidarás que harías  
De mi noche una tarde deliciosa,  
De la corona de tus bellos dias  
Arrojando una rosa.

Lo olvidarás; mas dí,  
Que si algun día sufres, i contigo,  
Nadie viene a llorar, entonces sí  
Te acordarás de tu infeliz amigo,  
I pensarás en mí.

Mas no llegue ese día  
Si una lágrima sola ha de costarte;  
Mi amor olvida i la desdicha mia.  
Feliz como te hallé quiero dejarte.  
Adios, adios, María.



## EL PAJARO VIAJERO

Por el espacio errante,  
Sin norte ni sendero,  
¿Qué buscas, pobre pájaro viajero?  
La tierra está distante,  
I su manto de duelo  
La noche tiende sobre el vasto cielo.

¿Qué quieres? no has dejado  
Tu nido en la ribera?  
¿Qué buscas pues en la azulada esfera?  
Me pareces cansado;  
Mas sigue tu camino  
¿Es vagar solitario tu destino?

¡Tienes talvez pesares  
I vas solo a llorar!  
¡Ah! también ando lejos de mi hogar  
Errante por los mares  
Sin norte, sin sendero,  
Como tú, pobre pájaro viajero!



## BRISAS NOCTURNAS

¿Por qué decidme, brisas voladoras,  
Gratos acentos de amorosas quejas  
Murmurais a mi oído?  
Por qué mentís palabras seductoras,  
I de una voz querida engañadoras  
Remedais el sonido?

Si en medio de la noche, revoltosas  
Besáis lijera mi abatida frente  
Como hermanas amadas,  
Pienso que en vuestro jiro, caprichosas,  
Me traéis de las tumbas misteriosas  
Las palabras calladas.

Que encuentra el alma misterioso encanto  
En confundir sus quejas con las quejas  
De la tierra aflijida;  
Sentimiento espontáneo como el llanto  
Del niño, que acompaña en su quebranto  
A su madre abatida.

Corred, volad, aladas mensajeras,  
De dulces trovas de amorosos pechos

Llevando la alegría;  
Mas si en torno de mí volais ligeras  
Pasad, pasad, nocturnas compañeras  
Cual la esperanza mia.

Pues ya no aguardo con anhelo amante  
En vuestros pliegues perfumado beso,  
Ni amorosas canciones,  
Ni busco en vuestro aliento algun calmante  
Para apagar la fiebre delirante  
De mis muertas pasiones;

Brisas nocturnas, dulces serafines,  
Que el consuelo lleváis en vuestro jiro,  
Revoltozas mil veces,  
Acariciad la rosa en los jardines,  
Acariciad las malvas i jazmines,  
¡Mas nunca los cipreses!



## ILUSION

¡Bello es vivir! el mundo es mui hermoso,  
Es mentira el dolor, la dicha solo  
Con su brazo hechicero i cariñoso  
Lo circuye del uno al otro polo!

¡Bello es vivir! magnifico tesoro,  
De amor i dicha inestinguible rio  
En este mundo, espléndido meteoro  
Que arrojara el Creador en el vacio!

Bello es vivir! Brillante panorama  
Do quier nos muestra la mundana vida;  
¿En donde un sol magnifico no inflama  
Un alma pura de entusiasmo henchida?

¿En donde no hai azul un firmamento,  
I hermosa luna, que de blancas galas  
A todo viste, i lleva el pensamiento  
En raudo vuelo a las etéreas salas?

¿En donde falta un campo silencioso,  
Bosques i rios, árboles, praderas,

Donde se aduerma en éxtasis dichoso  
El alma en brazos de hadas hechiceras?

¿En donde bellas, perfumadas flores  
No mece un aura juguetona i pura?  
¿I en donde no hace delirar de amores  
Un ánjel de inocencia i de hermosura?

¿En donde la tormenta, el rayo airado,  
El huracan furioso, el roneo trueno,  
No elevan el espíritu alentado  
Hasta el trono de Dios de dicha lleno?

¡Bello es vivir! el mundo es mui hermoso,  
Es mentira el dolor, la dicha solo  
Con su brazo hechicero i cariñoso  
Lo circuye del uno al otro polo!



## AUSENCIA

Todo, todo pasó... La aurora apenas  
Contemplé del placer, i ya la tarde  
Sus pardas alas de tristeza llenas  
    Estiende sobre mí.

La flor marchita el llanto de la aurora  
Recibe al despertar i mi alma triste  
Que vela en su dolor, no puede ahora  
    Recibirlo de tí.

De tí que un tiempo mi dolor calmabas,  
Que con amante, cariñoso anhelo  
    Las sombras apartabas,  
De mis recuerdos de tristeza i duelo.

Si aquel, pobre anjel, que en floridos lazos  
Amante i ciego palpitando viste  
    De amor entre tus brazos,  
Miraras hora desolado i triste;

Si aquel que alzaba enamorado canto,  
Como el amor dulcísimos acentos,

Vieses en su quebranto  
Lanzar tan solo estériles lamentos;

Si silenciosas lágrimas vertiendo  
Tu mirada dulcísima encontrara  
Al que viste riendo;  
Tu amante corazón, di, no llorara?

¿No hallarías mas triste nuestro duelo?  
¿Mas amarga i cruel nuestra sentencia?  
¿Mayor el desconsuelo  
Que nos aflije en tan penosa ausencia?

Ella ignora que sufro, me decía;  
Pero hoi veo que nó, que me engañaba,  
I que tu alma a la mía  
A pesar de la ausencia se juntaba.

Esto me aflije mas, i sin embargo,  
El egoismo de mi amor perdona,  
Hallo un consuelo amargo  
En saber que tu amor no me abandona.

Yo vivo en el pasado, i mi memoria  
Se complace las hojas repasando  
Del libro de mi historia,  
Bella i pura tu imájen encontrando.

Tiemblo al mirarla, i mis felices días,  
Tu amor, mis esperanzas i tu anheló

Apartan las sombrías  
Nubes que entoldan nuestro negro cielo.

Recuerdo mi delirio i mis delicias,  
Nuestros largos paseos i veladas,  
Tus ardientes caricias,  
Nuestros besos de fuego, i tus miradas.

De nuevo escucho voces seductoras,  
Me ciñes otra vez en tus cabellos,  
¡Aí! como en esas horas  
De esos días tan cortos i tan bellos!

I esos días se pasaron  
Como las ondas de un río,  
I los que despues llegaron  
Lejos de tí, me encontraron,  
Por tí llorando, ángel mio.

A tu lado, hermosa mia,  
Dulce paloma inocente,  
No alumbraba el nuevo día  
La palidez de mi frente,  
Ni en mi pecho la agonía.

Olvidaba mi afliccion  
Contigo, hermosa, contento,  
No siendo lo que hora son  
Un martirio el pensamiento,  
Un infierno el corazon.

Hoi solitario me entrego  
Al dolor de mis pesares,  
I con mis lágrimas riego  
Aquellos mismos lugares  
Do te estreché de amor ciego.

Busco en la yerba crecida  
De tus pasos las señales,  
O de la fuente escondida  
En los limpidos cristales  
Busco tu imájen querida;

Pero las yerbas crecieron  
I no guardaron tu huella,  
I ya las aguas corrieron  
Que tu imájen pura i bella  
Tantas veces repitieron.

Pero no del pecho mio  
Se ha borrado, mi adorada;  
Fuiste para mí el rocío  
Que cae en la flor tostada  
Por el ardor del Estío.

Náufrago yo de la vida  
Que apena en su oriente asoma,  
Hallé en tí, prenda querida,  
Mi dulce i bella paloma,  
Una tabla bendecida.

¿Por qué al peso del dolor  
No dejarme sucumbir?  
¿Por qué me diste tu amor?  
¿Por qué quisiste sufrir  
Por el pobre trovador?

I en cambio de tu ventura,  
De tus gratas ilusiones,  
¡Que te di yo, virgen pura,  
Sino insensatas pasiones,  
I mi cáliz de amargura!

Al ménos antes de verte  
Por mí sufría, mi bien;  
Hora despues de perderte  
Es mas amarga mi suerte,  
Por que tú sufres tambien.

¡Ai! talvez en este instante  
En que estoi pensando en tí  
Aunque te hallas tan distante,  
Correrá por tu semblante  
Una lágrima por mí!

Talvez por buscar consuelo,  
Viendo los astros jirar  
En el esplendente cielo,  
Le preguntas, en tu duelo,  
Si me vieron al pasar.

I yo, consuelo al dolor  
De mis amargos pesares,  
Busco con febril ardor  
En entonar los cantares,  
De nuestro funesto amor!



## NO ME OLVIDES

Lejos de ti, la flor de la esperanza  
Se marchita en mis manos cada día,  
I está frajil prision del alma mía  
A su término rápida se avanza.

I si la muerte luego

Debe helar este pecho en que resides  
Tan amada, tan bella... te lo ruego,  
Al ménos tú del todo no me olvides!

Ah! no me olvides!

Es a los ojos de este mundo necio  
Un crimen nuestro amor, i ha destilado  
La calumnia en tu nombre idolatrado  
Su veneno sutil... yo la desprecio.

Conozco la pureza

De tu sensible corazon, i espero  
Que allá do mora la inmortal belleza,  
Sin cadenas i libres nos veremos,

Si, nos veremos.

Mi alma está triste, pálida mi frente.  
I asi como en invierno hoja por hoja

De su verde ropaje se despoja  
El árbol de la selva, así mi mente  
    Va dejando una a una  
Las que encantaron este pecho tierno  
Esperanzas de gloria, i de fortuna,  
Pero ai! o Dios, cuán léjos de mi invierno,  
    Ai! de mi invierno.

Un año se ha corrido: en este día  
Fatal para los dos, yo te lo pido,  
No me olvides, mi bien, yo tuyo he sido,  
Tuyo seré; tambien has sido mia.  
    Qué recuerdo me aflije!  
Quemando está una lágrima mi frente. . .  
Es el día fatal en que te dije,  
¡Ai! adios, amor mio, para siempre,  
    Sí, para siempre!



## NO, TODO NO PERECE

No, todo no perece, amiga mia,  
I al hallarte de nuevo  
Encuentro que en mi pecho todavía  
Pura la imájen de otro tiempo llevo.

Te encuentro triste, i tiembla estremecido  
Mi corazon celoso  
Al demandarte el golpe que ha destruido  
La calma de tu plácido reposo.

En otro tiempo, niños inocentes,  
Dos ánjeles de Dios,  
Cual dos arroyos juntan sus corrientes  
Sin saberlo juntámonos los dos.

Nos amamos entónces aunque no dimos  
Nombre a la simpatía,  
Al dulce afecto que a la par sentimos  
Tú en tu pura inocencia, yo en la mia.

El llanto al separarnos te anegaba,  
I yo, de angustia lleno,

Un torrente de lágrimas ahogaba  
Al estrechar el mío con tu seno.

Jamas un juramento nos hicimos,  
I el llanto, triste ofrenda  
Que en los altares del amor rendimos,  
Fué al separarnos nuestra sola prenda.

Ignorábamos, ai! lo que debiera  
Talvez siempre ignorarse,  
Que es el amor, bellissima quimera  
Que puede en pocas almas abrigarse;

Que todo el jérmén de la muerte encierra,  
Que el tiempo o la distancia  
Rompe los juramentos, que en la tierra  
Virtud de tradicion es la constancia.

Nos lanzamos los dos esto ignorando  
Al mar de la existencia  
Por distintos caminos, prodigando  
Tal vez nuestro tesoro de inocencia.

Yo a lo ménos, tras locos devaneos,  
E insensatas pasiones,  
En alas me lancé de mis descos  
Como un ave que rompe sus prisiones.

Mas cuando aislado entre el tumulto i ruido  
Del mundo, recorria

Mi pensamiento el tiempo transcurrido,  
Tu imájen hechicera a mi venia.

I era tu imájen la brillante aurora  
De un día ya perdido,  
En mi noche una luz consoladora,  
Una estrella en mi cielo oscurecido.

I si tu nombre dulce i melodioso  
Por acaso escuchaba,  
Como un son conocido i armonioso  
En lo interior del pecho resonaba.

Era tu nombre un canto lastimero  
De una triste dulzura,  
El eco melodioso del primero  
De mis sueños de amor i de ventura:

I mi alma, semejante al peregrino  
Que en la tarde cansado  
Se sienta a las orillas del camino  
A contemplar los campos que ha dejado,

Se reposaba siempre con cariño  
En el recuerdo santo  
De aquel amor purísimo de niño,  
Tan lleno de dulzuras i de encanto.

Amaba en tí la aurora de mi vida,  
I en mi penosa historia

¡Era tu amor la página querida  
En que lloraba siempre mi memoria !

¡ Ah, cuánto hemos cambiado, amiga mía !  
¡ I por qué ahora hallamos  
Que aquel amor de niños, todavía  
En nuestros corazones conservamos !

Tú por él te reprendes, i trataste  
De ocultármelo en vano,  
Cuando temblando, al vernos, estrechaste  
Entre las tuyas trémula mi mano.

Cuando para ocultarme tu emoción  
Pusiste entre mis brazos  
A tu hijo, creí que el corazón  
Iba en el pecho a hacérseme pedazos....

Mas no.... debo callarme.... Yo no quiero  
Turbar con mi presencia,  
Con el recuerdo del amor primero,  
La calma y la quietud de tu existencia.

¡ Adios ! Yo vuelvo al mar, aunque en mi cielo  
Ni un astro se presenta.  
¡ Adios ! tú hubieras sido mi consuelo,  
Mi faro de esperanza en la tormenta !

Mas yo debo dejarte.... Antes quisiera  
Volverte tu alegría,

La calma de tu vida, aunque debiera  
Comprarla a costa de la dicha mía.

Para entenderse, nuestros corazones  
Para amarse nacieron,  
Dios nos unió, las preocupaciones  
Del mundo nuestros lazos destruyeron.

¡Adios, adios! . . . mi amor, amiga mía,  
Con un remordimiento,  
Un pesar, o una lágrima podría  
Emponzoñar tus horas de contento! . . .

Perdona si te aflijo: tú quisiste  
Mis cantos escuchar,  
I mi voz, ya lo ves, se ha hecho tan triste  
¡Que no has podido oirla sin llorar!



## LA NOCHE DE MAYO

IMITACION DE A. DE MUSSET

Yo era niño todavía,  
Diez años contaba apenas,  
Cuando una tarde sombría  
Por las márgenes serenas  
Del Huenchullami corria.

Era una tarde de estio,  
I arrastraba murmurantes  
Sus frescas ondas el río  
Bajo el pabellon sombrío  
De mil árboles gigantes.

Los últimos resplandores  
Del sol, en varios reflejos,  
Como sembrando de flores  
Pintaban de mil colores  
Sus ondulantes espejos.

Algunas nubes cruzaban  
Sobre la frente del cielo,

I las auras murmuraban  
Un himno de desconsuelo  
Cuando en las hojas jugaban.

Yo me senté a contemplar  
Las nubes del firmamento,  
I el horizonte del mar;  
I un misterioso pesar  
Acudió a mi pensamiento.

Mi pecho estaba oprimido...  
i entonces, acongojado,  
Un niño a mi parecido,  
De negras ropas vestido,  
Vino a sentarse a mi lado.

Era su rostro inocente;  
Yo contemplé con cariño  
Su pálida i triste frente;  
I la imagen de ese niño  
Quedó grabada en mi mente.

Despues, cuando yo contaba  
Quince años, un triste dia  
Que en un bosque me paseaba,  
I algun remedio buscaba  
A un mal que no conocia;

Ví pálido i abatido  
Un jóven acongojado,

Que era a mí mui parecido,  
De negras ropas vestido,  
Bajo de un árbol sentado.

Tenia un harpa en la mano;  
Yo preguntéle el camino  
Cuando me hallé mas cercano,  
I él con un jesto de hermano  
Mostróme un cerro vecino.

En esa edad encantada  
En que se cree en el amor,  
En mi estancia una velada  
Yo con el alma apenada,  
Lloraba el primer dolor;

Entónces, triste, abatido,  
Un jóven acongojado,  
Que era a mí mui parecido,  
De negras ropas vestido,  
Vino a sentarse a mi lado.

Era triste su mirada,  
Era su espresion de duelo,  
I acariciaba una espada,  
Mientras me mostraba el cielo;  
Mas huyóse a la alborada.

Cuando el hombre es libertino,  
I mil soñados placeres

## GUILLERMO BLEST GANA

Busca en las danzas, el vino,  
I entre mil locas mujeres,  
Tambien lo hallé en mi camino.

I en una noche de orjía  
Entre los brindis livianos,  
Siempre con su faz sombría,  
Su copa tocó en la mía  
Que quedó rota en mis manos.

Despues, la noche de duelo  
En que mi madre espiró,  
I en mi amargo desconsuelo  
De rodillas en el suelo,  
A solas lloraba yo;

Pálido, triste, abatido,  
Un huérfano desgraciado  
Que era a mí mui parecido,  
De negras ropas vestido,  
Vino a llorar a mi lado.

La imájen de su semblante  
He guardado desde niño;  
Siempre la tengo delante,  
I es una vision amante  
Que contemplo con cariño.

Cuando enfermo, i sin mirar  
Ni una estrella de bonanza,

Dejando mi pobre hogar,  
Quise partir, i buscar  
Los restos de una esperanza;

En todas partes, do quiera  
Que en la tierra o en los mares,  
Tras de una vaga químera  
De aérea forma, hechicera,  
He arrastrado mis pesares;

Por do quier que he perseguido  
La sombra de mis ensueños,  
I al llegar he conocido  
Que ilusión tan solo han sido  
Mis fantasmas halagüenos;

Por do quiera que seguí  
Un bien que jamas se alcanza,  
I tras unas otras vi,  
Caer en torno de mí  
Las flores de mi esperanza;

Por do quiera que he cansado  
Mi alma i mi fantasía,  
Siempre triste o fastidiado,  
Viendo lo que ya he mirado  
Los hombres i su falsía.

Donde he querido dormir,  
Donde he podido llorar,  
Donde he anhelado morir,

I cansado de sufrir  
He vuelto al fin a esperar,

Siempre un jóven abatido  
De pálido rostro ajado,  
I mucho a mí parecido,  
De negras ropas vestido,  
Vino a sentarse a mi lado.

¿Quién eres tú, que unido a mi existencia  
Debo siempre encontrar en mi camino?  
Yo no puedo creer en tu presencia  
Que el ángel seas de mi mal destino:  
Tu sonrisa está llena de paciencia,  
Viéndote, espero en el Creador divino,  
I me parece al ver tu sufrimiento  
Que hermano es tu dolor del que yo siento.

Siempre me acudes cuando yo suspiro,  
Pero no eres tampoco mi ángel bueno,  
Porque jamas me adviertes, i te miro  
Siempre que algun pesar me oprime el seno.  
Tú me miras sufrir cuando deliro  
I no destruyes el mortal veneno;  
Sin consolarme tú me compadeces,  
I siempre taciturno me apareces.

Esta noche tambien... El viento airado  
Silbaba, i yo encorvado sobre el lecho  
Miraba estas reliquias del pasado,

Estas reliquias caras a mi pecho;  
Cartas, flores, cabellos, adorado  
Tesoro ayer, cuando en abrazo estrecho  
Ella amante delirio me finjia  
Mientras su honra i nuestro amor vendia!

Pensaba en como la mujer olvida,  
En lo que dura de tan dulces lazos,  
En esa flor que perfumó mi vida  
I que el vicio arrancó de entre mis brazos!  
Pensaba en mi ilusion desvanecida,  
I con el corazon roto en pedazos  
En el placer pasado, en mis tormentos,  
I en los de un dia eternos juramentos.

La habia visto por la vez postrera;  
I mis pálidos labios en su frente  
Tan blanca, tan pulida i hechicera  
Habian imprimido un beso ardiente;  
Habia dicho adios a esa quimera,  
A ese sueño de amor, resplandeciente  
Astro que ya perdió su luz querida,  
Dejando negras sombras en mi vida.

Yo triunfaba, triunfaba! pero horrible  
Era el dolor del corazon herido...  
Sus sollozos, sus ruegos, inflexible  
Hallaron, no mi pecho, sí mi oido;  
I como el nadador en mar temible  
*Mi alma se perdía en tanto olvido.*  
¿Cómo creer despues, cuando he mirado  
Su rostro en falsas lágrimas bañado!

Mi corazón acostumbrado a amarla  
    No pudo maldecir en su presencia,  
    Mi labio solo supo perdonarla;  
    ¡ La besó tanta veces con demencia !  
    Pero era ya forzoso abandonarla;  
    Adios, sueño de amor i de inocencia,  
    Decia yo al sellar entristecido  
    Estas reliquias de mi amor perdido.

    Te ví entónces, fantasma vaporoso,  
    Sin ruido penetrar en mi aposento,  
    ¿ Quién eres tú, retrato misterioso,  
    Que parece sentir lo que yo siento ?  
    Peregrino incansable i silencioso  
    Que jamas me abandonas un momento,  
    Eres tan solo un sueño, o el reflejo  
    De la luz que me copia en ese espejo?

    Ah! de mi juventud espectro triste,  
    ¿ Quién eres? Para hallarte en mi camino  
    Visitador sombrío, dí ¿ qué hiciste ?  
    ¿ Te unió conmigo el Hacedor divino ?  
    Huésped eterno de mis penas fuiste,  
    Participaste siempre mi destino;  
    Hermano, hermano, cuyo nombre ignoro,  
    ¿ Quién eres tú que vienes cuando lloro ?

#### LA VISION

    Estoi unido contigo,  
    Pero no soi tu ángel bueno

Ni tampoco tu enemigo;  
Tu me llevas en tu seno  
I en todas partes te sigo.

Cuando me llamaste hermano  
Tuviste mucha razon,  
Porque el Creador soberano  
Entre el tumulto mundano  
Me confió tu corazon.

Siempre te haré compañía  
En esta vida enojosa,  
Hasta tu postrero día  
Que iré a sentarme en tu losa:  
¡Yo soi la Melancolía!



## SARA

E L E J I A

Et rose elle a vécu ce que vivent les roses  
L'espace d'un matin.

MALHERRE.

Alegres al banquete de la vida  
Nos sentamos un día, i elevando  
Al cielo nuestra mente, con el alma  
Dijimos al Señor: ¡Gracias, Dios mio!  
Mira este hogar en que tus hijos, léjos  
De la tormenta mundanal, dichosos,  
Sin odio ni ambicion, una plegaria  
Sencilla, tierna, candorosa, pura,  
Elevan en loor de tus bondades!  
Todos, hasta esos ángeles terrestres,  
Los tiernos niños, sus azules ojos  
Elevaban a ti, i en mudo ruego  
Te decian: ¡Señor, no nos separes!

Mas ¿quién deja el festin? quién abandona  
Su copa llena aun? . . Es ella, Sara,  
Sara que va a juntarse a sus hermanos

Los ángeles del cielo...

Entre sus labios

La muerte ha helado la última sonrisa;  
Del día de la vida vió tan solo  
De la aurora los plácidos albores,  
I semejante al ave que en la tarde  
Bajo el ala materna se coloca  
Para dormir mejor, en el regazo  
De su madre se entrega al sueño eterno!

¡Sara no existe ya!... En nuestra mesa  
Hai un lugar vacío; i en la tarde  
Cuando ahora al juntarnos, no miramos  
Suelta flotar su cabellera blonda,  
Ni escuchamos sus cantos i sus risas  
Que de placer llenaban nuestros pechos;  
Nuestras conversaciones languidecen,  
Se hace triste la voz, i dominados  
Por una misma idea, cada uno  
Halla una imájen de su pecho en lo hondo,  
I al fin guardamos lúgubre silencio.  
Hai un nombre querido en nuestros labios,  
Un nombre dulce, amado, que en su mudo  
Lenguaje dicen nuestros ojos tristes,  
Mas que nadie pronuncia... Entonces viendo  
Pálida, muda a nuestra pobre madre  
Alzar al cielo los llorosos ojos,  
Nuestras manos se estrechan, sin hablarnos  
Nos comprendemos todos, i una amarga  
Lágrima rueda a nuestro tristes pechos!



## A LA SERENA

En manto envuelta de flotante bruma,  
Con vagas franjas de nevada espuma,  
De nácar i arrebol,  
La Serena diviso allá a lo lejos  
Dorada por los últimos reflejos  
Del moribundo sol.

Desde mi nave, que las ondas hiende  
Del mar tranquilo que a sus pies se estiende,  
La miro dibujarse,  
Sentada en verde i áspera colina,  
Como sobre una roca ave marina  
Que va al mar a lanzarse.

Allí a la orilla de la mar reposa  
Ostentándose blanca i silenciosa  
Por el mar arrullada,  
Como una pobre niña, que esperando  
A su dorado ausente, está llorando  
En la playa sentada.

Nada la turba en su quietud: tranquila  
La blanca gasa que sereno apila

El mar bajo su pie  
Contempla indiferente i descuidada,  
I la penosa i última mirada  
Del sol apenas ve.

Todo es bello, mas triste se doblega  
El sauce hermoso en su estendida vega  
En muestra de aficcion;  
I en el sereno azul del puro cielo  
La tarde tiende misterioso velo  
Que prensa el corazon.

Es el bello cadáver de una niña  
Que aun la corrupcion no desalíña,  
Que conserva el color,  
Que ostenta aun sus galas, su pureza,  
La gracia de sus formas, su belleza;  
Pero no su calor.

Nada recuerda de su edad pasada  
La larga historia, i solo su *portada*  
Se mira todavía,  
Que a despecho del tiempo, ostenta a solas  
El escudo con armas españolas  
Que brillaron un dia.

Pero no es un cadáver, mas parece  
Su suelo blanda cuna do se mece  
Alguna gran ciudad,  
Que ocupará con su grandeza i gloria  
Los bellos fastos de futura historia  
De paz i libertad.

Sigue tranquila; un porvenir dichoso  
 Con desvelo anhelante i amoroso  
 Tus hijos te darán;  
 I algun vate feliz, en blandos sonos  
 Te entonará dulcísimas canciones,  
 Que al cielo te alzarán.

. . . . .  
 . . . . .

No cantaré tu porvenir: mi lira  
 Está con tantas lagrimas bañada,  
 Con tan amarga hiel emponzoñada,  
 Que cantos solo de dolor suspira.

Mas yo te admiraré, i en la belleza  
 Del mar tranquilo que tus plantas riega,  
 I en los hermosos sauces de tu vega  
 Hallaré alivio acaso a mi tristeza.

Yo, pobre bardo del dolor, Serena,  
 Buscando vengo con anhelo ardiente  
 Una brisa que aleje de mí frente  
 Las negras sombras que tendió la pena.

Vengo a buscar la calma, i en tu cielo,  
 En tus hermosas nubes, en la falda  
 De tus bellas colinas de esmeralda,  
 A mis dolores buscaré consuelo.

No quiero, nó, la copa emponzoñada  
 Del báquico festin, no los amores,

De la primera edad dichosas flores,  
Que al alma ansiosa no le dejan nada.

Quiero solo el descanso, el grato sueño  
Después de las tormentas que ajitaron  
I en el mar de la vida destrozaron  
Mi pobre barca con furioso empeño.

¡Vengo como las naves a tu puerto  
Después de un récio temporal! ¡Como ellas  
He tenido mis noches sin estrellas  
De mi vida en el áspero desierto!

Como ellas surcan los inmensos mares  
Solas i abandonadas al destino,  
Solitario he cruzado mi camino  
Con mis recuerdos solo i mis pesares.

Por eso al alma triste i dolorida  
Le place ver tu mar tan silencioso,  
I el dulce i melancólico reposo  
De tu campiña fértil i florida.

Por eso gusta de tu puro cielo,  
I de esa incierta palidez sombría  
De tus tardes, que están en armonía  
Con su profundo i misterioso duelo.

Cuando ya el sol a sepultarse vaya,  
Sueños formando de ambicion de gloria,

O recordando mi pasada historia,  
Yo vagaré por la desierta playa.

Allí el grato frescor del blando aliento  
De las olas i flores perfumadas  
Refrescará mis sienes abrasadas  
Por el fuego voraz del pensamiento.

Podré mirar las nubes de topacio  
Que bordan el confin del horizonte,  
Sin que opriman los árboles de un monte  
Mis miradas que buscan el espacio.

I meditando a mi sabor a solas,  
Como aduermen a un niño las canciones,  
Adormirá en mi pecho las pasiones  
El monótono canto de las olas.

Serona, Noviembre 25 de 1848



**BELLO ES MIRAR**

Bello es mirar allá en el horizonte  
Las nubes blanquecinas,  
Que caprichosas formas dibujando  
Tardías se disipan.

Grato es oír el canto de las aves  
En la floresta umbria,  
I las quejas del aura que en las ramas  
Amorosa suspira.

Dulce es al alma la esperanza virjen  
Cuando de amor delira,  
Formando caprichosa sus castillos  
De fresca poesia.

Dulce es entonces contemplar los campos  
Do se pierde la vista,  
I oír que el nombre que la voz entona,  
El eco lo repita.

Gratas son ¡ai! despues de las tormentas  
Que la existencia ajitan,

Las horas que en el seno se descansan  
De una tierna familia.

Grato es oír de seres inocentes  
Las voces argentinas,  
I guiar sus pasos en la senda estéril  
De la mundana vida.

Pero es bello, dulcísimo i mui grato  
Cuando el alma dormita,  
Oír, con los recuerdos, la voz dulce  
De la mujer querida!



## EN UN ALBUM

Si recorriendo estas hojas,  
Te fijas alguna vez  
En el nombre que está escrito  
De estas páginas al pié;

I si piensas al mirarlo  
Que el que lo lleva, talvez  
En ese mismo momento  
Sufre amargura cruel;

Si piensas que va su vida  
Carcomiendo el padecer,  
I que llora el corazon  
Cuando sonriendo le ves;

Si piensas que en llorar gasta  
Quizá amoroso desden  
Las horas que otros felices  
Ocupan en el placer;

Si piensas que la esperanza  
Su compañera mas fiel,

Como en invierno las hojas  
Va dejándolo también;

Si piensas que ya perdida  
Con su inocencia, su fe,  
Pasa su vida luchando  
Entre dudar i creer;

Si piensas ¡ai! que su pecho  
Guarda, aunque humano como es,  
Un amor que el universo  
No bastara a contener;

Si piensas, en fin, que siempre  
Halló falsia i doblez  
I nunca una mano amiga  
Que una caricia le dé;

Si esto piensas, bella niña,  
Bien puedes por ello ver  
Que es el pedirle cantares  
Una ironia cruel.

Es cual pedirle a un erial  
Los árboles de un verjel,  
O risa a los moribundos,  
O a las sombras brillantéz.

Con todo, si al ver su nombre  
I sus versos al leer,

De tus ojos se desprende  
Una lágrima por él,

Será el consuelo mayor  
Que su alma pueda tener,  
I la mas bella corona  
Que adorne su pobre sien.



## SONETO

¿Por nada tu alma los dolores cuenta  
Que quieres de tu suerte hacirme dueño?  
¿No ves que nada dulce i halagüeño  
A mi incrédula vista se presenta?

Es un recuerdo el mal que me atormenta;  
Luchar con una sombra es vano empeño. . .  
Déjame solo con mi triste ensueño,  
Porque verte sufrir mi pena aumenta.

Las hojas al arribo del invierno  
Caen, aunque el torrente las raíces  
Del árbol riegue con su curso eterno;

Mis creencias de amor así infelices  
Caerán, bella niña, aunque con tierno  
Amor mi alma cansada fecundices.



## EN LA TUMBA DE...

Ni una losa, ni un nombre, a la mirada  
Indican pobre niña,  
La postrera morada  
Donde durmiendo estás!  
Tosca reja que el tiempo descolora,  
Sobre tu tumba donde nadie llora  
I una cruz, hai no mas.

¡Ni siquiera una flor! solo rodea  
Tu tumba el cardo agreste,  
Que su cabeza ondea  
Coronada de espinas;  
Nadie te llora, i solo a tus oidos  
Llegan los melancólicos jemidos  
De las brisas marinas.

¡I tan jóven, tan bella, tan querida,  
Al sepulcro bajaste!  
¡Mas ai! todo lo olvida  
*El hombre en su locura.*  
Levántate a mirar los que te amaron  
Fueron tantos... pues ha! pocos lloraron  
Tu amarga desventura.

¡Levántate. . . mas no, ciega tu oído  
 Con tus cenizas frias,  
 Escóndete en tu huesa, que verias  
 Cuán cerca del amor está el olvido!

Solo en mi infancia yo te ví, i ahora  
 Que en la tumba que todo lo devora  
 Has encerrado ya tu desventura,  
     ¡Ah, pobre flor de un día!  
 ¿Nada valen la gracia, la hermosura,  
 Que conservar no puede un solo nombre  
     Esta lápida fria,  
 Que denominan corazon del hombre?

Yo no soi nada para ti: mi amiga  
     En el mundo no fuiste,  
     Ningun lazo nos une,  
     Escepto el que me liga  
     A todo lo que es triste.  
 Te conocí en mi infancia i has llorado,  
 Me basta: una secreta simpatía  
     Me liga al desgraciado,  
 I a los que olvidan en la tumba fria.  
 A ofrecerte un recuerdo el alma mía  
 Por eso viene a tu ignorada losa.  
 ¡Ah, recibe en tu tumba solitaria  
 Del niño, una purísima plegaria,  
 I del hombre, una lágrima piadosa!

## LA FLOR QUE ELLA ME ENVIA

## CANCION

Mensajera peregrina  
De un recuerdo de tristeza,  
¿Por qué, dime, tu cabeza  
Sobre tu tallo se inclina?

¿Ausente estás, pobre flor,  
De alguna flor adorada,  
Que así lloras inclinada,  
Tus esperanzas, tu amor?

¿Acaso te afijó el ver  
Mi tristeza, i mi agonía,  
I en mi juventud sombría  
Las huellas del padecer?

¿Encuentras mui triste, di,  
I mui pálida mi frente?  
¿Mi dolor tu cáliz siente?  
¿Lloras acaso por mí?

Pero nó, flor, tu no lloras,  
No comprendes mi dolor;  
No sabes lo que es amor,  
I lo que es ausencia, ignoras.

¡Tu del cáliz de aficcion  
O flor, no apuras las heces,  
Tú no sufres, no padeces,  
Tú no tienes corazon!

Enero 25 de 1850



## EN LA PIEDRA DE LA IGLESIA

Como la fé del fondo tumultuoso  
De las agitaciones de los pueblos,  
Así te elevas templo misterioso  
De en medio de las olas del océano.

Por las ondas batido i por el viento  
Pareces contemplar  
Con mudo asombro solo el firmamento  
I el horizonte inmenso de la mar,  
Como el alma piadosa  
Después de las pasiones insensatas  
I las glorias ingratas,  
Fija solo su anhelo  
En la dulce esperanza, hija del cielo,  
De otra existencia plácida i dichosa.

Todo habla aquí de Dios, i el pensamiento  
Ve en este majestuoso  
De la natura augusto monumento  
Una letra del nombre misterioso,  
De aquel nombre que ansiosa  
Busca la humanidad, i se creería

Que a oirse va algun día,  
En el canto que a solas  
Entonan roncás las hirvientes olas  
Entera la palabra misteriosa.

Hai algo aquí mui grande: aquí, Dios mio,  
En este templo en que la mar eleva  
Roncos cantos a tu alto poderio  
Un impulso secreto a ti me lleva.

Hai algo aquí mui grande: el orgulloso  
Espejo azul en que tu rostro brilla,  
El magnífico, el grande, el majestuoso  
Océano inmortal aquí se humilla.

Aquí se humilla, aquí, su altiva frente  
Para entrar por el pórtico doblega,  
Como suele la turba reverente  
Cuando a la puerta de los templos llega.

¡Ho! sí, Señor, conozco tu grandeza,  
De las olas entiendo los cantares  
Cuando encorvan jimiendo su cabeza  
Delante de tus rústicos altares.

Conozco tu grandeza aquí en tu hechura,  
En este templo a orillas de la mar  
Que parece que alzada la natura  
Cuando sintió necesidad de orar.

En este templo augusto en que arrobada  
Mi alma toda, pareceme escuchar  
La oracion de la tierra pronunciada  
Por los trémulos labios de la mar.

Constitucion, Febrero 18 de 1851.



## HORA TRISTE

Hora triste ¡ah triste como mi alma!  
Cuánta melancolía  
Con tu silencio i calma  
Viertes ahora en la tristeza mía.

Con qué dolor, con cuánto sentimiento,  
Mi lánguida mirada  
Fijo en el firmamento  
Una imagen buscando idolatrada.

Buscando un ser arrebatado al suelo,  
El ser mas bondadoso,  
La dicha i el consuelo  
De nuestro hogar, ahora silencioso.

Mas veo solo dilatarse un monte  
Entre vapores rojos  
Al fin del horizonte,  
I se inundan de lágrimas mis ojos.

Gracias, Dios de las tardes, que a mi alma  
Le das copioso llanto  
Con el silencio i calma,  
I a mi pena el crepúsculo por manto.

1851



## IMPROVISACION

Señor, Señor, Dios mio,  
Una pobre mujer os pidió un día  
Que vida diéscis a un cadáver frio,  
Vos lo hicisteis, Señor. . . Hoi la agonía  
Destroza el pecho de mi pobre madre,  
Ella te ama, Señor, ella te adora,  
En tí tan solo su esperanza fija,  
Ella llorando tu piedad implora,  
¡Oh, déjale Señor, déjale su hija!

Mayo 3 de 1850



## DESEO

Dame una voz, Señor, dame un acento,  
Que pueda el sentimiento  
Decir de un alma ardiente,  
I ese amargo dolor que el pecho siente  
Al ver desvanecerse la esperanza  
De un ignorado bien que nunca alcanza.

¡Yo tengo tanto amor i nadie me ama!  
La solitaria llama  
Que mi pecho devora,  
Crece, jira en el aire i se evapora  
Sin que nadie su luz encienda en ella,  
Dejando en mi alma calcinada huella.

De mi vida se eclipsa la mañana,  
I ninguna alma hermana  
He hallado en mi camino:  
Viajo como el errante peregrino;  
I ya la fe en mi pecho apenas arde  
Como la luz incierta de la tarde.

Como el sauce doliente, mi cabeza  
Inclino con tristeza;  
I vagas mi memoria  
Cruzan las hojas de mi corta historia,  
Como cuando a los vientos abandona  
El otoño, su pálida corona.

Cuando llega la noche silenciosa,  
La lumbre misteriosa  
De la luna doliente  
Pálida baña mi cansada frente;  
I vaga con dolor mi pensamiento  
Por la bóveda azul del firmamento.

Deseos vagos, nunca comprendidos  
Connueven mis sentidos;  
Sobre la losa helada  
Que cubre el cuerpo de mi madre amada,  
Quisiera arrodillarme en mi quebranto,  
I animar sus cenizas con mi llanto;

Contarla mis pesares, mi tristeza,  
I apoyar mi cabeza  
En su sepulcro helado,  
Como el amante triste i desolado  
Que reclina su frente delirante  
Sobre el seno ya helado de su amante.

Quisiera hablar de amor en la pradera  
Con la brisa lijera,

Que en sus rápidos jiros  
Ora miento lamentos, o suspiros,  
O alegre juega con la selva oscura,  
Como la infancia con la edad madura.

Hablar con esas flores misteriosas  
Que crecen silenciosas  
Sin riego, o ignoradas;  
Oír las dulces voces suspiradas  
Por las almas errantes que pasaron,  
I el mundo de misterios penetraron.

Saber si allá las almas se comprenden,  
I si puras se encienden  
En un amor constante  
I sin celos, no esta vacilante  
Llama que quema el corazon cuitado  
Sin dar calor al pecho enamorado.

Vagaroso deseo, vuelo errante  
De la mente inconstante,  
Que cual la mariposa  
Hiende el aire fugaz i caprichosa,  
Vehementísimo anhelo, devanco,  
Dolor, dolor, enjendro del deseo,

Tú me quitas el aire, me devoras,  
Haces largas mis horas,

Me das misantropía,  
I turbas mi mas plácida alegría,  
Como el viento que pasa, en la laguna  
Borra la dulce imájen de la luna.



## INDIFERENCIA

Mi espíritu está enfermo, nada veo  
Que con dulce sonrisa me presente  
La esperanza fugaz, ni la deseo;  
Solo quiero al presente  
Los latidos del pecho sofocando,  
Adormecerme en el reposo blando.

Quiero vivir en paz, sin desear nada,  
En paz, como el pastor que por el prado  
Sin ambicion conduce su manada,  
O como en el collado  
El árbol su ramaje nos ostenta  
Riéndose del furor de la tormenta.

Vivir sin loco amor, solo en el suelo,  
Solo para llorar cuando esté triste,  
Para poder reir, i solo anheio  
De todo lo que existe  
Un rayo de ese sol, que da la vida  
A la alegre campiña florecida.

¡Todo me habló de amor un bello dia!  
Yo escuché en el murmullo de la fuente,

En la voz de la selva, en la armonía  
Del agua del torrente,  
Un largo himno de amor, que me embriagaba  
I me hacía feliz, i yo soñaba.

Soñaba mil poemas . . . desde el cielo  
Los ángeles el mundo envidiarían  
Si hubiese tanto amor! i loco anhelo  
A par que se encendían  
Mis turbados sentidos, las visiones  
Seguía de mis locas ilusiones!

¡Ah, yo ví la mujer! qué bella era!  
Su celestial encanto me turbaba,  
I su lujosa ondeante cabellera  
En amor me enredaba,  
I en mil besos frenéticos, bebía  
El fuego que en mis venas encendía.

Yo la ví, yo la ví, i en mi alma ardiente  
Con celeste armonía resonaron  
Las cuerdas del amor, i mi ancha frente  
Mil ideas cruzaron,  
Sueños dorados, dulces devaneos,  
Visiones, esperanzas i deseos!

¡Oh, cuán bella era entonces! sus miradas  
Mil voces adormidas despertaron:  
Las esquisitas flores delicadas  
Del amor, perfumaron  
Mi puro corazón, que en su contento,  
Hizo una religión del sentimiento.

Tal supe amar un día . . . I hora pido  
Con anhelante voz, la paz del alma.  
Yo no quiero el consuelo, ni el olvido;  
    Sino la dulce calma  
Que sigue al temporal, la de un desierto  
Sin árboles ni flor — ; mi amor ha muerto!

Yo no tengo ambicion, i la esperanza  
Brilla en mi pecho pálida i doliente,  
Como la luz que el marinero alcanza,  
    O como en occidente  
Palidece la estrella matutina  
Cuando el sol al oriente se avecina.

No quiero amor: las flores delicadas  
De la ilusion, en zarzas se tornaron  
Cuando las fui a tocar, i las doradas  
    Creencias ya pasaron;  
Pero no acuso al mundo en que he vivido,  
Fué un sueño de mi alma, ya se ha ido.

Basta ya de emociones: solo quiero  
Vivir conmigo mismo, descuidado,  
Sin goce, sin temor. Pasar espero  
    De todos ignorado  
En silencio mi estéril existencia,  
En brazos de una dulce indiferencia.



## ADIOS DEL PEREGRINO

¡Adios, mi bien! un bárbaro destino  
Me aparta de tu lado: nunca acaso  
Volverá a hallarte el triste peregrino.  
¡Ah, para siempre adios! . . . Con raudo paso  
En el desierto erial de mi camino  
De mi esperanza el sol marcha a su ocaso:  
I un porvenir tristísimo, sombrío,  
Mira tan solo el pensamiento mío.

Ven a mis brazos, ángel adorado,  
Descanse en este pecho que te adora  
Tu bello rostro en lágrimas bañado  
Por la última vez en esta hora.  
Sonriete, mi bien, quiero a mi lado  
Mirarte sonreír, ¡ai, desde ahora  
Tendremos tanto que llorar! risueña  
Quiero llevar tu imájen halagüeña.

Cuando esta dicha, por mi mal perdida,  
Léjos uno del otro recordemos,  
Como el iris veremos nuestra vida,  
En el centro brillante, en los estremos

En negros horizontes confundida;  
Mas no llores por esto, pensaremos  
Que quizá como el arco, nos augura  
Un porvenir de calma, de ventura.

Espéralo, mi bien, aunque lejano  
Un porvenir contemplo lisonjero,  
Yo le aguardo tambien . . . ;Mas ai! en vano  
Con la esperanza que no tengo quiero  
Consolar tu dolor. . . Jamas mi mano  
Te sostendrá en el áspero sendero,  
I verá el mundo indiferente i frio  
Tu llanto i tu dolor, pobre ánjel mio!

Estará siempre con la tuya unida  
Esta alma que te adora; mas, bien mio,  
Sabes que en el banquete de la vida  
Pronto mi puesto quedará vacío.  
¡Qué te harás sola entónces! mi escondida  
Tumba acaso hallarás en el sombrío  
Palacio de la muerte, mas tus restos  
Jamás serán junto a los míos puestos. . .

Perdóname, te aflijo, despedazo  
Tu pobre corazón con mi lamento;  
Pero solo hallé paz en tu regazo,  
I en tu sincero amor hallé contento.  
Cuando enlazados por estrecho abrazo  
Sobre mi pecho los latidos cuento  
De tu sensible corazón, que es mio,  
El furor de los hombres desafío;

Pero ahora, al partir, cuando mi mano  
Te estrecha acaso por la vez postrera,  
Tiembla mi corazon, i quiero en vano  
Una idea apartar que desespera:  
¡ Qué haré léjos de tí! qué haré entre el vano  
Tumulto de ese mundo, que me espera  
Para arrojar talvez sobre mi frente  
Como un baldon nuestra pasion ardiente!

Yo, por mi jonio i mi destino aislado  
De los demas mortales, siempre triste  
I entre el bullicio universal callado  
Hasta que tú por fin me comprendiste;  
Que haré léjos de tí, cuando a tu lado  
Solo puedo gozar! Por qué me diste  
A conocer un cielo, vida mia,  
Que por mi mal tan pronto perderia!

¡ Qué haré léjos de tí! i tú, mi amiga,  
¡ Qué harás léjos de mí!.. Guarda ese llanto  
Bálsamo amargo que el dolor mitiga  
Para tus horas de mortal quebranto!  
Del santo amor que nuestras almas liga  
Siempre el recuerdo, aunque penoso, santo,  
Verterá un grato aroma de pureza  
De nuestra soledad en la tristeza.

Un dia acaso... pero no, dejemos  
De acariciar tan fríjil esperanza...  
Nuestro amor en el pecho conservemos  
Que él en la ausencia nos dará confianza:

De nosotros jamas desesperemos,  
Pues todo acaso la pasion lo alcanza,  
I tras los días de amargura i duelo  
Hacer sabromos de la tierra un cielo.

Tu imájen en mis horas de tristeza  
Veré vagar ante mi vista amante,  
Veré en las tiernas flores tu belleza,  
En la luz de la luna tu semblante;  
Me finjiré que apoyas tu cabeza  
Como ahora, en mi pecho palpitante,  
I un rayo de esperanza i de ventura  
Las sombras rasgará de mi amargura.

Aunque de léjos, la benigna influencia  
Sentiré de tu amor, querida mia,  
Siempre un rayo de luz en mi existencia  
Será el recuerdo de este triste día:  
Tu memoria será la pura esencia,  
La nota de dulcísima armonía,  
Que yo percibiré cuando mi mente  
Las cortas horas de mis goces cucute.

Mas ya la hora del adios resuena,  
Es forzoso partir... El pensamiento  
Se esfuerza en vano en distraer la pena  
De este postrero i matador momento.  
La suerte a separarnos nos condena,  
I presa el corazon del sentimiento,  
A creer se niega, que la cruel fortuna  
Separe así dos almas que son una.

Momento que el dolor acortar quiere,  
I que el amor en prolongar se afana...  
; Pero es fuerza partir: el sol que muere  
Léjos de tí me encontrará mañana!  
Será ya en vano que tu amor me espere  
Al declinar el sol... Cual sombra vana  
Se desvanece nuestro ensueño de oro...  
Voi a partir, escóndeme tu lloro!

; Ocúltame esas lágrimas! tu llanto  
Rompe mi corazon!... Amada mía,  
Ten esperanza, ten, en tu quebranto,  
A vernos volveremos algun día!  
Cálmese tu pesar, cálmese un tanto  
El dolor de tu bárbara agonía  
Con este último adios, triste consuelo  
Que a nuestros males proporciona el cielo!

; Adios, adios!... Un bárbaro destino  
Me aparta de tu lado. ; Nunca acaso  
Volverá a hallarte el triste peregrino!  
; Ah, para siempre adios!... Con raudo paso  
En el desierto erial de mi camino,  
De mi esperanza el sol marcha a su ocaso.  
Mi suerte léjos de tu amor me llama,  
; Adios... no olvides al que tanto te ama!



## RESPUESTA

Un recuerdo fatal; una desgracia que estiende su negra sombra sobre nuestros placeres lo mismo que sobre nuestras penas; recuerdo respecto del cual, la vida no tiene nada mas oscuro, ni mas brillante; i para el que el goce no tiene bálsamo, ni el pesar aguijón.

MOORE.

¿Quieres saber qué causa la tristura  
Que cubre mis facciones, la amargura  
De mi vago mirar, mi indiferencia  
I mis locos arranques de impaciencia ?  
Es algo de mui vago; es el jemido  
Que habla de un sentimiento ya perdido;  
Una sencilla, pero triste historia  
Que me toca a mi solo; una memoria  
Que guardo entre mis muertas alegrías  
Como el cadáver de mis bellos dias !  
Es un sueño, un poema de tormento,  
De embriaguez i de amor, que el sentimiento  
Entre escombros de penas i placeres  
Grabó con indelebles caracteres

Aquí en mi corazón; es un sonido  
Por los ecos de mi alma repetido;  
Es algo dulce i tristemente bello,  
De un sol ya muerto es el postrer destello;  
Es en fin, un recuerdo de otros días  
Que sobre mis pesares i alegrías  
Proyecta negras sombras, i a medida  
Que adelanto en la senda de la vida  
Mas las imprime en mi marchita frente,  
Como cuando está el sol en occidente  
La montaña que sirve de barrera,  
Enluta con sus sombras la pradera.

Enero de 1853



## YO TE ADORO

Si, yo te adoro, luz de mi existencia,  
Mujer ideal de mis ensueños de oro,  
Casta ilusion de amor i de inocencia,  
Creacion de mi mente, yo te adoro !  
En todas partes siento tu presencia,  
Lo mismo cuando gozo i cuando lloro;  
Tú no me dejas nunca, luz querida  
De la mañana hermosa de mi vida.

Yo me aduermo feliz en tu regazo,  
I en tus brazos amantes me despierto;  
Tu vaga forma en mi delirio abrazo,  
I que eres sueño en mi ilusion no advierto.  
Mas miéntras dure de mi vida el plazo  
Do quier que arrastre mi destino incierto,  
No me abandones, ilusion querida,  
Mujer ideal, aroma de mi vida.

Jamas la sombra de un amor mundano  
Ha borrado tú imájen de mi pecho,  
Que tú reines en él cual soberano,  
I es tu ternura tu mejor derecho.  
Postrado ahora por un mal insano  
Vagar te miro en torno de mi lecho,

I miéntras todos duermen, por mi velas,  
I en mis crueles dolores me consuelas.

    Cuando se abrió mi pecho al sentimiento  
I yo aspiré a cantar lo que sentia,  
Tú infundiste a mi espíritu el aliento,  
Porque tu has sido i eres mi poesía.  
Talvez tú no eres mas que un pensamiento,  
Eres solo talvez mi fantasia,  
Mas yo te busco siempre, yo te imploro  
Casto sueño de amor, porque te adoro!



## AH! ¡YO LA AMO!

Ah, yo la amo, lo siento, lo conozco,  
Lo dice el corazón en sus latidos;  
Resonando su nombre en mis oídos  
A cada instante está su bella májén  
Siempre en mi corazón. ¿Será, Dios mío,  
Que se alza al fin un astro de consuelo  
Entre las negras nubes de mi cielo?  
Yo te he negado en mi delirio impío,  
Yo blasfemé de ti, mas tú clemente  
Haces pasar ante mis tristes ojos  
Esa visión celeste, que ilumina  
Y disipa las sombras de mi frente!

¡Ah, yo la amo, la adoro!.. en vano quiero  
A mí mismo ocultármelo... Sus ojos  
De la ternura del Creador reflejo,  
De su alma de ángel cristalino espejo,  
Veo aun que me miran, ¡yo abato  
Como al peso de un crimen, esta frente  
Que jamás se inclinó! Tiemblo, deliro,  
¡A mi lira demando en mi arrebato  
Un acento supremo que revele  
Lo que yo siento en mí!.. Largo suspiro  
En que parece que mi pecho envía

Entero el corazon, solo responde  
Con triste acento a la demanda mia.

; Que feliz soi, Señor! Gracias, Dios mio,  
Por haber ocupado este vacío,  
Este vacío horrible, que llenaba  
Mi ardiente corazon! No sufro ahora,  
Mi frente taciturna se despeja  
De sus nubes sombrías, cual la tierra  
A los rayos brillantes de la aurora  
De su traje de sombra: en mi seno  
Se alza un astro tambien que se refleja  
En cuanto hai en redor, chispa divina  
Que mi alma melancólica ilumina.

No es la duda, el terror, el desaliento,  
El hastío, el dolor, lo que hora aleja  
De mis cansados párpados el sueño;  
Es un celeste i puro sentimiento,  
Un misterioso halagador ensueño,  
Mas brillante que aurora del estío;  
Vago como el crepúculo sombrío  
Que precede a las noches; inocente  
Como el sueño de un niño; casto, puro,  
Como los besos de una madre; ardiente  
Como de amor las lánguidas miradas!  
Abre ante mí sus puertas encantadas  
Un nuevo mundo, mundo de venturas,  
Universo de amor i de almas puras,  
Digna hechura de un Dios! Con cuánto anhelo,  
Cuál se dilata la ternura inmensa  
De mi alma por él! . El frio hielo  
De nuestro mundo el corazon no prensa

Allí, i como un pobre desterrado  
Que a sus hogares vuelve, el alma mia  
Su patria i sus hogares ha encontrado  
Llorando de placer i de alegría.

¡Ah, bienaventurados los que aman!  
Compadezcamos a esas pobres jentes  
Que no saben sentir; pues para ellos  
No tienen armonia los torrentes,  
Voz el silencio, músicas el viento,  
Palabra la montaña, canto el mar,  
Ni el murmullo del bosque es el acento  
De un pecho virgen que se pone a orar;  
No comprenden el plácido rumor  
Del aura entre las hojas, ni la tierra  
Triste, les dice, del que en si se encierra,  
La vida es el amor, es el incienso  
Que sube hasta las plantas del Creador;  
Para el alma es benéfico rocío,  
Es la inmortalidad, lo bello i bueno,  
I ese rumor que se alza de mi seno  
Es un himno de amor que al cielo envío!



## PAISAJE

Al ocultarse el sol, cuando las luces  
Del sol que muere pálidos recuerdos,  
Como las ilusiones de la infancia  
Poco a poco se van desvaneciendo;  
Cuando yo, como todo lo que miro  
Sombrio i melancólico me encuentro;  
Para calmar la fiebre de mi frente,  
I este ardor insufrible de mi pecho,  
Me dirijo hácia el mar, i el horizonte  
Desde una roca a contemplar me sienta.  
Algunas nubes vaporosas flotan  
Sobre la vasta frente de los cielos,  
I una franja de nacar todavía  
Guarda del sol los últimos reflejos,  
Como de un moribundo las pupilas  
De la vida los últimos destellos.  
Colora un rayo la nevada espuma  
De las olas, que oscilan como el seno  
De ruborosa virgen, escuchando  
La dulce confesion de un amor tierno.  
Vagos rumores, estraviadas notas  
Del himno que en la tarde el universo  
Entona a su Creador, de cuando en cuando  
Entre sus alas arrebatada el viento.  
Como una sierpe inmensa, entre la arena

Las olas se retuercen, i jimiendo  
Se levantan, se abaten, se adelantan,  
Se retiran i vuelven, i de nuevo  
Sin desmayar se precipitan, como  
Si una incansable voluntad de hierro  
Mantuviera su ardor jamas vencido,  
Ni vencedor en el combate eterno.  
Lucha sin fin, en que el azul gigante,  
Luzbel del orbe, de un orgullo inmenso  
Invencible i tenaz, rabioso ruje,  
I a cada golpe mas valor sintiendo,  
Su frente herida por mil rayos alza  
Desafiando la cólera del cielo!  
Cuan distinto mirando hácia el oriente:  
¡Que calma, que quietud! Grato silencio  
Reina por todas partes; hasta el rio  
Como para admirarse en un espejo  
La montaña se avanza, i semejante  
A una vírjen dormida, de su seno  
Deja solo escapar de rato en rato  
Leve rumor su perfumado aliento;  
Un pescador en las verdosas ondas  
Tiende su red, i al escuchar los ecos  
De las campanas de la villa, deja  
Su empezada labor, i dice un rezo  
Que aprendió en su niñez; algunas cabras  
Bajan saltando del vecino cerro  
En cuya árida cumbre se divisa  
La solitaria cruz de un cementerio.  
Alli mil seres ignorados yacen,  
La paz disfrutan del eterno sueño  
En sus tumbas sin nombre; pero acaso  
Viven en la memoria de sus deudos,  
Su consorte, su amante, sus amigos,  
Que al lado de su agreste monumento

Al declinar la tarde arrodillados,  
I con el alma llena de recuerdos,  
Una oracion purisima, sencilla,  
Eco leal de un profundo sentimiento,  
Murmuran en voz baja... Al alejarse  
Una flor o una lágrima, es el tierno  
I mudo adios, que con el alma dicen  
A esos queridos i preciosos restos.

Morir así, quedando en la memoria  
De los que hemos amado, ser para ellos  
Un ángel tutelar que bendiciones,  
I dichas les envía desde el cielo;  
Ser una sombra amada, misteriosa  
Parte de nuestro ser, algo mui bello,  
Mui tristemente dulce, anillo oculto  
Que enlaza el bien celeste al mal terreno;  
Ser un amigo ausente, que se espera  
Encontrar cuando el viaje terminemos;  
No es del todo morir. . . ¡Ah por ahorrarnos  
Un pesar no olvidemos a los muertos!



## LA ESTRELLA DE LA TARDE

## FANTASÍA

Yo era un ángel del cielo: quise un día  
Descender a la tierra, i una hermosa  
Tarde en que rojo el horizonte ardía,  
Desplegando mis alas de topacio  
Me lancé presuroso en el espacio.  
    Crucé con rauda vuelo  
    La atmósfera azulada,  
    I cerca ya del suelo,  
A acariciarme vino perfumada  
    Una brisa lijera  
Jugando con mi blonda cabellera.  
Alcé las alas, respiré un momento,  
I me dejé mecer en esa altura  
Cual la nave en el húmedo elemento,  
Por esa brisa embalsamada i pura  
    Como el celeste aliento  
De la madre de Dios. Ante mis ojos  
Era todo mui bello: se abrazaban  
La mar i el cielo en los confines rojos  
Del lejano horizonte, i alcanzaban  
Hasta mi por el aura conducidos  
De sus besos los dulces estampidos;

A mis piés se estendía  
Matizada i vistosa pradería,  
I contemplaba ríos i cascadas,  
Montes, cabañas, templos i ciudades,  
Cimas de eterna nieve coronadas,  
Profundas cavidades,  
En confusion que al alma embebecía  
Mientras de gozo el corazón latía.  
En vano miro ahora... nada, nada,  
La triste brillantez de mi mirada  
Puede ya disipar!... Sólo el recuerdo  
De aquella tarde hermosa,  
Suele traer al alma acongojada  
La luz de una esperanza venturosa.

Por fin, bajé a la tierra,  
I de un ameno bosque en la espesura  
Me perdí solitario. Nada encierra  
Tan majestuosa gracia i hermosura  
Como un bosque sombrío, iluminado  
Por el rayo postrer que en occidente  
Lanza el astro del día. Entusiasmado  
Con un cuadro tan bello, hacia una fuente  
Mis pasos diriji, buscando ansioso  
Al jenio de un lugar tan delicioso.

Pronto mi vista descubrió... dormía...  
Pero no era un espíritu, sólo era  
Una hija de los hombres, hechicera  
Mas bella que los ángeles; cubría  
Destrenzada su espesa cabellera  
Su pecho de alabastro, que se alzaba  
Con blando movimiento,



Solo punto brillante i nacarado  
Que luce entre las nubes del pasado!

El sol huyó, las sombras vaporosas  
Del crepúsculo huyeron, silenciosas  
Su resplandor opaco nos mostraron  
Una a una las pálidas estrellas  
Que el manto de la noche tapizaron;  
    I mas hermosa que ellas  
La luna, melancólica i sñave,  
    Como una blanca nave  
Surcó ese mar sin olas, i su manto  
De blanca gasa trasparente i pura  
Echó sobre nosotros. La ventura  
Nada puede igualar, ni el grato encanto  
    De una noche de amores,  
De la luna a los pálidos fulgores.

Imposible, imposible hubiera sido  
Saber cuál de los dos el ánjel era.  
Eran tan dulce i plácido el sonido  
De su arjentina voz, tan hechicera  
La gracia de sus formas, que la luna  
Con sus pálidos rayos la tocaba  
Temblando de deleite... Ella jugaba  
    Con mis cabellos de oro,  
Diciéndome al oído: «yo te adoro»  
I yo besaba con delirio ardiente  
Sus manos, sus mejillas, i su frente:  
Luego en su seno casto i amoroso,  
Blanco como la espuma del torrente,  
Escondía mi faz, i en delicioso

Extásis de deleite sumerjido  
Palpitaba de amor estremecido,  
De gozo, de esperanza, de deseo,  
Diciendo a cada instante: ¡Oh alma mía!  
Con voz desfallecida... Si un ateo  
Nos hubiese mirado, en Dios creería!

La luna sepultóse en occidente,  
I una rosada franja en el oriente  
Mis ojos contemplaron. — «Mi querida,  
Dijela yo, esa luz?...» — «Esa, es la aurora.»  
Me contestó bajando sorprendida  
Sus ojos hácia el suelo.  
En la aurora eternal de nuestro cielo  
Yo ni noche, ni día,  
Ni tiempo con medida conocía;  
Así que sorprendido  
Me quedé al escuchar que repetía:  
— ¡Oh, que corta es la noche, ángel querido!  
Hace un momento, si, solo un momento  
Ha que el sol se escondía en el ocaso,  
I hora con rauda paso  
Ya viene iluminando el firmamento.  
¡Oh que noche tan corta! — Sí, alma mía,  
Contesté sin saber lo que decía;  
Pues cuando ella miraba  
Si era el sol o la luna, se ignoraba  
Quién luces a la tierra repartía.  
¡Pero ah! mui luego comprendí como era  
El mayor de los males  
Que afijen a los miseros mortales,  
Del tiempo alado la veloz carrera.

¡Esas horas pasaron! . . . I ese día  
 Que siempre bello en mis recuerdos miro,  
 Dulce cual la esperanza i la alegría,  
 Tan breve fué tambien como un suspiro.  
 Yo no sé como se hizo . . . mas creía  
 Estar la aurora apénas contemplando,  
 Cuando vino sus alas desplegando  
 Melancólico el jenio de la tarde.  
 Un dolor espantoso, cual torrente  
 Que desatado inunda la pradera,  
     Se esparció en mi alma entera,  
 I negras sombras estampó en mi frente;  
     Una voz misteriosa,  
 Irresistible voz, voz poderosa,  
     Me llamaba, oh martirio,  
 Al cielo que olvidaba en mi delirio!

Hice un esfuerzo horrible, desprenderme  
 Quise de aquella dulce criatura  
 Que era vida de mi alma, i su ternura,  
 Su inocencia, su amor, i mi destino  
 A su lado me ataban, me atraian  
 Como a la hoja flotante el torbellino.

    I mis lábios vertian  
 Mil palabras de amor, gratos acentos  
 Dulces como el suspiro de los vientos,  
 En vez de las palabras misteriosas,  
 Con que vuelan los ánjeles al cielo.  
 ¡Oh cuanto sufrí entónces! . . . sus preciosas  
 Pestañas que cubrian como un velo  
 El fuego de sus ojos, empapadas  
 Contemplaba en su llanto, i sus miradas

Que a traves de sus lágrimas ardientes  
Dulces me sonreían,  
A mi dolor amargo parecían  
Como el iris brillante de consuelo  
Que en tempestuoso día tiende el cielo,  
Como un azul jiron del firmamento  
Entre las nubes que revuelve el viento!

La voz del cielo siempre me llamaba;  
I obedientes mis alas se estendian,  
Pero yo desmayaba  
I sin fuerza en el aire se mecian.

¡ Ai, en aquel momento  
De angustia i de dolor siglos sin cuento  
Pesaron sobre mí! Doblé la frente  
I vertieron mis ojos un torrente  
De emponzoñadas lágrimas . . . Pensaba:  
Si se abriese a mis piés un hondo abismo  
Para huir esa voz . . . pero en mí mismo  
En mi propia conciencia la llevaba.  
Era el justo castigo  
Que descargaba el cielo en su enemigo.

Yo me postré en el suelo,  
I elevando mis manos hácia el cielo  
Dije al Señor: Dios mio,  
Perdóname mi loco desvarío,  
Es tan bella, Señor, tan casta i pura,  
I aunque hija de los miseros mortales,  
De barro solo bella criatura,  
Tiene en sí sentimientos inmortales;

Ella te adora, oh Dios... deja que el vuelo  
Con ella tome a tu esplendente cielo.

Volvi los ojos i encontré llorando  
A aquel ángel terrestre.—¿ Qué, ángel mio,  
Melancólica dice suspirando,  
Te vas i me abandonas?... Mas sombrío  
Que Satanás cuando escuchó aterrado  
La maldición de Dios, quedé a su lado  
A estas solas palabras: reasumían  
Para ámbos ai, un espantoso infierno;  
Sin pronunciarlo a nuestro amor decían,  
I a la dulce esperanza adios eterno!  
Pero el benigno Dios, que desde el cielo  
Miraba mi dolor i su ternura,  
Me inspiró un pensamiento de consuelo.  
Mi labio entónces rápido murmura  
Las májicas palabras mui despacio,  
I me lanzo con ella en el espacio.

Cruzábamos los dos por el vacío  
En pos dejando luminoso rastro,  
Sus lábios sonreían, con el mío  
Se estrechaba su seno de alabastro,  
Sus miradas amante desvario  
I deleite exprimían, su cabello  
Flotaba por su espalda i por su cuello;  
Jamás la ví tan bella... en ese instante  
Se miraba en su célico semblante  
Tal espresion de gozo, de dulzura,  
De deleite, de amor i de embeleso,  
Que yo vertiendo celestial ternura  
Sellé sus lábios con un dulce beso.

Jamas, jamas la celestial morada,  
 Ni la tierra, ha escuchado el estampido  
 De un beso semejante! . . . Nada, dana,  
 Ni en la tierra, ni en el cielo, ha reunido  
 Tanta delicia i embriaguez. . . Perdido  
 En un mar de deleite al recibirlo  
 Mi alma dijo al Señor: Señor, Dios mio  
 ¡Ah déjame con ella en el vacío!

Un vértigo horroroso

Se apoderó de mí, como si herido  
 Fuese por rayo vengador: en torno  
 Reinó un silencio lúgubre, espantoso,  
 La luz me abandonó. . . perdí el sentido. . .

.....  
 .....  
 .....

Cuando volví en mi ser, ai, ya no era  
 Mas que una estrella pálida! conmigo  
 No estaba ya mi dulce compañera. . .  
 El cielo vengador justo castigo  
 Me daba encadenándome en la esfera,  
 Donde un astro jamas para mi amigo  
 Viene a mezclar el suyo con mi llanto,  
 Ni a traerme consuelo en mi quebranto.

¡Ai! desde entónces, al morir el dia  
 Me muestro en el azul del firmamento  
 Buscando siempre a la adorada mia;  
 Pero jamas la he visto! Años sin cuento  
 Han pasado, i espero todavía,  
 Espero verla aun, solo un momento,

Daría mi último adiós, mirar siquiera  
Sus bellos ojos por la vez postrera.

Todo el que ausente de su amada llora  
Mira siempre en mis pálidos fulgores  
La imájen fiel de la mujer que adora,  
I a mi aspecto se calman sus dolores.  
Al verme solitaria, el que deplora  
La muerte de sus únicos amores,  
En el rayo que mando hasta su frente  
Halla un recuerdo de su amiga ausente.

Mil veces al tender por la llanura  
Mis pálidas miradas, contemplando  
Alguna bella i triste criatura  
Yo tiemblo de deleite, imaginando  
Que es ella la que miro... mi amargura  
Vuelve otra vez mi sueño disipando...  
I entono a Dios un himno de alabanza,  
Pues me dió en mi martirio la esperanza!

Enero 1850.



## RESOLUCION

Fuerza es que el alma pierda su alegría,  
Sus frescas ilusiones;  
Fuerza es que su esperanza, flor de un día,  
Doble su tallo que gentil crecía,  
Al sople agostador de las pasiones!

Yo no me quejo, nó, si se acabaron  
Nuestros locos amores;  
Nuestra mañana puros alboraron,  
I murieron despues i se apagaron,  
Como se secan sin calor las flores.

Que eterna sea la ilusion querida,  
Por qué pedir al cielo?  
Todo corre a su fin en nuestra vida;  
A la estacion del año florecida  
El invierno sucede con su hielo.

Huyamos en distintas direcciones  
En busca del olvido.



Si el fuego se apagó en los corazones,  
Si pasaron las puras ilusiones,  
¿De qué sirve llorar el bien perdido?

Yo creía en tu amor i en tu inocencia,  
Te amaba con locura,  
El idolo eras tú de de mi existencia...  
;Harto cara he comprado la experiencia  
De saber que se miente la ternura!

Pero yo puedo levantar la frente  
I decir: no he engañado;  
Si aquel amor murió, soi inocente.  
Mas tú, pobre mujer, de tu presente  
Podras borrar la mancha del pasado?

Tú el ángel de mis sueños de otros días,  
Quién al verte creyera  
Que solo quedan las cenizas frias,  
Recuerdo de las muertas alegrías,  
De aquel amor que el corazon sintiera!

Era tan grande, pero tú quisiste  
Adormirme al arrullo  
De mil falsas promesas que mentiste:  
Contabas con mi amor i me vendiste;  
Pero jamas contaste con mi orgullo!

Creiste que tu amor mendigaria,  
I que insensato i necio

A tus pies el dolor me arrastraría.  
No supiste juzgar el alma mía . . .  
¡Donde cupo el amor cabe el desprecio!

1851



## EL RAMO DE VIOLETAS

## I

Es bella Margarita: a su semblante  
Presta una melancólica dulzura  
Su blanca palidez, i la ternura  
Que sus pupilas de color cambiante  
Vierten en sus miradas, ilumina  
Al parecer su forma peregrina.

Dos rubias trenzas acarician blandas  
Su espalda de alabastro, i el delgado  
Talle a veces circuyen, cual dos bandas  
De finísima seda, su tocado  
Es modesto i sencillo, i en su frente  
Reina la paz de un ánima inocente.

Pesar no tiene, ni el amor la inquieta;  
Su vista solo en encontrar se afana,  
Del invierno una espléndida mañana,  
Aquí i allá modesta una violeta,  
Cuya figura entusiasmada admira,  
I cuyo aroma con deleite aspira.

De pronto ante sus ojos se presenta  
 Un jóven i la dice: — Margarita,  
 Lo que este prado de mas bello ostenta  
 Admitireis de mi? mirad: i ajita  
 Esto al decir, un ramo de preciosas  
 Violetas frescas, puras i olorosas.

—¿Vos mi nombre sabeis? dice, temblando  
 Ella al tender la mano. — Como ahora  
 He visto varias veces que buscando  
 Flores veniais al brillar la aurora;  
 Pregunté vuestro nombre, i a mi oido  
 Tan dulce pareció, que no lo olvido.

Ella los ojos baja ruborosa  
 Y él dice aproximándose:—«Yo quiero  
 Hoi ofreceros Margarita hermosa  
 Este ramo de flores.»—Gracias... pero...  
 ¿Dudais en admitirlo?—Es qué...—Comprendo,  
 Con mi franqueza rústica os ofendo.

—Nó, señor, pero acaso destinadas  
 Estaban esas flores...—Margarita  
 El que ha visto una vez vuestras miradas  
 Todo lo hace por vos... Ahora admita  
 Vuestra mano esas flores. Dice i deja  
 El ramo entre sus manos i se aleja.

.....  
 .....  
 .....  
 . . . . .

Cuando el sol en oriente se mostraba  
 Varias veces despues, el mismo prado  
 A nuestros héroes juntos encontraba,  
 Ora asidos del brazo, en animado  
 Coloquio, ora perderse en la espesura  
 Del bosque, o divagar por la llanura.

## II

Algun tiempo despues, serena i pura  
 Brillaba la mañana,  
 I del bosque vecino en la espesura  
 Nuestra jóven pareja se perdía,  
 I al par que los suspiros  
 De la natura, el céfiro traía  
 Estas palabras en sus raudos jiros.

—¿I me amas, Margarita?

—Sí, mi vida,

Mil veces te lo he dicho.

—Mas no ignoras

Que siempre seductoras

En tu boca querida

Son para mí esas voces.

—Desde el día

En que me diste el ramo de violetas

Tu imájen amorosa me seguía,

I ante mi vista inquietas

Visiones, i esperanzas ignoradas

Pasaban sin cesar en mis veladas.

Me dijiste tu amor, Manuel i entónces

Comprendí que era amor lo que ajitaba  
Mi corazón también...

—¡Oh! yo te amaba

De mucho tiempo atrás, ¡el labio mío  
Al acercarme a tí, trémulo, frío,  
No acertaba a decir que respiraba  
Solo por tí, mi bien... ¡Ah! Margarita,  
¡No me olvides jamás!

—¿I crees que pueda

Olvidarte aunque quiera? No me ajita  
Ese temor a mí: te amo, mi vida,  
I quién amando como yo se olvida!

Aquí el céfiro blando  
Llevóse las palabras suspirando.

### III

El sol en occidente  
Lanzaba sus postreros resplandores  
Sobre la alíva, nebulosa frente  
De los nevados Andes, cuando ansiosa,  
Llena de sobresaltos ¡temores  
Margarita, en el prado silenciosa,  
Espera a su Manuel. Pronto delante  
De sí lo tiene, a su pesar mostrando  
Que está algo triste en su interior pasando,  
La sombría espresion de su semblante.

—¿Estás triste, Manuel? dice affijida  
La pobre Margarita, ¿dí, qué tienes?  
¿Acaso ahora a revelarme vienes

Alguna gran desgracia?... ¿Tú querida  
No podrá consolarte?

—Margarita,

Un inmenso dolor mi pecho ajita.  
Si te rogué en mi carta que vinieras  
Es porque ya...

—¡Qué esperas,

Dilo Manuel por Dios!

—¡Porque ya a verte

No volveré jamás!

—¡Cielos! perderte,

¿I perderte por qué?

—¡Ai! los reflejos

Del sol mañana me hallarán mui léjos!

¡El peso del dolor, dobló la frente

De esa niña inocente!

Dejadme un punto detenerme... quiero

Sobre un recuerdo doloroso i santo

Derramar la amargura de mi llanto!

Tambien yo, de mi vida en el sendero

Alzarse ví una flor querida i pura,

¡Que ya no veré mas!... Dejad que henchida

El alma de dolor i de amargura

Llore un punto sobre esa despedida!

—¡Margarita, dice Manuel, bien mio,

Dime que siempre me amarás, que léjos

Estando yo de tí, la triste historia

De nuestro amor, traerán a tu memoria

Los últimos reflejos

Del sol que miras ocultarse ahora!

¡No me olvides, mi bien, en esta hora  
Tan triste te lo pido!... Ella en tanto  
Derrama solo su copioso llanto  
Sobre el pecho del jóven: sus sollozos  
Dicen mas que su voz! Su negro manto  
La noche tiende a la sazon sobre ellos;

    I los rubios cabellos  
De la niña sin órden esparcidos,  
    I sus tristes jémidos,  
La noche i el silencio, todo, todo,  
Su dolor i su encanto de tal modo  
Aumentabøn, que triste parecia  
La dolorosa imájen de María.

Largo suspiro resonó a lo léjos...  
Sus labios en las sombras se encontraron  
Temblando uno sobre otro estremecidos;  
¡I sus pechos amantes se estrecharon  
En prolongado abrazo!... Enardecidos  
Ayes de amor, suspiros de agonía,  
Por los ecos del bosque repetidos,  
Turbaron solo la quietud sombría,

    ¡La mañana siguiente, a la campiña  
No vino ya la desgraciada niña!

## IV

    Como cambian las cosas: lo que bello,  
    Jóven, feliz i alegre contemplamos  
    Del sol poniente al lánguido destello  
    Ayer no mas, hoi mustio lo miramos,

¡ Ah, pobre Margarita ! la pradera  
Se engalana con árboles i flores  
Al soplo de la dulce primavera;  
Pero ella, del verjel de los amores

Pobre flor solitaria, abandonada,  
Sufrió tanto en invierno que ¡ai! no puede  
Reverdecer jamas! ya marchitada  
Quizas cual hoja desprendida rueda.

¡ Ah, pobre Margarita ! sus preciosos  
Contornos se han deshecho con su duelo,  
I a sus ojos brillantes i amorosos  
Puso el dolor de lágrimas un velo.

Morir se siente, i quiere enternecida  
Despedirse de aquel de quien recibe  
La muerte en la mañana de la vida;  
I estas palabras a su amante escribe:

«Manuel, un tiempo en tus amantes brazos  
«Soñaba eterna la ventura mía,  
«Jamás pensé que tan floridos lazos  
«Una bárbara ausencia destruiría. . .  
«Hoy roto el corazón, hecho pedazos,  
«Adorándote más en mi agonía,  
«Quiero mi adiós postrero repetirte,  
«I en mi lecho de muerte bendecirte.

«¡Adios... por siempre adios!... En tu memoria  
 «Guarda un recuerdo de tu pobre amiga,  
 «De tu amiga infeliz!... Ya que ilusoria  
 «Se desvanece la que el pecho abriga  
 «Esperanza de verte, tu la historia  
 «De nuestro amor recuerda, que te siga  
 «Risueña i dulce hasta la tumba fria,  
 «Donde te espera la ternura mia.

«¡Ai! si me olvidas... si mi amargo llanto  
 «Desprecias, i otro amor llena tu pecho...  
 «¡Ah!... sé feliz Manuel... en mi quebranto  
 «Yo te perdono en mi mortuorio lecho!  
 «¡Mas no... no, por piedad!... ¡yo sufro tanto!  
 «Mi corazon en lágrimas deshecho  
 «Solo muere por tí, por tí palpita,  
 «¡Adios, Manuel, adios!... — Tu Margarita.»

## V

Era el día siguiente, un jóven viene  
 Pálido i agitado; sus miradas  
 El dolor muestran que en el pecho tiene  
 Al vagar por la estancia descarriadas.  
 Ante un cadáver mudo se detiene,  
 I un ramo de violetas marchitadas  
 Contempla entre sus manos... Un jemido  
 Lanza desgarrador ante ese lecho...  
 ¡I hai desde entónces otro humano pecho  
 Por los remordimientos carcomido!

## MELANCOLÍA

Melancolla, vírjen silenciosa  
Que te sientas al borde de los mares;  
Tú das consuelo al ánima llorosa  
Cuando lágrimas das en los pesares.

Tú eres la paz despues de la tormenta  
Que forman en el pecho los dolores;  
La memoria en tu seno se alimenta  
Recordando sus únicos amores.

Tú eres el eco de la nota bella  
Del harpa del poeta en ilusiones,  
En un cielo sereno, dulce estrella  
Del alma que secaron las pasiones.

En tí hai amor, ternura, poesia,  
Paz, soledad, contemplacion, dulzura;  
En tí encuentra placer el alma mia  
Que perdió su inocencia i su frescura.

Tu calma place al corazon ardiente  
Que supo un tiempo con delirio amar,

En tí reposo mi cansada frente,  
En tí busco un consuelo al despertar.

Grato refugio de toda alma herida,  
Poético, espontáneo sentimiento,  
Espejo que retrata de la vida  
Las fujitivas horas de contento;

Tú eres como la flor de un cementerio:  
Un grato aroma al corazón agrada  
Cuando llora en la calma del misterio  
Una dulce esperanza malograda.

Yo por eso en las tardes, tierna amiga,  
A referirte vengo mis pesares;  
Por que tu llanto mi dolor mitiga  
Cuando te encuentro al borde de los mares.

Nunca mujer del corazón de amante  
Recibiera en su día más hermoso  
Un culto más profundo, más constante,  
Que el que te da mi corazón lloroso.



## CONTESTACION A...

Si te agradan mis versos, si las voces  
Roncas que exhala mi doliente lira  
Tocan tu corazón, si los suspiros  
Sofocados que lanzo te conmueven;  
No es porque el genio a mis dolores preste  
La inefable armonía de los cantos,  
No porque abrigue en mi sencillo pecho  
Un alma de poeta; no, mi amiga,  
Es porque tu alma candorosa, pura  
Como el cristal de la dormida fuente,  
Se turba, si mis lágrimas amargas  
Sobre su tersa superficie caen.  
Si amas la voz que en mis cantares suena,  
Es que en tu corazón fibras sonoras  
Há, que repiten el doliente acento  
De un corazón que sufre; es que sensible  
Como toda alma grande, ama la tuya  
Esas voces tan tristes, como ama  
La tierna queja de la brisa errante,  
El ronco ruido de las blancas olas  
Que en la playa jimiendo se retuercen,  
Como ama del crepúsculo sombrío  
El elocuente i místico silencio,  
Como el murmullo de lejano arroyo,  
Como los rayos de la triste luna  
De los sepulcros en la blanca losa.

No, yo no soi poeta: mis acentos  
Son una de esas notas que se pierden  
En la armonia universal; yo solo  
Soi como el ave, que en la selva umbría  
Con su canto adormece sus pesares,  
I cuyas melancólicas canciones  
El eco dulcifica repitiendo.  
Mi corazon es una eólia lira  
Del sentimiento antę las auras puesta.  
Yo canto solo como todo canta,  
Todo tiene su voz, el ave errante  
Que por los aires descarriada cruza,  
La fiera que en las cumbres se guarece,  
La mansa oveja que en los prados pace,  
El insecto que zumba, la montaña,  
El arroyo que salta entre las peñas,  
El bosque que suspira, el manso rio,  
Los mares que sin limite se estienden,  
Todo tiene su acento, su manera  
De elevar sus plegarias al Eterno.  
Yo, sus obras admiro, yo las canto,  
I aquí en mi corazon, espero i amo,



## EL VELO

La vez primera que la ví, caías  
    Pendiente del cabello;  
I cual las sombras que al morir los días  
Descienden sobre el sol en occidente,  
    Hasta el torneado cuello  
En ondulosos pliegues descendías,  
    Desde su blanca frente.

Ah, negro velo, en tan feliz momento,  
Jamás pensé que un tiempo llegaría,  
    En que en tí miraría  
La imájen de mí propio pensamiento.

Después, te ví sobre su faz un día,  
    Como un sauce doliente  
Sobre la losa de una tumba fría.  
Iba a dejarla . . . i ella en su quebranto  
    Te arrancó de su frente,  
I te puso en mis manos, todavía,  
    Húmedo con su llanto.

Pero aunque entónces me sentí morir,  
Jamás pensé que un tiempo llegaría,

En que en tí miraria  
La imájen de mi negro porvenir!

Vivamos siempre juntos: mi consuelo  
Por tanto tiempo has sido, negro velo:  
Prenda de amor un tiempo, i hoi memoria  
Del bien perdido i de mi muerta gloria.  
Fuiste cuando me amaba mi contento,  
    Cuando ella me abandona  
Eres como la fúnebre corona  
Que ha ceñido a mi frente el pensamiento!

1851



## AL PASAR POR...

Ah ¿qué quereis tristísimas memorias,  
Sombras errantes de mi Eden perdido,  
Ecos lejanos de aquel dulce canto  
Que ya no escucho?

¿Por qué me acudes adorada imájen  
Del casto sueño de mi amor primero,  
Cuando no quedan de esos bellos días  
Mas que las sombras?

¿Qué sitio es este que ávidos recorren  
Con pena tanta mis cansados ojos,  
Mientras sobre ellos la tristeza esparce  
Húmedo velo?

Ah, lo conozco, i aunque no lo viera  
Por lo que siento en lo interior del alma,  
Por lo que el pecho acelerado late,  
Bien lo sabria.

La patria es esta de mi amor primero.  
Del sentimiento las primeras flores

Aquí vertieron en mi pecho ardiente  
Plácido aroma.

La senda quiero recorrer yo solo  
Do en otro tiempo discurrí con ella.  
¡Ah, cada roca del paisaje estéril  
Es un recuerdo!

Dejadme solo recorrer los sitios  
Do tantas veces al caer la tarde  
Del brazo asidos la primera estrella  
Juntos miramos.

Dejadme solo repasar en mi alma  
Unos tras otros mis felices días.  
Como el avaro sus tesoros cuenta,  
Quiero contarlos.

¡Ah! ¿qué os importa mi dolor? ¡es mio!  
Yo a nadie culpo, ni maldigo a nadie;  
Ni de ella misma, ni del mundo, nunca,  
Nunca me quejo.

Ajena a todos la ventura mia  
Fué cual la flor que en el desierto nace;  
Mis ojos solo la miraron, solo  
Debo llorarla.

Nó, no temais que mi dolor se aumente  
Los sitios viendo donde fui dichoso,

En el santuario de mi pecho viven,  
Siempre los veo.

Nó, no temais; en otro tiempo vine  
Enfermo i débil como vengo ahora,  
I aquí las auras a mi pecho fueron  
Bálsamo grato.

Dejadme solo, mis errantes pasos  
Quiero llevar por la escabrosa senda,  
Hasta que llegue a la cabaña aislada  
Que hai allá léjos.

Un suspiro, una lágrima, demandan  
A mi memoria, cada arbusto débil,  
Cada recodo del camino, cada  
Cambio de escena.

¡Cuántos dorados sueños, cuántas dulces  
Esperanzas de amor, muertas ahora!  
Aquí sus labios por la vez primera  
Te amo, dijeron.

Este paraje consagrólo un beso,  
Allí su mano acarició mi frente,  
Aquí juramos ante Dios unidos  
Nunca olvidarnos.

En ese banco al lado de la puerta  
De la cabaña, nos sentamos juntos,

I allí enlazadas las amantes manos  
Viónos la tarde.

I cuantas veces trasponer la cumbre  
De la montaña, silenciosos vimos  
La blanca luna, cuya lumbre grata  
Tanto quería.

¡Ah, todo, todo a mi memoria viene!  
I cual perfume de una flor querida  
Os siento alzaros de mi pecho en lo hondo  
Gratos recuerdos!

Venid, venid, dulcísimas memorias,  
Sombras errantes de mi Eden pasado,  
Venid, que quiero con vosotras solo,  
Ver estos sitios.

Vosotras sois el manantial fecundo  
Donde bebo el tristísimo consuelo  
De derramar, sobre mi bien perdido,  
Lágrimas dulces.

Todo en mi mente se renueva ahora...  
¡Todo... mas ella!... ¡pero no, callemos!  
¡Bajo este cielo maldecirla... nunca!  
¡Nunca podría!



## EL RECUERDO

EN EL ALBUM DE E. R.

El recuerdo es el casto i suave aroma  
Del corazon, perfume delicado  
Que vida i ser del sentimiento toma,  
Para tornarse siempre al ser amado.

Cuando un afecto noble el alma enciende  
Es el recuerdo delicada esencia  
Que de un amante seno se desprende,  
I perfuma del otro la existencia.

Todo el que ausente de su bien suspira,  
Aun al traves del tiempo i la distancia,  
Cuando ese aroma celestial aspira  
Aspira en él la fuerza i la constancia.

Nos hace en todas partes compañía;  
Nada lo altera, ni el placer ni el duelo;  
Es para los felices la alegría,  
Para los desgraciados el consuelo.

Para mí tu recuerdo será, Elena,  
Un perfume de dulce suavidad,  
Que aspiraré para calmar la pena  
De mis horas de angustia i soledad.

1853



## A MARIA

## II

¡Pobre, pobre María!  
Cuando há tres años me ausenté lloroso,  
Risueño el porvenir te sonreía,  
I brillaba en tu cielo el sol hermoso  
De tu mas bello día.

Pero llegó la hora  
Inevitable del dolor! La angustia  
De eterno afan, tu corazon devora;  
La frente inclinas taciturna i mustia,  
I hasta tu acento llora.

De tu dolor testigo,  
Cual lo fué de tu bien, abandonarte  
No sabrá nunca tu infeliz amigo:  
Dichosa te dejó; viene a buscarte  
Para llorar contigo.

No porque aplauso vano  
Ciña estéril laurel a su cabeza

Dejes, María, de estrechar su mano;  
El amigo será de tu tristeza  
El que llamaste hermano.

En otro tiempo acaso  
Nos hubiera ligado el lazo estrecho  
De un puro amor; pero con raudo paso  
El bello sol que se elevó en mi pecho  
Bajó pronto a su ocaso.

Brilló solo un instante  
I al caer desmayado en occidente,  
Dejóme pálidez en el semblante,  
Hielo en el corazón, i aquí en la mente  
Duda eterna, incesante.

Jóven, sensible i pura  
Tú pudieras hacer que todavía  
Brillase un rayo en mi existencia oscura;  
¡Pero a tu suerte bárbaro sería  
Unir mi desventura!

Divide tus dolores;  
Dame de ellos la parte mas amarga:  
De la suerte habituado a los rigores  
Para llevar la poderosa carga  
Mis fuerzas son mayores.

I aliviado el quebranto  
Que hácia tu pecho tu cabeza inclina,

Verás que hasta el dolor tiene su encanto,  
I que en la tierra todo bien jermína  
Regado por el llanto.

Yo te haré ver que alcanza  
El alma tras la cuita i los dolores  
La plácida quietud de la bonanza,  
I que brota entre abrojos punzadores  
La flor de la esperanza.

Tú eres joven i hermosa,  
Puro es tu corazón i tu alma pura;  
Si pasas hoy por prueba dolorosa,  
Las nubes rasgará de tu amargura  
Estrella esplendorosa.

En el cielo confía;  
Espera en Dios, de tu dolor testigo:  
I mientras llega el venturoso día,  
Llora en los hombros de tu triste amigo. . .  
Llora, pobre María.



## NOCHES DE LUNA

## NOCHE I

Espira el sol: la noche tenebrosa  
Las puertas toca del purpúreo oriente,  
I flota silenciosa  
La luz crepuscular, como el presente  
Entre el pasado i porvenir; la hermosa  
Pálida i blanca frente  
Del astro de la tarde, resplandece,  
Como la fé en el alma que padece.

Astro apacible, que en la azul esfera  
Unica antorcha del crepúsculo eres,  
De la noche brillante mensajera,  
Estrella de la tarde, ¿qué me quieres?

Cuando en esta hora de silencio i calma  
A estéril lucha el corazón se lanza,  
¿Vienes en las tinieblas de mi alma  
A hacer lucir un rayo de esperanza?

Sí, tú me traes la esperanza ahora;  
Tú ayer también los pasos precedistes

De mi muda i brillante protectora,  
De la pálida amiga de los tristes.

¡ Héla ahí! héla ahí, tras la colina  
Pálida i melancólica subiendo!  
Rasgando así los diáfanos celajes  
De vaporosa niebla blanquecina,  
Es una casta virjen entreabriendo  
De su lecho los blancos cortinajes!

Un anillo de nubes vaporosas  
Vaga en torno a su disco refulgente,  
Como corona de marchitas rosas  
De un pálido cadáver en la frente.

¡ Qué bella estás, oh Luna, en este instante  
Cercada así por misteriosos velos!  
¿ Es a tu luz acaso semejante  
La de la eterna aurora de los cielos?

¿ Eres acaso un faro luminoso  
Que de la eternidad en la ribera  
De las almas perdidas, el dudoso  
Paso dirijes a la azul esfera?

¿ Quién eres, astro pálido? Contigo  
Me liga irresistible simpatía;  
I como a un viejo i bondadoso amigo  
Sus pesares el alma te confía.

Yo te amé siempre, siempre; por mirarte  
En mi tranquila infancia abandonaba  
El techo de mi hogar, i al encontrarte  
De gozo el corazon me palpitaba.

Hallaba (i hallo aun) en el reflejo  
De tu pálida luz en la agua en calma  
Del mar i de una fuente, un claro espejo  
En que gustaba contemplarse mi alma.

Misteriosos recuerdos de otros dias,  
De otro mundo talvez, bellas visiones,  
Vagos deseos, dulces armonias,  
Esperanzas brillantes, ilusiones;

Dulces sueños de amor, sueños de gloria,  
Gozo i dolor, agitacion i calma,  
En tí hallaban mi mente i mi memoria,  
¿Eres, dime, la patria de mi alma? ...



## NOCHE II

Sobre la faz hermosa de la adorada mía,  
Sobre sus bellos ojos brillantes como el día,  
Sobre su boca pura, de besos deleitosos  
    Morada encantadora,  
    I sobre los hermosos  
    Encantos que atesora  
Su pecho, por suspiros temblorosos  
De amor estremecido; es tu luz bella  
Casi tan pura i celestial como ella!

Mírala así en mis brazos, en mi hombro su frente,  
Mientras los versos brotan de mi inspirada mente,  
Parece que tus luces con amoroso anhelo,  
    Con lánguida delicia,  
    La besan desde el cielo!  
    ¡Oh, cuando me acaricia  
Se eleva mi alma en encendido vuelo,  
I fuerza tanta dentro el pecho siento,  
Que formaría mundos con mi aliento!



## NOCHE III

¿Dime, pálida Luna, en este instante  
Que el espacio recorres silenciosa,  
    Tu plácido semblante  
    No contempla una hermosa  
De faz suave, dulce i candorosa ?

Mira, yo la amo; i en tu disco creo  
Bella mirarla como en esos días  
    De dulce devaneo,  
    Que con ella me veias  
Cuando el azul del cielo recorrias

No te apartes jamas, mi blanca amiga;  
Cuando tu luz purísima destella  
    Mi dolor se mitiga;  
    I a mas, eres tan bella,  
Que siempre que te miro, pienso en ella !



## NOCHE IV

ÉL

¿Ves esa luna, ángel mio,  
Que pura i bella se ostenta,  
Iluminando el vacío  
Con la lumbre amarillenta  
De su pálido atavío ?

ELLA

Sí, la veo, desde el cielo  
Alumbrando mi ventura.

ÉL

Yo encuentro mucha tristura  
En esas luces de duelo  
Con que alumbraba tu hermosura .

ÉLLA

Pues esconde tu cabeza  
En mi seno palpitante,

Mas... ¿qué sombra de tristeza  
Oscurece la belleza  
De tu plácido semblante?  
¿Qué tienes? ¿qué te importuna?  
¿Por qué esa triste mirada?

ÉL

Veré mañana la luna  
Léjos de tí, mi adorada,  
Maldiciendo mi fortuna.  
A su pálido fulgor  
Mañana, con vano empeño,  
Ese rostro encantador  
Que ora beso con amor  
Buscaré, querido dueño!

ÉLLA

Vertiendo estás un veneno  
En mi pecho entristecido!

ÉL

Es que mañana en tu seno  
De amor i deleite lleno,  
No podré quedar dormido!

LOS DOS

Un beso, un beso calmar  
Puede un tanto mi dolor;  
Quiero en tus labios dejar

Esta alma llena de amor,  
¡ Cuando { me voi } a apartar!  
                  { te vas }

Ven a mis brazos, i jura  
Por Dios, por nuestra pasion,  
Por nuestra cruel desventura,  
Que de amor la llama, pura  
Guardará tu corazon.

Razon tengo, }  
Razon tienes, } dueño mio,

La luna bella se ostenta;  
Pero hai un tinte sombrío  
En la lumbre amarillenta  
Con que ilumina el vacío!

Agosto 1849.



## NOCHE V

Así estabas, oh luna, así lucías  
En el sereno azul del firmamento  
I tu pálida imájen repetías  
    En las aguas del mar.

Así el silencio en derredor reinaba,  
Así en las alas de las auras leves  
Un perfume riquísimo vagaba,  
    I así era mi pensar.

Así en las rocas de la fresca orilla  
Venían a estrellarse suspirando  
Las blancas olas, con murmullo blando,  
    I desigual rumor.

Así en el cielo tímidas mostraban  
Su bella faz las pálidas estrellas,  
I lanzaban las rápidas centellas  
    Su fúljido esplendor.

¡Noche feliz! de la memoria mía  
Jamás te apartarás!... El labio entónces  
Con impaciencia amante repetía:  
    ¡Oh! cuánto tardará!  
Tú la viste llegar, tú, blanca luna,

Lo que gozara el corazón sincero  
Sabes tan bien, como que ahora espero,  
Lo que jamás vendrá!

Aquí, sobre esta roca solitaria  
Nos sentamos los dos, ¡ ella decía:  
«Cuando mires la Luna, vida mía,  
«Acuérdate de mí!  
«Tú me la has hecho amar, ¡ en nuestra ausencia  
«Siempre será la muda mensajera  
«Que te dirá, desde la azul esfera,  
«Ella llora por ti!»

Hoy vengo solo, oh luna, a tus fulgores  
A meditar sobre el placer perdido;  
¡ Pero ahí! en este sitio mis amores  
Ni una huella dejaron!  
Todo pasó... ni el aura que suspira,  
Ni el mar que ronco jime, ni la luna  
Que en sus cristales húmedos se mira,  
Nada dice: ¡ se amaron!

De esa noche de amor dos corazones  
Jamás se olvidarán... uno a lo menos,  
Que al través de sus tristes impresiones  
Al pasado se lanza;  
Un corazón que en el pasado vive,  
Que loco acaso lo imposible quiere,  
Un corazón, en el que nada muere;  
Escepto la esperanza!

## NOCHE VI

¡Al rayo de la luna  
Qué bella parecía!  
¿Por qué en aquel instante  
Fatal la conocí?  
¡Estaba tan hermosa!  
Jamás la fantasía  
Ha creado en sus delirios  
Una visión así.

La luna desde el cielo  
Su rostro iluminaba,  
Su perfumado aliento  
Brindábale la flor,  
El aura a sus oídos  
Suspiros murmuraba,  
De amor la hablaba todo;  
Solo callaba yo.

I así callaré siempre:  
En lo hondo de mi pecho  
Como si fuera un crimen  
Debo ocultar mi ardor;

Jamas sabrá que sufro,  
Que la amo a mi despecho,  
Jamas que ahogar no puedo,  
Mi solitario amor !



## NOCHE VII

¡Qué triste es a los rayos de la luna  
Contemplar una tumba abandonada!  
Sobre esa yerta, misteriosa cuna  
De la sombría eternidad, ¡ai! nada,  
Ni de una madre el canto cariñoso  
Viene a turbar el eternal reposo.

Sobre ella reina tan amargo olvido,  
Tan honda soledad, tanta tristeza,  
Tan lúgubre silencio, que el oído  
Solo puede escuchar naturaleza  
Tus tristes, melancólicos suspiros,  
Del aura vaga en los errantes jiros.

Reina tanto abandono i aislamiento,  
Tan espantosa nada, que aterrado  
El corazon con tardo movimiento  
Se ajita, como un pájaro cansado;  
Se estremece de súbito al helarse,  
Cual del reló la péndola al pararse.

Lo que se siente ante una tumba fría,  
Esa profunda compasion i espanto,

Tambien sintieras, adorada mía,  
Si contemplar pudieras mi quebranto,  
Mi constante dolor, mi pena fiera  
De mis días eterna compañera!

Por qué, ¡ai! desde que triste i sin consuelo  
Lejos de tí, con mis pesares lucho,  
Desde que envuelto en el sombrío velo  
De tristes pensamientos, siempre escucho  
La voz que eterna grita en mi conciencia  
Que he destruido la paz de tu existencia;

Desde que mi esperanza roto mira  
El tierno amor que dulce nos ligara,  
Por una ausencia que jamas espira,  
La blanca luna con su lumbre clara  
Al brillar sobre el pecho desolado,  
Solo alumbra un sepulcro abandonado!

¡Tumba es mi corazon de los placeres!  
De una dulce esperanza!... I la memoria  
Grabó con indelebles caractéres  
Sobre ella un nombre amado... En él la historia  
Entera de mi dicha se resume,  
I del dolor que eterno me consume.

Sobre ella en vano el alma en su quebranto  
Derrama sin cesar, i noche i día,  
Tributo amargo, su copioso llanto;

Pues cual la lluvia del invierno fria  
Hace mas claro el nombre a la mirada  
Limpiando el polvo de la losa helada

1850



## NOCHE VIII

Amiga, mas que amiga, por el llanto  
Por la desgracia i el dolor hermana,  
En medio del silencio  
Oye la voz de mi alma.

La negra reina de estrellado manto  
El sueño guarda del mortal dichoso,  
Pero yo miro al cielo  
I al Dios creador adoro.

Yo pregunto a la nube, si es el alma  
De un sér querido, la luciente estrella  
Que despues de mirarme,  
En su seno se acuesta.

A los pálidos rayos de la luna,  
I a la brisa pregunto que suspira  
¿ Tiene acaso mi alma  
Alguna otra alma amiga ?

Los tristes pensamientos que mi frente  
Hacen palidecer, i mis suspiros,

¿ En algun puro seno  
Encontrarán abrigo?

Si, talvez, porque encuentro que es mas bella  
La luna, i que es mas dulce la armonía  
Del agua que susurra,  
Del aura que suspira.

Acaso otra alma de la mia hermana  
Vela por mí, i viene en este instante  
En medio del silencio  
Con la mia a juntarse!

1851



## NOCHE IX

¡Qué pálida i qué bella recorres el espacio!  
¡Qué plácido consuelo, desde tu azul palacio,  
Me envias en tus rayos, oh, luna bienhechora!  
¡Ah! dásclos iguales  
A la que el pecho adora  
Para olvidar sus males  
De amor i ausencia, porque triste llora,  
I yo no puedo porque estoy distante  
Las lágrimas secar de su semblante!

1849



## NOCHE X

Ven, luna, conversemos; nunca el día  
Con el hermoso sol de la alborada,  
Diera tanto placer al alma mía  
    Como tu luz amada.  
Tu triste palidez, tu disco suave  
Placen al alma que penar no sabe,  
    I el que sufre querria  
Poder siempre gozar la deliciosa,  
La dulce i celestial melancolía  
En que aduermes al alma pesarosa.  
¡Oh! cuánto amo tu luz! Mi pensamiento  
    Siguiendo tu carrera  
Abandona recuerdos que el tormento  
Traen al corazón, i yo te miro,  
Cuando el suelo iluminas silencioso,  
Cual despues de una pena borrascosa  
    Al fin nos llega un día  
La cariñosa i fiel melancolía.  
    Mi vida pasa ahora  
Como el arroyo que en la selva corre;  
    I su manso ruido  
    Es como el que se adora  
Dulce recuerdo del placer perdido.  
Por eso amo tu luz, o luna hermosa,  
    Tu luz que place al alma,

I halaga cariñosa  
Como place al cansado peregrino  
En medio del camino  
La sombra de una palma jenerosa.  
Tu luz es melancólica; quién sabe  
Si llora tu memoria  
Tanta doliente historia  
Que el hombre sin consuelo te confía!  
Tú poco has visto, luna, la alegría!  
En tierna queja te confían solo  
O en lánguidos cantares,  
Las almas fatigadas sus pesares;  
I han llorado mil penas i tristezas  
Aquellos que en tu luz buscan bellezas.  
La niña que a la cita  
Acude temblorosa de emociones  
Tu luz bajo los árboles evita.  
La orjía, con sus báquicas canciones,  
Busca la ardiente luz de los salones.  
Pero el triste te llama, i el que llora  
Te cuenta sus placeres ya perdidos,  
I en tus pálidos rayos esparcidos  
Halla un consuelo al mal que le devora.  
Sigue, mi blanca amiga,  
Tu carrera benéfica i callada;  
I cuando haya acabado mi fatiga,  
En mi tumba ignorada  
Ven a alumbrar el sauce, que doliente  
Inclinará sus ramas a mi frente.



## NOCHE XI

Ven, mi pálida amiga: el pecho mio  
Anhela ya tus luces de consuelo,  
    Cual la flor el rocío,  
Como el alivio el mísero en su duelo.  
Ven, blanca luna, el pabellon sombrío  
    La noche sobre el cielo  
Tendió, ¡ el mundo en su descanso inermé  
Olvidado el pesar, o goza o duerme.

¡ Yo velo solo! El corazón ansioso  
Que un tiempo loco demandó el amor,  
    No encuentra ya reposo,  
Ni alivio encuentra a su eternal dolor:  
Solo tu luz, planeta silencioso,  
    Tu plácido fulgor,  
El fuego apaga del volcán ardiente  
Que raudo jira en mi abrasada frente.

¡ Luciste al fin, mi dulce compañera!  
Quiero a tu lumbre delirar con gloria,  
    Fantástica quimera,  
Que ocupó toda mi pasada historia.  
Tu grato albor, imájen hechicera

De la dicha ilusoria  
 Que finjió un tiempo el pensamiento mio,  
 Conserva aun su dulce poderío.

Ajado el corazon por las pasiones,  
 Aun puede el rayo de tu luz hermosa  
     Sentir las impresiones  
 De una esperanza dulce i venturosa;  
 Pueden aun las bellas ilusiones  
     Con su faz cariñosa  
 Engañando otra vez el alma mia,  
 Exaltar mi doliente fantasía.

¡ Pero ai ! tambien, oh grata protectora  
 Del amor i el misterio, tu luz pura  
     Mas bella que la aurora,  
 Mi corazon inunda de amargura,  
 Cuando te miro como estás ahora,  
     Cuando esa nube oscura  
 Amenaza cubrirte, cual lo hiciera  
 Con mi dicha una vez la suerte fiera . . .

.....  
 .....

¡ Oh que pálida estás ! Tambien estaba  
 Pálida como tú la amada mia !  
     I yo la contemplaba  
 Cual te contemplo a tí; ella escondia  
 En mi pecho su faz, i procuraba

El llanto que vertía  
Esconderme, esa noche maldecida  
Que miró nuestra triste despedida.

¡Te acuerdas ai! mis manos estrechando,  
Sus bellos ojos lágrimas vertiendo,  
Trémula, palpitando,  
Suspiros falsos su pasión finjiendo.  
Sus labios al partir, con eco blando  
Decíanme mintiendo:  
«¡Jamás te olvidaré!...» Yo la escuchaba  
Estático de amor i... me engañaba!

¡Me engañaba, gran Dios! i era el contento  
La dicha de mi vida, ese amor santo,  
Después de mi tormento  
Eterna fuente, i de mi amargo llanto!  
¡Ah! que las horas raudas como el viento  
Pasaron de mi encanto,  
Dejando el corazón entristecido  
Solo, para llorar su bien perdido!

¡Léjos! léjos de mí la aborrecida  
Historia de ese amor, que un tiempo fuera  
Encanto de mi vida!  
¡Léjos de mí su imájen hechicera!  
Tú sola, tú, mi amiga, mi querida,  
Desde tu azul esfera  
Mis amargos dolores comprendiste,  
I consueño en tus rayos me ofreciste.

I desde entónces, como tú ese cielo,  
Yo errante, solo i triste peregrino  
    Por el maldito suelo  
El peso arrastro de mi cruel destino;  
Viajero de la vida, sin consuelo  
    Yo cruzo mi camino  
I se eclipsa la luz de mi mañana,  
Sin que halle un alma de la mia hermana.



## NOCHE XII

No me llameis indiferente i frio  
Porque contemplo distraido i solo  
La bulliciosa fiesta, en que la dicha  
    Vais a buscar vosotros.

Dejadme solo meditar oyendo  
Los dulces melancólicos sonidos  
De esa orquesta, que no habla a vuestros pechos.  
    I que habla tanto al mio.

En medio de vosotros estoi solo;  
No son vuestros placeres mis placeres,  
Vuestras sonrisas i palabras vanas  
    Mi corazon no entiende.

Dejadme solo meditar, pues tengo,  
Aunque nada mas soi que un pobre niño,  
Un loco, un visionario, aquí en mi alma  
    Recuerdos mui queridos.

Recuerdos tiernos, que acaricio i lloro,  
Puros como los rayos de la luna,

Tristes como la tarde, pero llenos  
De infinita dulzura.

¿Qué podeis ofrecerme? falsa risa,  
Hipócritas suspiros, vano estruendo,  
Pompa orgullosa, frases estudiadas,  
I ningun sentimiento!

¡Ah! dejadme, dejadme i no insensato  
Juzgueis que soi, si del festin me alejo;  
Ni solo me creais, que en compañía  
Marcho de mis recuerdos.

Mas me ofrecen las selvas solitarias,  
Donde voi a escuchar la misteriosa  
Voz del Dios de los bosques, que a vosotros  
Revelo en mis estrofas.

¡Allí está mi placer! allí se junta  
Mi alma i se confunde con el alma  
Del universo, i vuela con la brisa,  
I murmura en las aguas.

Allí escucho aquel himno misterioso  
Que eleva sin cesar naturaleza  
Al Supremo Hacedor, cuando la luna  
Las sombras hermosea.

Comprendo ese lenguaje sin palabras  
Que la brisa murmura en sus suspiros,

I el eterno cantar de los arroyos  
Halaga mis oídos.

Su voz tiene cada árbol, cada fuente  
Es una bella página en que escriben  
Las nubes al pasar, ¡ allí todo ama,  
Todo siente ¡ bendice.

Mi espíritu se junta a aquellas voces;  
¡ Hai algo allí que me ama ¡ me comprende,  
Que este vacío de mi pecho llena,  
¡ que como yo siente.

I mi alma, semejante al desterrado  
Que anhela por volver a sus hogares,  
Hacia la fuente del amor eterno  
Veloz quiere lanzarse.

I en los pálidos rayos de la luna  
Las puras almas de los que he querido,  
De los que me han amado, entonces vienen  
A suspirar conmigo.



## NOCHE XIII

Tú me dices que un día  
Alcanzaré el fantasma que persigo,  
I que la pena mía  
En un seno amoroso hallará abrigo.

Tú me dices que debo  
En algun tiempo amar i ser amado;  
A creerlo no me atrevo...  
Siempre duda del bien el desgraciado!

Conozco que he nacido  
Para amar i cantar, pero mi suerte  
Solo i desconocido  
Me arrojará en la noche de la muerte.

Nó, tú no deberías  
Augurarme mas bienes, mas ventura,  
Amores, ni alegrías,  
Que los que puede darme tu alma pura.



## NOCHE XIV

Cuántas noches vacías! cuántas horas  
Que el tiempo me arrobata en su carrera  
    Sin llevarse mis males,  
I sin traer jamas las seductoras  
Esperanzas que amor me prometiera!  
    ¡ Ah! tan dulces escenas,  
    Tan plácidas, serenas,  
Como soñaba en su horfandad mi alma,  
    Jamás se han realizado!  
    I cuando el sol se oculta  
    Pálido i fatigado,  
    En su huida sepulta  
Una nueva esperanza, flor caída  
Del árbol quejumbroso de mi vida,  
Vuela en el torbellino, que montones  
Arrastra de perdidas ilusiones.  
    ¡ Oh, si el amor pudiera  
Hacer latir mi corazón! Yo siento  
    Un tesoro escondido  
De ternura i pasión dentro del alma,  
    Manantial que corriera,  
Si de alguna mujer el dulce acento  
    Resonara en mi oído,  
Con la grata emoción del sentimiento.  
    ¡ Ah! que dulce sería

Sentirse renacer, i hallar un eco  
A este vago rumor, que de contino  
    Ajita el alma mia;  
    I el tronco casi seco  
    De mi árido destino  
Con qué ardiente vigor reviviria !  
Acaso es mas intenso, mas sentido  
El amor que renace florecido  
    Por la nueva esperanza;  
    I el jérmen escondido  
    De nuestro amor primero,  
Brotá con nueva fuerza cuando alcanza  
A herir el corazon una mirada,  
    O el aliento quemante  
De la mujer soñada,  
Que nació en nuestra mente delirante.

1852.



## NOCHE XV

Como una niña que tranquila duerme  
Bajo los ojos de amorosa hermana,  
Así, velada por la blanca luna,  
Duerme la tierra.

Todo reposa cuanto en torno miro,  
Pasan las auras murmurando amores,  
I entre sus alas fujitivas notas  
Llevan al cielo.

Jamas el día i sus radiantes luces,  
Jamas el mundo i su bullicio vano,  
Calma tan grata, i plácido silencio,  
Nunca nos dieron.

Allá las voces de la sombra umbría  
Repite el eco con sentido acento,  
Como los ayes que al pasar anhelan  
Almas errantes.

Aquí el arroyo con cadencia dulce  
Arrastra lento sus plateadas ondas,

Besando al paso las pendientes ramas  
Del verde sauce.

Allá a lo léjos el cantar sonoro  
De alegre orjía en confusion se escucha,  
I el viento eleva en sus neblinas vagas  
Notas alegres.

Aquí las flores sus cabezas alzan,  
I el roce vago de sus hojas leves  
Remeda el ruido del hablar secreto.  
De dos amantes.

Allá las nubes la montaña envuelven  
En blanco manto de flotante niebla,  
Como una madre que amorosa cubre  
Su hija dormida.

Aquí las hojas del frondoso bosque  
Grata cadencia al enlazarse forman,  
Como el murmullo de turbados labios  
Que hablan amores.

Allá las luces de afanoso pueblo  
Al cielo envían su matiz rojizo;  
I en él el humo caprichosas formas  
Varias, dibuja.

Aquí el insecto luminoso pasa,  
I esconde a veces su indecisa aureola,

Que ora parece, i a ocultarse torna,  
Como la duda.

Ver así todo con encanto vario,  
Sentir el pecho cual la noche en calma,  
Sin que levanten tempestades fieras  
Locos los sueños;

Amarlo todo con amor tranquilo,  
Pensar sin duelo en la ilusion pasada,  
¿ No es una dicha, un bienestar inmenso,  
Para el que sufre ?

1852.



## NOCHE XVI

Yo era feliz: el perfumado ambiente  
Pasaba suave murmurando amores,  
I en mi alegre jardín las bellas flores  
Al cielo alzaban la gallarda frente.

Yo era feliz: el mundo sonreía  
A mi infantil mirada de cariño,  
I acariciando mi ilusión de niño  
El amor a mi pecho prometía.

Me gustaba en la noche silenciosa  
Sin dirección vagar en la pradera,  
I escuchar esa música hechicera  
Que forma la cascada bulliciosa.

De la luna a los plácidos fulgores,  
Que puedo ver ahora indiferente,  
Ponían mil visiones en mi frente  
Frescas coronas de aromadas flores.

Una entre todas, siempre me seguía  
Por todas partes, con amante empeño;

I era mas bella que el primer ensueño  
De juvenil i rica fantasía.

Una noche, su célico semblante  
La luna desde el cielo iluminaba,  
Yo con fervor amante la estrechaba...  
Pero, tornóse en fango en un instante.

Fué amor? fué adoracion? lo ignoro ahora,  
Fueron sueños talvez del pecho mio,  
Visiones de mi ardiente desvarío,  
Que perdidas despues el alma llora.

Yo era niño i amaba con demencia;  
Tras el placer lancéme con anhelo;  
Me acerqué a la deidad, descorrí el velo,  
I heló mi corazon la indiferencia!

Tal es, amiga, mi callada historia.  
Mas que placer, en ella, hay sentimiento,  
Pues me huyen los recuerdos del contento,  
I el dolor deja siempre una memoria.



## NOCHE XVII

Si una nube importuna  
Se esparce por mi frente, cuando miro  
Brillar la blanca luna;  
No me preguntes, nó, por qué suspiro.

Esa sombra es acaso  
Como esos blancos, vaporosos velos,  
Que el sol en el ocaso  
Deja sobre la frente de los cielos.

Pues si un astro se aleja  
De nuestro cielo, una enlutada nube  
En el pecho nos deja;  
I ésta, del pecho hasta la frente sube.

Tiene, hasta el mas dichoso,  
¡ Ojalá nunca a conocerlo llegues!  
Algo amargo o penoso,  
Del corazon oculto entre los pliegues.

A medida que andamos  
Por la senda fatal de la existencia,

En las zarzas dejamos  
La ilusion, la esperanza, la inocencia.

I cuando la corriente  
Remonta el pensamiento del pasado,  
Qué extraño es que la frente,  
I el rostro esté por el dolor nublado ?

Algo hermoso o querido  
Que siempre llora el corazon a solas,  
Todos hemos perdido,  
Del mar de la existencia entre las olas.

I así, cuando yo mire  
Brillar la luna en el azul del cielo,  
No estrañes que suspire,  
I no indagues la causa de mí duelo.

Mas si ves, te lo ruego,  
Retratada en mi rostro la aficcion,  
Entona, entona luego  
Alguna melancólica cancion.

Tu voz dulce, armoniosa  
Música de tu alma, al suspirar  
Una cancion quejosa,  
Me aliviará talvez . . . podré llorar !



## NOCHE XVIII

Grata ilusion de mi mañana hermosa,  
Dulce esperanza de ignorado bien,  
Sueño de amor, que me halagaste un día,  
¿Dónde te has ido ?

¿ Por qué no vuelves a alegrar mi vida ?  
Por qué batiendo tus doradas alas  
Plácido en torno de mi mustia frente,  
Dime, no vienes ?

Mi alma es lo mismo que lo que era entónces,  
Jóven yo siento el corazon ardiente,  
Aun no pesan sobre mí los años,  
¿ Por qué me dejas ?

Debo mirar mi juventud perderse  
Triste i estéril, sin amar a nadie,  
Como una flor que su perfume exhala  
En un desierto ?

Debe este fuego que mi ser abrasa  
Arder sombrío, solitario i grande,

Como las llamas de un volcan rojizo,  
Solo en mi pecho ?

¿ Por qué no encuentro una mujer que me ame  
Con ese amor de que capaz me siento ?  
¿ Mi alma es acaso la funérea urna  
De mis amores ?

¿ Por qué no encuentro la mujer soñada ?  
A veces hallo entre el tumulto alguna,  
Creo que es mi ángel, me aproximo, le hablo;  
Pero no es élla.

Sufro i no tengo una desgracia, adoro  
Un ser que solo en mis delirios veo;  
I a mí aferrado, cual mi sombra, sigue  
Siempre el hastio.

Siempre me engaño i sin embargo busco;  
Todo me cansa i me fastidia todo;  
Lo que hoi anhelo si mañana lo hallo,  
Ya no lo quiero.

Mi mal acaso es no tener ninguno;  
Es la ausencia del bien el mal que tengo,  
Es que sediento el corazon anhela  
Algo que ignoro.

Cuando estoi solo enamorado late;  
De amor rebosa, por amor suspira;

Pero en el mundo indiferente, frío,  
Nada lo mueve.

Amar no puedo i sin embargo yo amo;  
Siento un tesoro de pasión en mi alma:  
Anjel hermoso de mis sueños de oro,  
¿Dónde te encuentras?

1853.



## NOCHE XIX

Repósate, alma mia: ya la tarde  
Melancólica avanza al occidente,  
Como una niña que a su amante ausente  
Busca en la soledad.

Ya en el ocaso las postreras luces  
Del sol se estinguen; i el purpúreo velo  
Que flota errante por la faz del cielo  
Se desvanece ya.

I la plateada luna, blanca, pura,  
Como un ensueño juvenil derrama,  
Los tímidos fulgores de su llama  
Sobre el azul del mar.

I la naturaleza se adormece  
Para aguardar el sol de la mañana;  
Mientras las olas de la mar cercana  
Alzan ronco cantar.

Todo reposa: el horizonte inmenso  
A discurrir i meditar convida;

Se despeja mi frente entristecida,  
Me siento renacer;

I la melancolía silenciosa  
Vierte sobre mi frente acalorada  
Una tristeza dulce i resignada,  
Que semeja al placer.

Yo sé que jóven bajaré al sepulcro,  
Yo sé que el mal que me devora el seno  
Va, día a día, cual mortal veneno,  
Royendo mi existir;

Pero en esta hora, la esperanza dulce  
De vivir de los que amo en la memoria  
Siento nacer, i mi soñada gloria  
Miro en el porvenir.

¡Quimera hermosa de mis bellos días,  
Yo te saludo, nacarado ensueño,  
Que un porvenir espléndido i risueño  
Mostraste a mi ambicion!

¡Yo te saludo aspiracion de gloria!  
Si muero ahora, los que me han amado  
Oirán en los cantos que he ensayado  
La voz del corazon.

La voz de un corazon, que inflamó siempre  
El amor de lo bello i de lo bueno,

La voz de un corazon, que el mal terreno  
Anheló combatir;

La voz de un corazon, do siempre un eco  
Hallaron la virtud i los dolores,  
I que ha ofrecido sus escasas flores  
Al que ha visto sufrir.

Si tras de juveniles estravíos,  
Ha resonado solo en mis cantares  
Con la egoista voz de mis pesares  
Alguna maldicion;

Si despues de un engaño, me he quejado  
Negando la virtud i la pureza;  
Fué un delirio febril de mi cabeza  
Del que pido perdon.

La fé me falta, pero al bien aspiro;  
Mis dudas, que hijas de mi tiempo fueron,  
A mi frente de niño se cifieron  
Cual corona fatal;

Pero yo las combato, i todavia  
Aunque se armen hermano contra hermano,  
No desespero del linaje humano;  
Vendrá el bien, tras el mal.

La libertad sobre la tierra un dia  
Estenderá su pabellon fecundo,

Y allí a su sombra cobijado el mundo  
Progresará en la paz.

Demos la fé en el bien a los que dudan,  
A los que sufren la esperanza demos;  
Lo que ahora nosotros preparemos  
Nuestros hijos verán.

Nobles poetas de inspirado acento,  
Cantad el porvenir i la esperanza;  
Nada en la tierra con llorar se avanza,  
I es forzoso avanzar.

Alzad, alzad las armoniosas voces  
Entonando proféticas canciones:  
Bendecirán los buenos corazones  
Vuestro noble cantar.



## NOCHE XX

Venid, hermosas mías,  
De otro tiempo doradas ilusiones,  
Fugaces alegrías,  
Que en mis hermosos días  
Coronásteis el sol de mis pasiones.

Recuerdos enojosos  
Rechacemos ahora de mi frente!  
Acudid presurosos  
En sueños deleitosos  
A engalanar un nuevo amor naciente.

Amar i ser amado  
Es lo que siempre el corazon ansía!  
Contemplad a mi lado  
El ángel adorado,  
Que en mi delirio amante perseguía.

¡ Ah! con cuánta ternura  
La luna baña en trémulos albores  
De pálida hermosura

La frente bella i pura  
Del ánjel de mis últimos amores.

Su voz, eco armonioso  
De esa alma donde todo es armonía,  
Al corazón fogoso  
Aduerme en delicioso  
Éxtasis de ternura i poesía.

Cuando hácia mí se inclina,  
De un fuego santo desprendido rayo,  
Su mirada divina  
Mi espíritu fascina,  
I me adormece en lánguido desmayo.

¡ Qué delicioso instante !  
Qué dulce fuego su mirar destella !  
Qué pureza el semblante !  
Mirame, soy tu amante,  
Te amo tanto, mi bien, i estás tan bella !

Venid, sueños hermosos,  
Sobre su frente deshojemos flores;  
I en jiros revoltosos  
Adorad silenciosos,  
Al ánjel de mis únicos amores !



## NOCHE XXI

La luna entre las ondas se retrata  
En mil espejos trémulos de plata;  
I cruzando, lijera como una ave,  
    Un surco de diamantes  
    Va dejando la nave  
Sobre las mansas olas centellantes.

Ella absorta en un dulce pensamiento  
Eleva su mirada al firmamento  
Con espresion de celestial ternura;  
    I en mi mirada amante  
    Busca despues la pura  
Imájen de su anjélico semblante.

Despues rompé el silencio su armoniosa  
Voz vibrando en los aires, melodiosa  
I dulce como un lánguido suspiro;  
    I entona aquel amado  
    Cantar que siempre admiro  
Como el eco de un sueño malogrado.

La simpática i dulce melodía  
Resuena en lo interior del alma mia

Con halagüeño i quejumbroso acento.  
¿Es la voz del abismo  
Que reproduce el viento?  
¿O ese cantar es algo de mí mismo?

Yo no lo sé; pero ese canto tierno  
El eco es de la voz que hai en lo interno  
De su alma candorosa i de la mía;  
Es el son armonioso,  
La dulce melodía,  
De nuestro amor oculto i misterioso.

Entre tanto, la luna se retrata  
En mil espejos trémulos de plata;  
La nave boga sobre el mar en calma,  
Ella canta a mi lado,  
I yo repito en mi alma,  
Anjel de mis ensueños, te he encontrado!



## NOCHE XXII

Cuando la dulce aurora  
Tras el opuesto monte  
Al fin del horizonte,  
Contemples sonreír;  
I escuches a las aves  
Del prado entre las flores  
Cantando sus amores;  
¿Te acordarás de mí?

I cuando el sol ardiente  
Ostente su hermosura,  
Radiando de luz pura,  
Sobre el azul cenit;  
I sacuda la selva  
El nocturno atavío  
De plateado rocío;  
¿Te acordarás de mí?

Cuando en mitad del cielo  
Por ese espacio azul,  
Límpido mar de tul  
Mires el sol lucir;  
I por el campo inmenso  
Estiendas tu mirada

Incierta i descuidada;  
¿Te acordarás de mí?

Cuando el astro del día  
Al concluir su carrera,  
Colore la pradera  
Con tintas de zafir;-  
I el pensamiento vago  
Alzándose en sus vuelos  
Se eleve hasta los cielos;  
¿Te acordarás de mí?

Cuando la noche venga,  
I entre su negro manto  
Envuelva tu quebranto,  
I esconda tu sufrir;  
I la doliente imájen  
De dicha transitoria  
Acuda a tu memoria;  
¿Te acordarás de mí?

Cuando la blanca luna  
Recorra el firmamento,  
Cual puro pensamiento  
De frente juvenil;  
Si la cuentas la historia  
De tu dicha perdida;  
Acuérdate, mi vida  
Acuérdate de mí!



## BLANCA

Blanca, la niña gentil,  
La de los luengos cabellos,  
La de los ojos mas bellos  
Que un pensamiento de amor,  
Blanca, la esbelta, la pura,  
La inocente, la hechicera,  
La perla de la ribera,  
Llorando está de dolor.

Ayer alegre, risueña  
Jugueteaba con las olas;  
¿Hoi por qué triste i a solas  
Viene en la playa a llorar?  
Ayer era flor lozana  
Que el aura del gozo ajita;  
Hoi es talvez flor marchita  
Que va el viento a deshojar.

¿Por qué viene a la ribera  
Tan sola i tan desolada?  
¿Por qué tiene su mirada  
Tan dulce i triste espresion?  
¿Qué busca? ¿Por qué en la playa  
Se sienta tan silenciosa?

Siendo tan niña i hermosa  
¿Qué la oprime el corazon?

Fija la vista en la hoguera  
Que el sol en ocaso enciende,  
¿A quién los brazos estiende?  
¿A quién aguardando está?  
¿Por qué inclina su cabeza  
Despues con aire sombrío?  
I ¿por qué dice: Dios mio,  
¿Hoi acaso no vendrá?

Despues con vaga sonrisa  
I en lágrimas anegada,  
Alza al cielo su mirada  
Murmurando una oracion:  
I en seguida, con tristeza  
Dice, mirando los mares,  
Para adormir mis pesares  
Entonemos su cancion.

« Cuando en el mar contemples  
« La barca que me espera  
« Sus velas desplegando  
« Para salir de aquí,  
« No dejes esta playa,  
« I enviando la postrera  
« Mirada al que se ausenta,  
« Acuérdate de mí.

« Acuérdate, alma mia,  
« Que en ese frajil pino,

« En medio de los mares  
« Alguno piensa en tí;  
« I si por siempre acaso  
« Su bárbaro destino  
« Lo aleja de estas playas,  
« Acuérdate de mí.

« Acuérdate, mi vida!  
« Si léjos de tí muero,  
« Que al menos mi memoria  
« Por siempre viva en tí!  
« Adios, prenda del alma,  
« Adios, mi amor primero,  
« Yo parto; mas tu siempre  
« Acuérdate de mí! »

Al tiempo de partir su tierno amante  
Así la dijo un día,  
I ella, infeliz, en su pasión constante  
Le aguarda todavía.

Mas bramó ronca la tormenta fiera,  
I los vientos airados,  
Los restos de una barca a la ribera  
Trajeron destrozados.

Un cadáver también!... desde ese instante  
La niña a la ribera  
Viene a esperar la vuelta de su amante...  
¡Feliz aquel que espera!

La llaman loca, pero su alma, acaso,  
En esa hora de calma  
En que el sol se sepulta en el ocaso,  
Logra juntarse a otra alma.

Por eso viene al espirar el día;  
I aunque padece i llora  
Blanca sabe mui bien que todavia  
Ha de ver al que adora.

Dulce ilusion que en su dolor alcanza,  
Flor de triste consuelo  
Que en la tumba de su única esperanza  
Hizo brotar el cielo.

Dejad a Blanca triste i desolada  
Vagar por la ribera:  
Acaso en ese instante su mirada  
Ha encontrado al que espera.

Dejad, no la turbeis... los brazos tiende;  
Reina en torno la calma...  
Dejad que goce sola... Quién comprende  
Los misterios del alma!

No turbemos su dicha o sus pesares  
Cuando medita a solas,  
Talvez alcanza a ver sobre los mares  
Al que murió en las olas.

## POESÍA

Hai una poesia dulce, tierna,  
Melancólica, vaga i misteriosa  
Que nadie ha escrito, i que talvez ninguno  
Podrá jamas copiar en sus estrofas.

Son cantos sin palabras, armonias  
Del himno universal, que el mundo entona  
Cuando en ocaso las postreras luces  
Su puesto ceden a las pardas sombras.

Vive en las luces que en ocaso espiran,  
Blanda murmura en las tranquilas olas,  
Vaga en los ayes de la brisa errante,  
I en las riberas solitarias mora.

Es un cantar indefinible i vago,  
Mezcla confusa de indecisas notas  
Que el alma entiende i que despierta en ella  
De su ignorada patria las memorias.

Comprende el corazon ese lenguaje  
Que en sueños melancólicos le arroba,

Miéntras recuerda sus perdidos bienes,  
I dulce llanto de los ojos brota.

Yo, desde niño, con afan buscaba  
Las apartadas playas donde a solas,  
Mecido por quiméricos ensueños  
Escuchaba los cantos de las ondas.

I ahora tambien, cuando la luz declina  
Pláceme oír desde elevada roca  
Esos cantares, que mi angustia calman,  
Hablando al corazón de sus congojas.

Si una esperanza de ventura queda,  
Ellos le prestan su sonora pompa;  
Si una desgracia irreparable sufre,  
En tardos sonos con su llanto lloran.

Un ser acaso indefinible i tierno,  
De simpática esencia misteriosa,  
Para alternar con el linaje humano  
Ese lenguaje melodioso adopta.

Es el amigo, confidente mudo  
De esa sentida mas oculta historia  
De nuestro pensamiento, que nos habla  
En su armonioso pero triste idioma.

Con placer melancólico al oírlo  
Me late el corazón, i el alma rotas

Las prisiones que al mundo la encadenan  
Libre por el espacio se remonta.

I

I es algo entónces de ese todo inmenso,  
De esa alma universal, que vaga armónica  
Entre las alas de la brisa errante,  
I de la mar en las sonantes olas.

1853.



## AMAR Y SER AMADO

¡Amar i ser amado!...con qué anhelo,  
Con cuánto ardor, este adorado sueño  
No he acariciado en mi delirio ardiente,  
En estas dulces noches de desvelo!  
Ser amado por tí... sentir tu aliento  
Acariciando mi abrasada frente;  
En tus ojos mirar mi pensamiento;  
Sentir mi alma en la tuya; existir solo  
Por un puro i celeste sentimiento;  
Ver nuestra vida cual dos mansos rios  
Perderse juntamente en el oceáno;  
Tus ojos siempre fijos en los míos,  
Siempre tus blancas manos en mi mano;  
Nuestras almas en una, nuestro aliento  
Confundido tambien; amante, amado,  
Como un ángel feliz!!!...

¡Ah! yo he soñado,  
Yo he esperado todo esto!... El alma mia  
Acariciaba esta fugaz quimera!  
Olvidaba, insensato, que yo habia  
A la edad en que muchos la principian  
Ya casi terminado mi carrera.  
Olvidaba que el llanto ha humedecido  
Mis ojos tantas veces, que mi ardiente

Sincero corazon ha padecido;  
Que tristes pensamientos han ceñido  
Con su diadema fúnebre mi frente;  
Que mi memoria, templo misterioso  
Donde lloro un pasado borrascoso,  
De mi imaginacion ante los ojos  
Presenta solo lúgubres trofeos;  
Que mi alma está como las vastas ruinas  
De un imperio otro tiempo poderoso  
Llena de escombros, fúnebres despojos  
De locas esperanzas i deseos !

Olvidaba todo esto... lo olvidaba !  
I al ver entre las nubes de mi cielo  
Un astro de esperanza i de consuelo,  
Mi corazon de nuevo palpitaba,  
Al verlo alzarse saludando acaso  
En él de dicha una risueña aurora.  
Una nube su luz consoladora  
Ha venido a ocultarme, i ya lo miro  
Vacilar moribundo en el ocaso,  
I rápido pasar como un suspiro.  
¿ Debo verlo extinguirse ? habrá venido  
Mas visibles a hacer con su luz pura  
Las espesas tinieblas de mi vida ?  
Para llenar mi cáliz de amargura  
Esa gota faltaba?... Luz querida  
Del alma mía, amor, dulce consuelo  
Por quien mi ardiente corazon suspira,  
Chispa arrancada del hogar del cielo,  
¿ Eres acaso un sueño, eres mentira ?  
Nó, tú no eres un sueño... Yo te siento  
Bullir dentro del pecho, poderoso,  
Noble, inmortal, divino sentimiento.

Amar i ser amado es ser dichoso,  
Es a la tierra transportar el cielo  
Con un suspiro, un beso, una mirada !  
Es a todo dolor hallar consuelo,  
La eternidad en un minuto, en nada,  
Es el goce infinito, el bien eterno !  
I amar sin ser amado es . . . un infierno !



## SONETO

Si a veces silencioso i pensativo  
A tu lado me ves, querida mia,  
Es porque hallo en tus ojos la armonia  
De un lenguaje tan dulce i expresivo!

I eres tan mia entónces, que me privo  
Hasta de oir tu voz, porque creeria  
Que rompiendo el silencio, desunia  
Mi ser del tuyo, cuando en tu alma vivo.

I estás tan bella! mi placer es tanto,  
Es tan completo cuando así te miro;  
Siento en mi corazon tan dulce encanto,

Que me parece a veces, que en tí admiro  
Una vision celeste, un sueño santo  
Que va a desvanecerse si respiro!



## NO TE OLVIDARÁS

La memoria es la luz que poetiza  
 El tenebroso horror de la pasión;  
 Agua pura, que riega i fecundiza  
 En cada sinsabor, una ilusión!  
 Es flor que eternamente aromatiza,  
 Es la luz zodiacal del corazón  
 Que el cielo alumbra i nuestras noches dora  
 Con los gayos reflejos de una aurora!

GUILLERMO MATTA.

Yo sé que no me olvidarás: en vano  
 Tratarás de arrancar de tu memoria  
 La página en que unida nuestra historia  
 Tu nombre con mi nombre encontrarás.  
 Si del alma inmortal que te dió el cielo  
 Un resto tienes, si en tu pecho queda  
 Una fibra sensible, algo que pueda  
 Conmoverse, tú no me olvidarás.

Yo sé que mi recuerdo en tu memoria  
 Ha de vivir, lo mismo que tu imájen  
 Aquí en mi corazón, hasta que bajen  
 Las sombras de la muerte sobre mí.  
 Hai un lazo fatal que nos reúne,  
 Una cadena que sobre ámbos pesa  
 Como un remordimiento . . . no era esa  
 La que soñó mi amante frenesí!

Como dos ríos que en su curso siguen  
Unidos largo tiempo, así marchamos,  
Y como ellos sus aguas, conservamos  
Nosotros los recuerdos de esa unión.  
En adelante siempre separados  
Marcharemos los dos indiferentes;  
Mas con la misma sombra en nuestras frentes,  
La misma pena en nuestro corazón.

Tú palideces al oír mi nombre,  
Que resuena en tu pecho todavía,  
Talvez como lejana melodía,  
Eco confuso de un perdido bien.  
Y yo, cuando recorro mi pasado  
En mis horas de pena y de aislamiento,  
Detengo con placer mi pensamiento  
De nuestro amor en el soñado Eden.

¡Gozamos tanto en ese largo sueño!  
¡Ah, todo entonces, todo, nos unía! . . .  
La pureza de mi alma que se abría  
Al soplo ardiente del primer amor;  
Mi juventud, mis sueños, tu belleza,  
Tu amor, la soledad, nuestro destino,  
Todo nos arrojaba al torbellino  
De ese delirio de inflamado ardor!

Todo al presente nos separa . . . un rayo  
Tan solo queda de esa inmensa hoguera:  
El sol cuando termina su carrera  
Un resto deja de su lumbre en pos.  
Así ese astro brillante de mis días,  
Así ese ardiente sol de mis amores,

Pálidos, melancólicos fulgores  
Nos dejó al darnos su postrer adios.

Yo el loco soñador de mil poemas,  
El entusiasta amante de lo bueno,  
Miré tornarse en corrompido cieno  
El idolo que amaba con pasion!  
Te ví, pobre mujer, vender mi afecto  
Sin compasion manchando tu pureza,  
Te ví entregar al oro tu belleza,  
Cuando era nuestro amor mi relijion!

No lanzaré a tu frente el anatema,  
Aunque compré bien caro este derecho!  
Si ajaste lo mas puro de mi pecho  
Fué cuando el vicio marchitó tu sien.  
No con rencor, sí con piedad, te miro:  
Tu falta a tu conciencia la abandono,  
Todo el mal que me hiciste te perdono,  
I te agradezco siempre todo el bien.

Respeto tu desgracia, ánjel caído  
Del cielo hermoso de mi amor ardiente!  
Tu alma acaso está pura, i en tu frente  
Un bello día tornará a lucir.  
Si para alzarte del abismo inmenso  
Necesitas la mano de un amigo,  
Yo iré gustoso, para abrir contigo  
Las puertas de algun noble porvenir.

En adelante, entre los dos no puede  
Haber mas de comun, que la memoria

De aquel ardiente amor, que nuestra gloria,  
Y nuestra dicha en otro tiempo fué;  
Tú puedes demandar i sin sonrojo  
Mi apoyo en nombre de ese fiel recuerdo,  
Que nunca, nunca de mi vista pierdo,  
I yo te juro que tu voz oiré.

Tu voz, aunque no te amo, pues podría  
Verte en los brazos de un rival con calma,  
Resonando en el fondo de mi alma  
Mis recuerdos de amor despertará.  
Porque eres tú la imájen de mis sueños,  
El retrato del alma de mi vida,  
La encarnacion de una ilusion querida  
Que nunca a realizarse tornará!

Porque eres tú la irradiacion viviente  
De un sentimiento tan grandioso i bello,  
Un nacarado, fúljido destello  
Del sol que iluminó mi juventud;  
Porque eres tú mujer i desgraciada,  
Porque la realidad de mis ensueños  
Hallé en tí tan brillantes i risueños,  
Porque todo hallé en tí . . . ménos virtud!

A mas, te he amado tanto! Todo, todo,  
En mí aumentaba esa divina llama:  
La tierra, el cielo, me decian: ¡ ama!  
I yo te amaba con creciente ardor.  
Aun en este instante en que debiera  
Por orgullo callarlo, lo repito,

Te amaba con el alma, era infinito  
Como el deseo, como el mar mi amor !

Yo, casi niño, entusiasmado i loco  
Miraba el porvenir de orgullo lleno;  
Era mi paraiso tu albo seno,  
I tu amor mis creencias i mi fé.  
Tú sí remueves las cenizas frias  
De las pasiones que en tu pecho fueron,  
Dirás: o se engañaron o mintieron;  
El sólo supo amarme, i lo engañé !

I acaso en estas pájinas que escribo  
Con emocion tan íntima i sincera  
Vendrá a caer tu lágrima postrera,  
Tanta dicha perdida al recordar !  
Sobre mi nombre detendrás tus ojos;  
I estas estrofas tristes repitiendo,  
Tú su verdad amarga comprendiendo,  
Si aun tienes corazon podrás llorar.

Llora, pobre mujer ! Nó, no te niegues  
Ese amargo i tristísimo consuelo  
De los que sufren; llora, que tu duelo  
Nadie sabrá apreciar ni comprender !  
Llora, mas léjos de los hombres, nunca  
Mostrarles debes un dolor profundo;  
Sus consuelos son caros, i en el mundo  
Debes sola llorar, pobre mujer !

Yo desde léjos lloraré contigo,  
Yo lloraré en mis versos ese sueño

Nacarado, purísimo, risueño,  
De tan horrible i negro despertar !  
Tú en mis estrofas, sin hallar tu nombre,  
La historia encontrarás de tu pasado,  
Y ese amor tan feliz i desgraciado,  
Que es tan dulce i tan triste recordar !

Y si mi canto, voces de mi alma,  
De esa alma que fué tuya, llega un día  
A hacerme una gloriosa nombradía  
Y a realizar mis sueños de ambicion;  
Tú no podrás sin un secreto orgullo  
Los triunfos contemplar que yo consiga,  
Y sin que tu alma, a tu despecho, diga:  
« Yo he enseñado a sentir su corazón.

« Para mí fueron sus primeros cantos,  
« Para mí su mas dulce i puro acento,  
« La música del alma, el sentimiento,  
« Mil veces a mi oído repitió !  
« La mano que ha trazado esos renglones  
« Me ha acariciado con delirio ardiente;  
« Yo con mis besos consagré esa frente  
« Que en mi seno mil veces reposó !

« De esa alma melancólica que ahora  
« Con triste voz os cuenta sus amores,  
« Yo recojí las perfumadas flores  
« En su ardiente i primera inspiracion.  
« Cuna mis brazos de sus cantos fueron !  
« I ese mismo que ahora me perdona,

« Habria renunciado a su corona  
 « Por conservar mi amante corazón! »

I no te engañarás; pues si pudiera  
 Disponer a mi antojo de la gloria,  
 De mi amor la tristisima memoria  
 Jamas daría yo por un laurel.  
 Ese recuerdo es mi existencia toda,  
 Es una flor de celestial fragancia  
 Que al despertar del sueño de mi infancia  
 Me dió su aroma i me brindó su miel!

¡ Yo adoro ese recuerdo! es un destello  
 De mi aurora en mi alma reflejado,  
 Que me hace contemplar en el pasado  
 El cielo aquel que tan de cerca ví!  
 Si mis versos armónicos resuenan  
 Imité de tu voz esa armonía:  
 Tú eras mi inspiracion, mi poesia,  
 I si quise cantar, fué para tí.

Jamas la gloria ambicioné a tu lado;  
 I si despues mi canto he repetido,  
 Como el ave del bosque solo ha sido;  
 Porque cantar su pena, es su placer.  
 I mas ahora que al traves distingo  
 De una nube de lágrimas mi cielo,  
 Yo no debo negarme este consuelo,  
 Ya que llorar no es siempre padecer.

Los hombres ven sobre mi frente jóvenes  
 La sombra de un pesar; pero en el mundo

Es un misterio ese dolor profundo,  
I el golpe que esas nubes esparció.  
Ellos ignoran que en mi cielo tuve  
Una estrella que ahora busco en vano,  
Ellos ignoran que la misma mano  
Que me halagaba fué la que me hirió!

Ellos ignoran al mirarme aislado,  
I distraído, i al placer ajeno,  
Que yo acaricio en lo hondo de mi seno  
La triste imájen de un perdido amor.  
Ellos ignoran que arranqué del pecho  
Un afecto arraigado y poderoso,  
Sosteniendo un combate doloroso,  
De aquellos en que llora el vencedor!

Ellos ignoran que un amor inmenso  
Deja en el alma una profunda pena  
Al alejarse; así como la arena  
Deja en las tierras que ha ocupado el mar.  
Ellos ignoran que es mui cruel i horrible  
Para un amante pecho, ver tornado  
En fango vil, el ídolo adorado  
A que servía el corazón de altar.

Pero sin atender a que tú eras  
Jóven, bella, sensible i desgraciada,  
I a que de seducciones rodeada  
I adoracion estabas por do quier;  
Sobre tu nombre en otro tiempo caro  
A mi engañado, pero justo seno,

De la maledicencia el vil veneno  
Arrojarán con bárbaro placer.

Mas yo respeto tu dolor, pobre ángel,  
Del cielo hermoso del amor caído !  
Desgracia acaso tu abandono ha sido,  
I debo consolar, no maldecir.  
Vuelve a tu centro descarriada estrella,  
Que aunque te mire el mundo con desprecio,  
Hai corazones nobles, cuyo aprecio,  
Cuya amistad, será tu porvenir.

Si marchitaste en flor mis ilusiones;  
Si mi esperanza, como fátuo fuego  
Brillar hiciste, para hundirla luego  
En las tinieblas de densa oscuridad;  
Si hiciste de la aurora de mi vida  
Una tarde tristísima i sombría;  
Si heriste en lo mas caro el alma mía  
Tu honra i mi amor tratando sin piedad;

No pienses, nó, que lanzaré a tu frente  
Donde mi labio se posó mil veces  
Mi justa maldición! . . Si tu padeces  
Tú nunca debes padecer por mí.  
Si de las flores de ese amor me queda  
De punzantes espinas el veneno,  
Jamás, jamás en tu nevado seno  
Lo verteré, lo apartaré de tí.

Nó, yo no quiero que mi imájen sea  
Un fantasma de horror que te persiga;

Que sea solo como sombra amiga  
Que te pueda en tus penas consolar;  
Que sea la vision de un sueño hermoso  
Que dulcemente el corazon ajita,  
El grato aroma de una flor marchita  
Que es mui dulce, aunque triste respirar.

Talvez el porvenir entre sus sombras  
Me guarda una esperanza todavia;  
I acaso una alma hermana de la mia  
Mi ternura i mi amor comprenderá;  
I este tesoro de pasion, que un tiempo,  
Niño inesperto, yo arrojé a tu huella,  
Será sí desde entónces para ella,  
Porque ella vendrá al fin i me amará.

Pero aun entónces, sé que mi recuerdo  
Ha de vivir en tí, como tu imájen  
Aquí en mi corazon, hasta que bajen  
Las sombras de la muerte sobre mí.  
Hai un lazo fatal que nos reune,  
Una cadena que sobre ámbos pesa  
Como un remordimiento. . . no era esa  
La que soñó mi amante frenesi!

I aunque no te amo, sé que tu recuerdo  
Nunca podré arrancar de mi memoria;  
Como mi nombre al repasar tu historia,  
Aunque no quieras, siempre encontrarás.  
Yo sé que en vano buscarás el ruido,  
Que formarás i romperás mil lazos,  
Pero aun del placer entre los brazos,  
Jamás, lo sé, tu no me olvidarás!

## LA CADENA

FANTASIA

A MI AMIGO DON JUAN BELLO

¡Ah! no es la muerte en la feroz contienda  
La convicción de la verdad grandiosa,  
Un cadáver tampoco es digna ofrenda  
En tus altares, libertad gloriosa.  
Para encontrar la verdadera senda  
La razón es la antorcha luminosa.  
Las armas, la palabra, la conciencia,  
I el himno de victoria, la clemencia.

GUILLERMO MATTA.

## I

Yo solo i en silencio meditaba,  
Mientras con tristes i pausados sonos  
Una campana lúgubre anunciaba  
Que el año iba a espirar; i me decia,  
Escuchando las tristes vibraciones  
Que el eco quejumbroso repetia:  
Un año mas, otro átomo lanzado  
A las ruinas i escombros del pasado!  
Del edificio inmenso

De las edades, piedra desprendida,  
Que aplastará en su rápida caída  
Creencias, esperanzas, religiones,  
I aun no se despiertan las naciones!

¿ Por qué seguimos en la misma vida ?  
¡ Qué ! ¿ ya nuestras miserias, pequeñeces,  
Ambiciones i viles intereses  
Del todo no han colmado la medida ?  
¿ Por qué no cesa la fatal contienda ?  
¿ Por qué busca anhelante la memoria  
En las nubes revueltas de la historia  
Una luz que ilumine nuestra senda ?  
¿ Por qué la hermosa América, llamada  
Virgen del mundo, está cual desgraciada  
Niña que envejecieron los excesos,  
I compasion, sino desprecio, inspira ?  
¿ Por qué el temor refrena nuestra ira  
I en frágil lazo nos dejamos presos ?  
¿ Por qué bajos i viles parecemos  
Si es grande i noble el corazon humano ?  
Gritar los pueblos todos no podemos  
Al ver tanto opresor, tanto tirano,  
Cain, Cain, ¿ qué has hecho de tu hermano ?

Mientras así pensaba, por mi frente  
Una fúnebre nube se estendia:  
El año habia muerto; en són doliente  
El eco su ¡ ai ! postrero repetia.  
I yo me senti triste i agobiado,  
Como si un mundo de esperanzas muertas  
Pesase sobre mi ánimo angustiado.  
Miré mis ilusiones, mústias, yertas,

Caer del corazon, cual fruto verde  
Que ántes de su sazon el árbol pierde;  
Vi mis creencias vacilar; mis sueños  
De gloria i ambicion miré a mi lado,  
No como ántes, brillantes i risueños,  
Sino como fantasmas del pasado  
Que un conjuro diabólico evocaba.  
; Mi fé en el porvenir me abandonaba !  
I entónces en un mar, un mar sombrío,  
De un horizonte nebuloso i denso,  
Como el deseo dilatado, inmenso,  
Perdiendo fuese el pensamientó mio.

Yo no sé si soñaba; mas sin tino  
Mil confusas ideas me asaltaban,  
I por mi frente en raudó torbellino  
Con espantosa rapidez cruzaban.

## II

Fué un delirio talvez. . . pero de pronto  
Parecióme que un jenio misterioso  
De mi apartaba un velo nebuloso,  
Con voz ronca diciéndome: mirad !  
Miré, i mis ojos delumbrados vieron  
Un cuadro horrible. . . El universo entero  
Me pareció un gigante prisionero  
Llorando su perdida libertad.

Sobre él pesaba una cadena inmensa;  
De ella un extremo al cielo suspendia

La Preocupacion i el otro hacia  
La Ignorancia al infierno descender.  
Los miembros del gigante encadenado  
Se agitaban en rudas convulsiones,  
Intentando los fuertes eslabones  
De la cadena inmensa desprender.

¡Esfuerzo inutil!... sus anillos duros  
Pesaban desde incógnitas edades  
Sobre imperios, naciones i ciudades  
Sin tregua, sin piedad, sin compasion.  
I pueblos i familias e individuos,  
Sin poder esceptuarse uno tan solo,  
Arrastraban del uno al otro polo  
De la fatal cadena un eslabon!

¡Horrible, horrible! yo exclamé: i entonces  
Llegó distintamente a mis oidos  
Un conjunto de quejas i jemidos,  
Que me helaron de espanto i de terror.  
Todo, todo sufría... el orbe entero  
Con la voz de los vientos i los mares,  
Exhalaba en mil quejas, los pesares  
De un inaudito i bárbaro dolor!

I oí en las nubes lastimeros ayes,  
I vi las olas de la mar con pena  
Retorcerse jimiendo entre la arena,  
O su frente en las rocas estrellar.  
Cesaban los rumores; mas de nuevo  
Resonaban mil roncós alaridos,

I los añosos árboles vencidos  
Volvian sus cabezas a inclinar.

Parecía que un ser indefinible  
El espacio llenaba de lamentos,  
I chocando entre sí los elementos  
Juntaban sus sollozos a su voz.  
Tembló la tierra... Entonces en la cumbre  
De una montaña, alzábase un madero,  
I vi enclavado en él a un prisionero  
En la agonía de un suplicio atroz.

Era una santa víctima; su crimen  
Era decir que todos son hermanos,  
Sus culpas el poder de los tiranos,  
Sus jueces las tinieblas del error.  
Era, en fin, el espíritu del hombre,  
La esencia santa, divinal i buena,  
Que quiso quebrantar nuestra cadena,  
Siendo sus armas caridad i amor.

Consumóse el horrendo sacrificio!  
I la cadena un punto suspendida  
Sobre la raza abyecta i maldecida  
Volvió con mayor ímpetu a caer.  
Las nieblas densas del callado olvido  
La luz de los recuerdos embozaron;  
La víctima i verdugos se olvidaron,  
I volvió el Universo a padecer.

## III

Despues siguió la noche, la noche mas sombría,  
A esa brillante aurora de dulce claridad.  
I vi sobre la tierra reinar la tiranía,  
I sobre los despojos de su poder de un dia  
Envuelta en mil horrores, morir la libertad!

I presa en la cadena de anillos remachados  
Miré la raza humana jimiendo de dolor,  
Pedir cobarde gracia a déspotas soldados,  
A déspotas tribunos, tiranos, potentados,  
I a déspotas que llevan cayado de pastor!

I hasta el madero santo, el símbolo, el emblema  
De una creencia dulce de paz i caridad,  
Sirvió a los opresores como imperial diadema  
Para elevarse altivos, lanzando el anatema  
Que oía de rodillas la pobre humanidad!

Oh! en tanto sufrí entónces...la angustia, los dolores,  
De mil jeneraciones que contemplé pasar  
Sentí dentro del alma con todos sus horrores:  
I aunque por sus miserias lloraba i sus errores,  
Su infame cobardía no pude perdonar!

## IV

Los siglos a los siglos sucedían.  
Había visto mil jeneraciones,  
Que ya en el polvo del no ser yacían,  
Morir con sus creencias i ambiciones;  
Pueblos que se elevaban i caían  
Para dejar alzarse otras naciones,  
Que a su turno, gastadas i sin brio,  
Perdieron su grandeza i poderio.

Del César a los pies encadenada,  
I dormida en los fastos de su historia,  
Había visto a Roma destronada,  
Soñando acaso en su pasada gloria;  
I la tierra por ella esclavizada  
Un tributo rindiendo a su memoria,  
Esclava de la sierva, con respeto  
Mirar de su poder el esqueleto.

Había visto dilatada guerra  
Llena de grandes hechos, de heroísmo,  
Con sangre humana enrojecer la tierra  
En nombre de la fe del cristianismo.  
Cuanto la historia de maldad encierra,  
De grandeza, de gloria i fanatismo,  
De sangre envuelta entre vapores rojos,  
Todo había pasado ante mis ojos.

No hai para el jenio ni el saber arcano  
Dijo, i lanzóse al piélago iracundo

Aquel que de las nieblas del océano  
Hiciera aparecer el nuevo mundo.  
Mas por doquiera que el linaje humano  
Llevaba glorias o dolor profundo,  
Sobre su frente de fantasmas llena,  
Pesaba un eslabon de la cadena.

I siempre vi al gigante prisionero  
Revolcarse en el polvo: ya orgulloso  
Se levantaba airado i altanero  
Para caer sin fuerzas i lloroso;  
Ya se quejaba en tono lastimero,  
I tornaba al estúpido reposo  
A que el destino acaso lo condena;  
Mas siempre lo envolvía la cadena!

## V

Un prolongado grito a la distancia  
Dejose oír: mi vista al mediodía  
Diriji con placer... Era la Francia  
Que el yugo de sus reyes sacudia!  
Era un pueblo que armado de constancia,  
De fe en el porvenir i de osadía,  
Al combate lanzábase altanero,  
Queriendo libertar al prisionero.

Miré el santo combate: ya creía  
Ver la cadena infame destrozada:

Ya la divina libertad veía  
 Sobre las ruinas del poder sentada.  
 El mundo, como yo, también seguía  
 Los lances de esa lucha encarnizada;  
 Pero, ¡qué horror!... mis ojos se nublaron,  
 I del cuadro de sangre se apartaron!

¿Qué había visto allí donde buscaba  
 La santa libertad? Una bacante  
 Que en medio de cadáveres alzaba  
 Su inhumano i fatídico semblante!  
 Su planta en sangre humana se bañaba,  
 Era su oliva un hierro centellante,  
 De su dominación eran el fruto  
 La sangre, el duelo, la miseria, el luto!

¡No era esa nó la libertad! tampoco  
 Era ese pueblo un pueblo soberano!  
 A su sed de esterminio era bien poco  
 El riego de un patíbulo inhumano!  
 ¿Ese era un pueblo? nó! ese era un loco  
 Ebrio de sangre i de furor insano!  
 Nó, de la libertad jamás ha sido  
 Pedestal un cadalso enrojecido!

Pero quedaba aun una esperanza,  
 I yo fijaba con afán mis ojos,  
 Buscando alguna estrella de bonanza  
 Entre esas nubes de vapores rojos:  
 ¡Mi alma gritaba al pueblo, avanza, avanza!  
 I vi de entre las ruinas i despojos

Alzarse entonce un jenio sobrehumano . . .  
¿Quién era el jenio aquél? . . . era un tirano !!

## VI

La América a su vez alzó la frente  
Levantándose altiva i victoriosa ;  
No era la niña débil e inocente  
Que miraba la Europa desdeñosa ;  
Era la virjen noble, independiente,  
Que combatió con alma valerosa,  
No contra un pueblo caro i bendecido,  
Sino contra un sistema carcomido.

Mas no rompió su victoriosa espada  
La cadena fatal. — Con férreos lazos  
De espúreos hijos la ambicion menguada  
Traidoramente encadenó sus brazos!  
I cuando tras la lucha encarnizada  
Pudo arrojar un cetro hecho pedazos,  
Vió, transida de horror que otras prisiones  
Reemplazaban los viejos eslabones!

## VII

Volvió despues la calma: el orbe entero  
Enmudeció jimiendo.— I vi con pena  
Sollozar al gigante prisionero  
Ligado siempre a la fatal cadena.  
Todo volvió a sufrir.— Con lastimero  
Acento se quejaban en la arena

Las olas de la mar, i el aire solo  
Llevaba un ¡ai! del uno al otro polo.

## VIII

Continuaba el silencio mas profundo  
Cuando otro grito se elevó de Francia,  
I al escucharlo, conmovido el mundo,  
Levantóse tambien con arrogancia.  
Ya se traba el combate furibundo...  
El ruido atruena el aire a la distancia...  
La cadena en sus bases se estremece,  
I el entusiasmo en todas partes crece.

Yo sigo aquella lucha encarnizada  
Con los ojos i el alma.— Ya en el suelo  
Contemplo la cadena destrozada,  
I un sol de libertad miro en el cielo!  
Mas, qué veo! la Francia encadenada  
Su oprobio envuelve en un purpúreo velo!...  
Los combatientes dónde están? — murieron!  
Los pueblos que se alzaron? — sucumbieron!

I ví a la noble, la infeliz Hungría,  
Madre sin hijos sollozar doliente.  
Su labio moribundo repetia:  
La traicion me vendió, del delincuente  
Las manos manchará la sangre mia...  
Caiga, caiga el baldon sobre su frente!  
Despues clamaba con los ojos fijos:  
En dónde están mis desgraciados hijos!

I ví a Polonia retorcer los lazos  
De sus duras cadenas i prisiones,  
Mientras tendía los exhaustos brazos  
Implorando el favor de otras naciones.  
Su seno estaba roto, hecho pedazos,  
Pero aun había nobles corazones  
Que con ella exclamaban: «¡Nó, jamas,  
No Polonia, tú no perecerás!»

I ví a Roma, panteon de las historias,  
Matrona de sus hijas separada,  
Que refiere a sus mármoles las glorias  
I las hazañas de su edad pasada;  
La ví manchar sus palmas i victorias  
Al invasor abriendo su morada...  
I un Papa con leiones extranjeras,  
Fué el que manchó con sangre sus praderas!

Italia! bella i desgraciada Italia,  
Tierra de amor, de dulce poesía,  
Yo te ví doblugada a la sandalia  
De aquel que librate prometía!  
Pero temblad! su justa represalia  
Debe tomar la libertad un día,  
I entónces mostrarás a las naciones  
Lo que sabes hacer de tus Nerones!

. . . . .  
. . . . .

I ví otros pueblos que en el pecho heridos,  
Regando con su sangre sus hogares,

Cayeron ya sin fuerzas i rendidos  
 Al peso del dolor de sus pesares.  
 Los ayes de los pueblos oprimidos  
 Con sus alegres vivas i cantares  
 Despreciando su llanto i sus dolores,  
 Ahogaban los triunfantes opresores.

. . . . .  
 . . . . .

Quise ver si en la América se habían  
 Roto al ménos los duros eslabones;  
 Mas tambien las repúblicas jemian  
 O luchaban aun en sus prisiones.  
 Unas debilitadas se rendian,  
 Divididas las otras en fracciones  
 En fratricidas luchas malgastaban  
 Las fuerzas i el poder que les quedaban.

. . . . .  
 . . . . .  
 . . . . .  
 . . . . .

Alzarse vi del Plata en la ribera  
 Con el acero vengador en mano  
 Entusiasmada una nacion entera,  
 I derrocar un bárbaro tirano.  
 Pero despues de la contienda fiera  
 El hermano se armó contra el hermano,  
 Tornando el gozo de la patria en llanto,  
 I en ambicion el patriotismo santo !

Vi mi patria tambien... Un negro velo  
 Cubrió entónces mis ojos! ¿ Quién podría  
 Describir el amargo desconsuelo  
 Que sintió en ese instante el alma mia?  
 ¡ Nadie! jamas!... Un círculo de hielo  
 Al parecer el pecho me oprimia...  
 Yo era todo dolor... Mas nó, callemos,  
 No digamos qué vi... pero lloremos!!

. . . . .  
 . . . . .

## IX

Yo incliné al suelo mi abatida frente;  
 Pero de nuevo el jenio misterioso  
 Volvió a apartar el velo nebuloso,  
 Con voz ronca diciéndome: ¡ mirad!  
 Miré i mis ojos deslumbrados vieron  
 Un cuadro horrible! El universo entero  
 Me pareció un gigante prisionero  
 Llorando su perdida libertad!

Sobre él pesaba una cadena inmensa;  
 De ella un extremo al cielo suspendia  
 La Preocupacion, i el otro hacia  
 La Ignorancia al infierno descender.  
 Los miembros del gigante encadenado  
 Se agitaban en rudas convulsiones,  
 Intentando los fuertes eslabones  
 De la cadena inmensa desprender.

¡ Esfuerzo inútil ! sus anillos duros  
 Pasaban desde incógnitas edades  
 Sobre imperios, naciones i ciudades,  
 I el gigante cautivo iba a morir.  
 Yo lo miraba exánime... Un cadáver  
 En su lecho de muerte parecía !  
 Pero una voz de lo alto, me decía:  
 ¡ No desmayes, es vuestro el porvenir !

. . . . .  
 . . . . .  
 . . . . .  
 . . . . .

## X

¡ Venid, venid proscritos ! a lo léjos  
 Ténue fulgor a divisar se alcanza:  
 ¡ Miradlo ! ¿ no lo veis ? Son los reflejos  
 De un sol de libertad i de esperanza !  
 Que presida la fé vuestros consejos,  
 La fé en el porvenir. En la balanza  
 De los destinos del linaje humano,  
 Pesará la justicia i no un tirano !

Venid proscritos: el cantor os llama,  
 El cantor, que a traves de mil horrores  
 Ha distinguido la fecunda llama,  
 Que el porvenir coronará de flores !  
 Venid, venid: mi corazon os ama,  
 Que si llorais vosotros los dolores

De vuestra patria, con respeto santo,  
Yo con el vuestro mezclaré mi llanto !

Venid proscritos, victimas gloriosas  
De la persecucion de los tiranos !  
Hermanas son las almas jenerosas.  
¡ Todos los que han sufrido son hermanos !  
Venid, mil realidades venturosas  
Allá del porvenir en los arcanos,  
Sostenida en su fé por la esperanza,  
El alma ahora en su delirio alcanza !

Nobles sectarios de la grande idea,  
Largo será el combate i mui penoso,  
Pero tendreis despues de la pelea  
Un porvenir espléndido i glorioso.  
En él el pensamiento se recrea,  
I aunque el presente es triste i doloroso  
No desmayeis, tras del combate fiero  
Los laureles aguardan al guerrero !

¡ Es nuestro el porvenir ! Cual muchos otros  
A ver el nuevo sol no alcanzaremos !  
Mas no importa, valor: tras de nosotros  
Nuestros hijos vendrán. ¡ No desmayemos !  
Todo lo espera el mundo de vosotros;  
La libertad sin sangre conquistemos;  
El orbe aguarda con los ojos fijos  
Que demos este bien a nuestros hijos !

Es nuestro el porvenir ! Caiga en pedazos  
La cadena fatal que al mundo oprime !

Despedacemos los odiosos lazos  
En que el gigante aprisionado jime!  
¿No son bastante fuertes nuestros brazos?  
No es este el fin mas santo, mas sublime?  
No hagais que en vano el porvenir aguarde,  
Marchad! Caiga el baldon sobre el cobarde!

Si ambiciones bastardas las separan,  
Hermanas son i han sido las naciones;  
I a unirlas para siempre se preparan  
En silencio los nobles corazones.  
Los destinos jamas su vuelo paran,  
Guerra, pues, a funestas ambiciones:  
¡Es nuestro el porvenir! No haya tiranos,  
Ni oprimidos; los hombres son hermanos!

El porvenir es nuestro! Esa cadena  
Que pesa ahora sobre el orbe entero,  
Tiembla en sus bases, i al romperse suena,  
Porque va a libertarse el prisionero!  
Se ajita el alma de entusiasmo llena,  
Se alienta el corazon i dice: ¡espero!  
Es nuestro el porvenir i la victoria!  
Pueblos del universo, gloria, gloria!



LA FLOR DE LA SOLEDAD

---



## A GUILLERMO MATTA

Mi querido Guillermo: te dedico esta leyenda, no porque tenga de ella una alta idea; sino, porque siendo un trabajo que miro con afecto, he deseado, al publicarlo, unirle el nombre de un amigo querido.

Una triste circunstancia hizo que esta fuese terminada, i no corriese la misma suerte de tantas otras que duermen aun en mi cartera, donde talvez quedarán para siempre. En 1851 la muerte, arrebatándonos un ser querido, habia cubierto de luto las alegrías de nuestro hogar, i yo, enfermo de alma i cuerpo, fui a buscar en los campos del sur la salud del uno i la tranquilidad de la otra. Entre varios trabajos comenzados de largo tiempo atras, encontré esta leyenda, i deseando distraer mi espíritu de las penosas ideas que lo ocupaban, me entregué con ardor a su composicion. Mas de una vez, al trazar esas pájinas en mis horas de soledad, encontré en ellas, si no el consuelo, inútil e imposible en ciertas ocasiones, a lo ménos la dulcificacion de mis pesares; i mi *Flor de la Soledad* ha sido la compañera de mis largas escursiones por los bosques i de mis meditaciones solitarias. Si tiene algun mérito a mis ojos, es este sin duda alguna.

En ella he querido pintar algunos de los cuadros de esa naturaleza rica i feraz de nuestros campos, aprovechándome de la historia que le sirve de argumento, como de un marco en que colocar las grandiosas escenas que diariamente tenia ante mis ojos. Acaso no lo he conseguido; acaso no he hecho mas que dar a esos cuadros, no el propio, sino el

colorido de los pensamientos que entonces me ocupaban. ¡Estraño poderío el que nuestro espíritu ejerce sobre la muerta materia, que hace de la naturaleza el espejo de nuestras emociones, la vibración de nuestra conciencia, la blanca cera que modelan las variadas modificaciones de nuestros ocultos sentimientos! ¿Es el caprichoso anhelo del corazón, que en su aridez o en su soledad busca la savia de vida agotada en él, o un discreto confidente que no encontré en el mundo, o el alma misma de la Providencia, que voltejando en el aire, oculta en las hojas, deslizándose en las aguas, evaporándose en la luz, ofrece a nuestro devaneo el seno infinito de su infinita amistad en que espaciar a nuestro sabor la inmensidad de nuestras penas, de nuestros goces, de nuestras esperanzas, de nuestras inquietudes...? No seré yo quien lo resuelva, pero sí sé que la soledad es una dulce compañera, i que la naturaleza es para el desgraciado, como las lágrimas para el dolor.

Ignoro, i no soi yo quien debo decirlo, si *La Flor de la Soledad* tiene mérito alguno; pero alentado por la favorable acogida que el público i la prensa dieron a mis primeras poesías, me atrevo a publicarla, i espero que tú la mirarás, no como una obra literaria digna de ofrecerse a un poeta, sino como el trabajo consolador de un compañero de infancia, como el recuerdo de un amigo sincero.

Enero 3 de 1855.

G. BLEST GANA.

Escribí las líneas que anteceden cuando tres años há pensé dar a luz esta leyenda: desde entonces, mi vida errante i ajitada me ha prohibido hacer en ella las muchas correcciones de que harto necesita.



## ANTECEDENTES

Años hace:—tan pronto se deslizan,  
Que apenas nuestro débil barquichuelo  
    Entra al mar de la vida,  
    Cuando en rápido vuelo  
La playa abandonamos que tapizan  
Las infantiles flores, i perdida  
La lloramos despues, cuando ajitados  
Por furiosas tormentas, que destrozan  
El pobre corazon, acongojados  
Intentamos volver; pero es en vano,  
En valde es que esa playa divisemos.  
    Un poder sobrehumano  
A alta mar encamina nuestros remos.  
I así pasa la vida: cada día  
Dejamos mas atras la playa amena  
De do salimos con el alma llena  
De candor, inocencia i alegría.

I es fuerza así marchar: los breves años  
Hacen que el niño deje abandonada  
De su cuna infantil la blanda almohada  
Donde halagaron su cabeza, estraños  
Sueños de dicha, que jamás sus ojos  
De este mundo hallarán en los abrojos.

Llevado así por la veloz corriente  
 De los fugaces años, se halla luego  
     Ardiendo en sacro fuego  
 Su puro corazón, su noble frente:  
 Ya no le halaga el inocente juego  
 De su pasada edad, ni encuentra ahora  
 En los tranquilos goces de otros días,  
 Placer que sacie el ansia que devora  
 Su joven corazón. En las sombrías  
 Horas de paz de la callada noche  
 Sus párpados no cierra el dulce sueño,  
 Sino que finje con porfiado empeño  
 Fantasmas bellôs, ánjeles hermosos  
 De placer i de amor, que cariñosos  
 Sonrien al pasar, o ya su mente  
     Con ilusoria tinta  
 Cuadros de gloria i ambicion le pinta.

¡ Feliz, si entónçes algun golpe rudo  
 No viene a destrozár su corazón !  
 Si en la belleza no encontró sañudo  
 El engaño fatal ! si su ilusion  
 No vió desvanecerse en el momento  
 En que el dolor entró en su pensamiento,  
 ¡ Ai ! si se rasga en esa edad temprana  
 Ese májico velo que engalana  
 Cuanto al traves se vé ! misera suerte !  
 Golpe horrible, fatal, golpe de muerte,  
 Que hiere el alma en su primer mañana,  
 I la hace semejante a la flor pura  
 Que brota de un zarzal en la espesura:  
 Roto al nacer su cáliz, el rocío  
 No puede contener i desfallece:

I lleva entónces en su pecho frio  
La tumba en que padece  
Muerto para el placer, un corazon,  
Vivo para el dolor i la aficcion !

Pasa por fin: los años a su frente  
Lo terso quitan; a sus ojos vivos  
Su brillo juvenil; a su alma ardiente  
Su entusiasmo, sus bellas ilusiones,  
Sus nobles esperanzas i ambiciones,  
Sus sencillas creencias, su alegría,  
I al corazon, su amor, su poesía !  
Pero si esto le quitan, ¡ ai ! le añaden  
Patillas a su rostro, a su cabeza  
Algunos blancos pelos, i gordura  
Respetable a su cuerpo. Con presteza,  
Por colmo de ventura,  
De fastidio una dosis no pequeña  
Viene su vida a hacer mas halagüeña.

Es entónces el hombre mas juicioso  
I todo al sabio cálculo sujeta;  
Mira por la mañana la gaceta,  
Da en la tarde un pasco provechoso,  
En la noche, entre amigos,  
Habla sobre política, i no es raro  
Que en tono mesurado i bien compuesto,  
Declame sin reparo  
Con notable osadía  
Contra el poder, que llama tiranía,  
Todo sin compromiso, por supuesto  
I sin que impida que al siguiente día

Al entrar en la cámara, sus diarias  
Opiniones olvide, i facultades  
Conceda estraordinarias  
Para que de los pueblos el destino  
El gobierno dirija con mas tino.

I despues, i despues, ¡ ai! tu achacosa,  
Miserable vejez, trémula llegas  
Con tu boca sumida i cavernosa,  
Tu calvo cráneo, tu marchita frente,  
Tu rugosa mejilla i turbios ojos,  
Tu vacilante andar que causa enojos.  
Cuerpo doblado i alma que no siente!  
Tu me causas horror! odio instintivo  
Tuve siempre por tí; yo te aborrezco  
Con todo el corazon, problema vivo!  
I mil veces me irrito, me enfurezco,  
Cuando pienso que al fin llegará un dia  
En que de mi reirás, vejez impía!

Eres bien miserable! oh, quien pudiera  
El curso detener de su carrera  
I no llegar a tí! mas paso a paso,  
Dejando atras el ruido i la alegría,  
Perdiendo cada dia una esperanza,  
Una ilusion perdiendo cada dia,  
I mas perdiendo cuando mas se avanza,  
A tí se llega con el alma henchida

De la hiel recojida

En nuestro curso rápido, i helado  
El triste corazon, que tantos años  
Las nieves recibió! I tú, ni engaños  
Tienes con que agradar edad maldita!

En tí, ¿qué hai de halagüeño?  
Qué nos muestras de dulce o de risueño?  
Di, ¿tienes algo que a gozar incita?  
¿Nos das acaso ideas de bonanza?  
Tú, das tristes recuerdos, tu amargura;  
I cuando mas nos das una esperanza  
Velada siempre por neblina oscura,  
Que alumbrá apénas nuestra triste vida,  
Como la luna a veces suspendida  
    Del alto firmamento,  
Lámpara funeral que mece el viento  
Mas bien parece al despedir un rayo  
    Pálido i moribundo  
    Sobre el dormido mundo,  
Que así callado, por su sueño intenso  
Tambien semeja ser sepulcro inmenso  
O como esos reptiles luminosos  
    Que su luz que no alumbrá  
Muestran entre las sombras de la noche.  
I sin embargo, hai muchas que dichosas  
Se creen contigo, estúpida vejez.  
Bien pensado . . . razón tienen talvez,  
Que al fin se vive así de cualquier suerte,  
I nadie sabe qué hai tras de la muerte.

En conciencia, lector, cuanto va dicho  
Puedes decirme que no vale nada;  
I que hallas de mal gusto mi capricho  
De quejarme, que es cosa tan usada,  
I que es viejo i trillado este sendero,  
Que no soi ni el primero ni el segundo,  
Que ya lo han dicho autores infinitos  
    Desde el divino Homero,  
Al cantor inmortal del Diabolo Mundo.

Mas, ¿qué no es viejo ya? el mundo mismo  
 Si cabellos tuviera, no estarían  
 Mas blancos que la nieve? No se crían  
 Los mismos peces en el mismo abismo  
 Del azulado mar? i en siglos tantos  
 Como hace a que ese viaje misterioso  
 Sigue la humanidad, errante i ciega,  
     Sin encontrar reposo,  
 ¿Cuál es el gran tesoro que nos lega?  
 Ha alcanzado el fantasma que persigue  
 I que llama verdad? i qué consigue  
 Despues de tanto afán i tanto apuro,  
 Sino dormir en un rincón oscuro!

Años hace, lector, i estas han sido  
     Las palabras malditas  
 Que a tan grandes embrollos me han traído,  
 I a estas disertaciones cruiditas.  
 Mas no pido perdón, no, mis lectores,  
 Como hipócritamente ahora lo hacen  
 Todos nuestros modernos escritores;  
 Pues si las digresiones no te placen  
 No me perdonarás; i aquí es preciso  
 Que te dé desde luego un buen aviso.  
 Las digresiones de mi pluma nacen  
 Con intención a veces, i otras muchas  
 Sin saberlo yo mismo, cuando rienda  
 Suelta doi a mi loca fantasía:  
 Si no te gustan, i enfadado escuchas,  
 Cierra el libro, lector, porque a fe mía  
 Bastantes has de hallar en mi leyenda.

Años hace, lector, de la frontera  
 Del reino, como entónces se decía,

En una fecundísima pradera  
En soledad pacífica vivía  
Léjos del mundo i su tumulto vano,  
Al lado de su hija, un buen anciano.  
Era el dicho señor mui bondadoso,  
I adoraba a su hija, sola prenda  
Que le restaba de un amor dichoso,  
Aunque orijen de males, que trajeron  
La pérdida de parte de su hacienda,  
I su reposo i calma destruyeron.

Pues los últimos años  
Que habitara en Santiago el buen anciano,  
Le dieron tan amargos desengaños,  
Que aborrecer le hicieron  
Con justas causas, el linaje humano.

Es el caso, que entónces, como ahora,  
Las pasiones jugaban  
Con los destinos de los hombres: ora  
Abatiendo al que ayer al cielo alzaban,  
Ya en carro de victoria  
Llevando otros al templo de la gloria.  
I del anciano la fatal estrella  
Quiso darle en su esposa, amante, bella  
Casta, inocente i pura,  
El orijen de amarga desventura.  
Pues por aquel entónces, su belleza  
Trastornó la cabeza  
De un magnate opulento i poderoso  
De tal modo i manera, que rabioso,  
Desesperado al fin de poseerla,  
Por todos medios procuró perderla.  
Así es, que el pobre esposo  
Viéndose en todas partes perseguido

Perdió su dulce paz i su reposo;  
I ella, infeliz, buscaba en su marido,  
I en su hija, sus únicos amores,  
Consuelos a su afan i a sus dolores.

Asi pasaron de azarosa vida  
Casi dos años, al concluir los cuales,  
Para colmo de males,  
Ella se halló con la salud perdida;  
I el pobre anciano triste se encontraba,  
Solitario i aislado,  
Rodeado de asechanzas i enemigos,  
Por todos a la vez abandonado,  
Aun por aquellos mismos que contaba  
En su próspera suerte por amigos.

Al fin, se resolvieron  
A dejar a Santiago, i sin tardanza  
A los campos del sur se dirijieron.  
; Pero la mala suerte a todo alcanza !  
I en Concepcion al desgraciado esposo,  
Abandonó la esposa desgraciada,  
Para entregarse al eternal reposo.  
Allí la muerte, siempre despiadada,  
Con iracunda mano  
Rompió de un golpe sus eternos lazos,  
Dejando al pobre anciano  
Solo con una hija entre sus brazos !

I entónces, extranjero  
Del mundo a los amores,  
Desengañado i triste  
De la ciudad huyó,  
I solo con su hija

Consuelo a sus dolores  
En la frontera fértil,  
El infeliz buscó,

I el desgraciado prófugo  
Huyendo el trato humano  
Que derramara en su alma  
Tanta tristeza i hiel,  
Creyó que en las rejiones  
Que habita el araucano,  
Le fuera el bosque, al ménos,  
Mas que los hombres fiel.

Porque cuando sufrimos  
I nadie nos consuela;  
Cuando de creer se deja  
En la amistad o amor;  
Cuando tras hechiceras  
Visiones ya no vuela  
El corazon, que pierde  
Su juvenil ardor;

Cuando la fé nos falta,  
I el corazon se oprime  
Bajo el enorme peso  
De irremediable mal;  
Cuando la muerte sorda  
No oye que el pecho jime,  
I en lo mas caro e íntimo  
Nos da golpe fatal;

Cuando miramos todo  
Por nebuloso prisma,  
Que sus colores lúgubres  
A cuanto vemos da;  
Cuando en amargo piélago  
De lágrimas, se abisma  
El corazón, que exánime  
Sus fuerzas pierde ya;

Cuando recuerdos tristes,  
Fantasmas del pasado,  
A nuestra mente traen  
Cuanto se escucha i ve,  
I el alma es semejante  
Al árbol deshojado,  
Que mira desprendidas  
Las hojas a su pié;

Entonces, anhelantes  
La paz apeteciendo,  
Allá en las soledades  
La vamos a buscar,  
I la montaña i prado  
I el bosque recorriendo,  
Un eco a nuestras penas  
Queremos encontrar.

Amamos el silencio,  
La soledad amamos,  
Porque allí sin testigos  
Podemos meditar;

I con encanto triste  
La tarde contemplamos,  
Creyendo que pudiera  
Sentir nuestro pesar.

I amamos el arroyo,  
Los árboles del monte,  
De los nocturnos astros  
El pálido esplendor,  
Las luces que se estinguen  
Allá en el horizonte,  
Las quejas de los vientos,  
I la silvestre flor.

I hallamos que la mano  
Del Hacedor Divino  
En la naturaleza  
Nos dió, i la soledad,  
Amigos que no engañan  
A pobre peregrino,  
Amigos que comprenden  
I calman su ansiedad.

Así el anciano misero,  
Que arrojara a un abismo  
La injusticia del hombre  
Mas bárbara i crúel,  
Se fué a las soledades  
Huyendo de sí mismo,  
Huyèndo a sus recuerdos,  
Que marchaban con él.

I en esa tierra hermosa  
Que bendijera el cielo,  
La tarde de sus días  
Quiso dejar correr,  
Teniendo solamente  
Por único consuelo  
A su hija, eco viviente  
De su fugaz placer.



## II

## MARIA

En la soledad aquella  
Miró a su hija idolatrada  
Crecer, contemplando en ella  
La imájen querida i bella,  
De una mujer adorada.

I mil veces los rigores  
De su vida borrascosa  
Olvidaba, i sus dolores,  
Al ver esa flor preciosa  
Del verjel de sus amores.

I cuánta felicidad  
Nos da en la mundana vida,  
Patria, familia, amistad,  
Concentró en la flor querida  
De su triste soledad.

I en la rústica morada  
Donde el anciano vivia,

De todo el mundo ignorada  
La hermosísima María  
Creció amante i adorada;

Siendo su placer, su anhelo,  
Vagar por el bosque umbrío.  
Jugar en el arroyuelo,  
O entre las ondas del río  
Mirar retratarse el cielo.

I érale grato admirar  
El rojo sol en oriente,  
Su carrera contemplar,  
I verlo en la tarde, ardiente  
Bañarse en el ancho mar;

O ya trepar animosa  
Un alto cerro despues,  
Mirando altiva i dichosa,  
Como una alfombra a sus pies,  
Tendida la selva hojosa;

O ya en la siesta buscar  
Lecho de yerba pajiza  
Bajo un roble secular,  
I los ayes escuchar  
De el aura que el agua riza;

O ya en la tarde amarilla,  
Del crepúsculo a la luz,  
Bogar en una barquilla;

O doblando su rodilla  
Rezar al pié de una cruz.

Que en su inocencia creía  
Mirando la creacion,  
Que era verdad la alegría  
Que por do quiera vertía  
En su falaz ilusion.

Sin ver ni pensar que aquellos  
Tintes, i puros colores,  
Eran tan solo destellos  
De sus ensueños tan bellos  
En sus primeros albores.

Era la vida, el ardor,  
La luz risueña i galana,  
El torrente abrasador,  
De un alma llena de amor  
En su primera mañana.

Porque la naturaleza  
Segun se mira, varia  
Teniendo, en una belleza,  
Para el alegre, alegría,  
I para el triste, tristeza.

Porque en los bellos tapices  
Que tiende en el fértil suelo,  
I del bosque en los matices

Hallan placer los felices,  
I el desgraciado consuelo.

I así del mundo olvidada  
Aquella hechicera niña,  
Pasó amante i adorada  
De su vida la alborada  
En la risueña campiña.

Mas como no se mantiene  
Nada estable en esta vida,  
I todo término tiene,  
I ningun poder detiene  
Del tiempo la eterna huida;

Esa niña, que en las flores,  
I en los árboles pusiera  
Los sueños de sus amores,  
Sintió en su pecho una hoguera  
De misteriosos ardores.

Sintió abrasarse su frente,  
I escuchó voces mas suaves  
Que el suspiro del ambiente,  
Que los cantos de las aves,  
I el murmullo de la fuente.

Pues al declinar un día,  
Perdido en la inmensidad  
De la floresta sombría,

Un joven halló a María  
En aquella soledad.

I el joven encontró en ella  
La vision de sus ensueños,  
De sus amores la estrella:  
I ella en él, la imájen bella  
De sus juveniles sueños.

I en los ojos de María  
El halló un fascinador  
Encanto que lo embebia:  
I ella en los suyos, veía  
Todo el fuego del amor.

En ella de su ilusion  
Querida, i desear secreto,  
El vió la realizacion:  
I ella en él, el puro objeto  
De su primera pasion.

I ámbos, sin saber acaso  
Que se amaban, de María  
Al hogar guiaron el paso,  
Mientras el sol en ocaso  
Entre nubes se escondia.

Allí el joven i la hermosa  
Pasaron algunos dias  
De una vida deliciosa

De inocentes alegrías,  
I de esperanza amorosa.

I por misterioso arcano,  
Dejando su humor sombrío,  
Hasta don Lope, el anciano,  
Al joven llamó, hijo mio,  
Estrechándole la mano.

I en los días que corrieron  
El i la niña inocente  
Crecer su pasión sintieron,  
I cuando adios se dijeron  
Se amaban ya locamente.

Tristes como el que no espera  
Hallar nunca la alegría,  
Estaban, pues, la postrera  
Tarde, que pasar debía  
El joven en la frontera.

I el viejo en tal situación  
Para que mas no se afija  
Con triste conversacion,  
Dijo que cantara a su hija,  
I ella entonó esta canción.

« Piensa en mi, cuando la tarde  
« Tienda su manto en el cielo,  
« Como un ropaje de duelo

« Que el mundo viste por tí.  
« Cuando en la frente serena  
« De la noche, mires bella,  
« Lucir la primera estrella,  
« En tu pesar, piensa en mí !

« Porque es la hora en que el ausente  
« Que talvez léjos suspira,  
« Morir su esperanza mira  
« Con el postrer resplandor;  
« I esa estrella ven sus ojos  
« En triste llanto anegados,  
« Al recordar los pasados  
« Dias de un perdido amor !»

El canto cesó: sus sonos  
Largo tiempo resonaron  
En esos tres corazones,  
Que en esas notas hallaron  
Un eco a sus emociones.

Aquella triste canción  
Espesaba sus dolores,  
Su esperanza, su aficción,  
Los deseos i temores  
De una cruel separación.

I entónces los tres, llorosos  
I sobre todo los dos  
Jóvenes ántes dichosos,  
Se dijeron pesarosos,  
I con voz trémula: «adiós»

## III

## LA ENTREVISTA

Es una de esas tardes que gozarse  
Pueden solo en el campo, i contemplarse  
En muda soledad: en el ocaso  
El moribundo sol una mirada  
Lánguida lanza, i con albor escaso  
Deja la parda nube matizada.  
Cubriendo al mundo con su negro manto  
    Avanza paso a paso  
La noche silenciosa, i vése en tanto  
    Timida i temblorosa  
Lucir alguna estrella, como suele  
Vacilar una lágrima preciosa  
El párpado al dejar: el aura impele  
Las copas de los árboles, formando  
Un vago i melancólico rüido,  
    Murmullo dulce i blando,  
Que el corazon halaga i el oido.  
En medio entonan de la selva umbría  
Las bellas aves, cantos armoniosos  
De una triste dulzura que extasia.  
La brisa, los suspiros lastimosos  
Lleva de la campiña, que con pena

Se despide del sol: la mar serena  
En la playa arenosa en blanca espuma  
Sus mansas olas convertirse deja  
Cansada de luchar. Mas ¡ai! abrumba  
Aun en medio de esta paz dichosa  
La pena al corazón! todo se queja  
Cuanto en torno miramos; pero luego  
Lo veremos en plácido sosiego.  
¿El alma solo en tan eterna lucha  
Su vida ha de pasar? talvez... habria...  
Dejemos la cuestion para otro dia.

¡Ay! cuántas veces en la selva umbría  
Vagué con ella en esta misma hora!  
¡I cuántas el crepúsculo cubría  
Esa escena de amor encantadora!  
Cuántas veces, su mano con la mia,  
De la tarde al opaco resplandor  
Poniendo por testigo al firmamento,  
Me juró eterno amor!  
Cuántas, sobre su pecho reclinado,  
Embalsamado el aire por su aliento,  
Su lánguido mirar apasionado  
Me hizo probar tan celestial contento!  
La misma hora que otro tiempo fuera  
De la dicha mas pura,  
Cuántas me encuentra solo en la pradera  
Devorando mi pecho la amargura,  
Léjos de tí, bien mio, solo vago:  
Quizá en este momento  
Velo tu pensamiento  
Se dirige hácia mí, i el día aciago  
De mi partida, idolatrada mia,  
Se presenta a tu ardiente fantasía!

¡ Pasad memorias del placer perdido !  
 ¡ Pasad hermosas, perfumadas flores,  
     Que habeis en mi vertido  
 El aroma fatal de los amores !  
 ¡ Miremos esos campos, esos prados  
 Esos boscajes fértiles i umbrios,  
 Esos cerros altísimos, nevados,  
 I esos hermosos, cristalinos rios !  
 Allí la mano del Creador sus dones  
     Prodigó jenerosa,  
 Poblando aquellas fértiles rejiones  
 De una vejetacion rica i lujosa.  
 Selvas, bosques inmensos, do sus nobles  
 Cabezas alzan los añosos robles,  
 I el *boqui* con anillos desiguales  
 Sus troncos envolviendo en espirales,  
 Como las sierpes de Laocoon, ya forma  
     En todas direcciones,  
     Bellos arcos triunfales  
 O graciosos i verdes pabellones.  
 Como velo de gasa, transparente,  
 Desciende por las peñas el torrente  
 Reflejando del sol la roja lumbre,  
 Hasta ocultarse aprisa en la techumbre  
     De la enramada umbria  
 Que roba su fulgor al claro dia.  
     En grupos caprichosos,  
 De sin igual i rústica belleza,  
 Elevan altaneros su cabeza  
     Los árboles frondosos.  
 ¡ Magnifico desórden ! en la falda  
     De la loma vecina  
 El *maiten*, su cabeza de esmeralda  
 Hácia la tierra con tristeza inclina;  
 I al lado del cipres, que eleva al cielo

Su follaje enlutado,  
 Crece el verde arrayan, como el consuelo  
 Que Dios pusiera del dolor al lado.  
 Junto al *canelo* de hoja reluciente,  
     Está el *boldo* de luto  
 Su tronco entre sus ramas escondiendo.  
 I entre ellos el *pinon* alza su frente,  
 Sus simétricos brazos estendiendo,  
 Con su rojizo i sazonado fruto.  
 I otros árboles mil, de mil colores,  
 Enlazando sus troncos i sus ramas  
 Cargados de hojas verdes o de flores,  
 Forman mil encantados panoramas.

; Cuadro espléndido, bello, majestuoso !  
 ; Cuadro, que el alma recojida admira !  
 I ahora visto así, con el dudoso  
 Fulgor del día que en ocaso espira,  
     Con esa luz incierta  
 Que a nuestra fantasía abre la puerta,  
 I nos hace pasear nuestras miradas  
     Por los campos risueños  
 Del hechicero mundo de los sueños  
 I de las esperanzas encantadas,  
 Es mas grandioso, con su encanto vario,  
 Con su quietud solemne i silenciosa,  
 Aquel paraje agreste i solitario.  
 Se creyera otro Eden, que aun reposa,  
 Antes que venga el hombre temerario  
 A arrojar a su manto de verdor  
 Las fecundas semillas del dolor.

Allí el anciano padre de María,  
 En soledad pacífica vivía.

I en esta tarde en la feraz campiña,  
 I cerca del arroyo que he pintado,  
 Sentada se halla una hechicera niña  
 De rostro puro, apénas sonrosado,  
 De boca purpurina i pequeñita  
 Que al amoroso beso nos incita,  
 De grandes ojos negros i rasgados,  
 De esbelto talle, encantador, lijero,  
 De lindo pecho i brazos torneados,  
 De pie pequeño i formas voluptuosas,  
 I cabellos peinados sin esmero  
 Que cubren sus espaldas deliciosas.

La niña escucha con atento oído  
 El mas leve rüido.  
 Fijos los ojos tiene en un sendero  
 Que se pierde a la vista en los zarzales  
 De algunos matorrales,  
 Como si en su impaciencia pretendiera  
 Traspasar esa incómoda barrera;  
 I su respiracion inquieta i leve  
 Los blancos pliegues de su traje mueve.  
 ¿Qué esperará esa niña en este instante?  
 ¿Por qué esa agitacion en esta hora,  
 Que en calma yace cuanto está delante?  
 Ah! sigamos su mano encantadora,  
 Que en la húmeda arena  
 En escribir el nombre se entretiene  
 Del que espera talvez... ¿Quién la condena  
 A esperar de este modo? Mas, ya viene  
 En un caballo airoso galopando  
 Un joven que por nada se detiene.  
 De aspecto grave, pensativo i blando,  
 De elevada estatura, i con precoces

Arrugas que se miran de repente  
En su espaciosa i marchitada frente,  
De hermosos ojos pardos  
De mirar dulce i vago, mas que muestra  
Un alma noble i fuerte,  
Que deja ver apénas el estrago  
De algun dolor oculto, que altanero  
Pretende combatir hasta la muerte,  
Tal es el que lijero  
Avanza por el áspero sendero.

I poniendo pié en tierra, diestro enreda  
Las riendas del caballo en la espesura.  
Ya ha llegado . . . ; estático se queda  
Contemplando la májica hermosura  
De aquella virjen pura!  
Alza los ojos la hechicera nifia  
I encuentra la mirada  
Ardiente, apasionada,  
De su jóven amante: parecía  
Que esas dos bellas almas amorosas  
A sus ojos se habian trasladado;  
No hablaban, ni escuchaban; discurría  
Un no se qué de dichas deliciosas,  
De deleite ignorado,  
Por sus venas que hierven de placer,  
Tomáralos sin duda un escultor  
Viendo en sus ojos ese fuego arder,  
Por estátuas del éxtasis de amor.

Ese instante pasó . . . ella en los brazos  
Se arroja de su amante, un beso imprime  
Él en su frente, i con estrechos lazos  
Al pecho palpitante mas la oprime.

«Mi María!» dice, al fin balbuciente  
 El jóven, i su boca  
 Se niega a decir mas... i ruborosos  
 Se apartan al instante...  
 ¡Oh, mil veces dichosos  
 Los que esos goces puros  
 Pueden aun disfrutar!  
 ¡Oh, sí, dichosos los que están seguros  
 Del amor de la bella a quien adoran,  
 I que cuando los roe algun pesar  
 Hai unos ojos que por ellos lloran!  
 ¡Dichoso el que en los brazos de su amada  
 Puede adormir su pena roedora,  
 I su frente abrasada,  
 En el seno posar de la que adora!

¡Triste de aquel que el corazon gastado  
 Tiene por los reveses de la suerte!  
 En vano desdichado  
 Tentará remover con brazo fuerte  
 Las cenizas del fuego ya apagado,  
 I sin fe, sin amor, i sin ventura,  
 Le queda solo tedio i amargura!  
 ¡Triste de aquel que el corazon entrega  
 Ardiendo en ciego i delirante amor  
 A una ingrata mujer, que su dolor  
 I el llanto con que riega  
 Su estéril corazon, ai, no comprende,  
 Ni el voraz fuego que en su pecho enciende!  
 ¡Triste de aquel que solitario llora  
 De un objeto adorado  
 La amarguisima ausencia! en vano ahora  
 Ha de buscar el labio sonrosado  
 Que en ese instante, con audacia loca,

Besa talvez otra amorosa boca!  
El sol alumbrará su crúel quebranto;  
La noche cubrirá su amargo llanto.  
¡Triste, mui triste! sí; pero a qué vienen  
Estas lamentaciones, cuando nada  
Tienen que hacer con ella los que gozan  
De esa dicha ignorada,  
De inefable placer, en que rebosan  
Esas almas, mas puras que las flores,  
Que abren su corazon a los amores,  
Como las de esos jóvenes dichosos  
Que he dicho mas arriba, que estrechado  
Se hallaban en sus brazos amorosos  
Gozando sin cuidados,  
De esos breves instantes deliciosos.

Sus corazones vírjenes, ardientes,  
Llenos de fuego, juventud i amor,  
A su pasion se entregan inocentes,  
Acariciando en su infantil candor  
La serpiente talvez cuyo veneno  
Irà algun dia a emponzoñar su seno.  
En su inocencia cándida i sencilla  
Eterno creen su amor al contemplarse;  
Se estrechan ambos, i en sus ojos brilla  
El fuego puro que en sus pechos arde.  
Dejadlos, sí, dejadlos extasiarse  
En su dicha i su amor... vendrá la tarde  
De la vida tan pronto! Nó, tirana  
Horrible realidad, corrais el velo  
Que sus ojos deslumbra, que mañana  
Veréislo roto descender al suelo!  
Dejadlos, sí, que apuren las delicias,  
Los indecibles goces de un momento,

Entre mútuas caricias!  
 ¡ Oh! sí, dejad que el noble sentimiento,  
 Que bulle inmenso en sus amantes senos,  
 Tan puro i celestial forme su encanto!  
 ¡ Ai, que esos ojos de ternura llenos,  
 Verterán luego tan amargo llanto!  
 Dejad que gocen esa vida inmensa  
 De ese instante de amor, que a la manera  
 De los meteoros en la azul esfera,  
 Brilla una sola vez en nuestra vida  
 Despues por mil pesares consumida.  
 De esa vida tan grande, i de un momento,  
 En que embriagada el alma de contento  
 Vive una eternidad!... Los que ese instante  
 De placer celestial no habeis gozado,  
 Del corazon el impetu anhelante,  
 Detener con cuidado;  
 Esperad, esperad que fuerza adquiera  
 De soportar la dicha que le espera:  
 No sea, no, que el corazon se agoste  
 A fuerza de sentir... ¡ Lléveme el diablo!  
 Perdon, perdon si es rudo este vocablo;  
 Pero miéntras diserto i aconsejo  
 Solos al jóven i a la hermosa dejo.

Sin duda que habeis visto, i con encanto  
 Muchas veces talvez acariciarse  
 Dos amantes palomas; otro tanto  
 Me ha sucedido a mí: me he sorprendido  
 Varias veces, haciendo entre esas aves  
 I los enamorados paralelo.  
 I en efecto, lector, tén entendido,  
 Esto es, si no lo sabes  
 Que hai entre estos dos seres muchos puntos

De contacto, i acaso poco dista  
El día de mirarlos los dos juntos  
En el libro de algun naturalista.  
Con todo, aquí no creas ni por pienso  
Que voi a hablar de semejanzas tales...  
Que iba a decir: señor... estoi suspenso...  
Los hombres son mui raros animales,  
Bufon lo ha dicho, i muchos lo aseguran  
I yo tambien entre ellos... i es el caso  
Que no hallo aquí cómo salir del paso.  
Un medio se me ocurre, si lo tomas  
Estoi sin dilacion del otro lado:  
Figúrate, lector, que nunca he hablado  
De Bufon, animales, ni palomas,  
I esto nada te cuesta, qué de cosas  
No te figuras viendo las hermosas.

Pero dejemos esto. Ved ahora  
Esa amante pareja encantadora:  
Tan jóvenes, tan tiernos, i tan bellos;  
Confundidos flotando sus cabellos  
Al soplo de la brisa; sus miradas  
Que parecen caricias, revelando  
El fuego de sus almas, estrechadas  
Dulcemente sus manos, respirando  
Con indecible i mágico contento  
Trémulos de placer, el mismo aliento.  
Nuestros primeros padres no tuvieron  
Nada de esto talvez i... se perdieron.  
Tan tímidos i amantes; qué completo,  
Qué divino placer no saboreaban  
Cuando atraidas por iman secreto  
Sus mejillas ardientes se rozaban!

Al fin, la niña, trémula apartando  
Con su mano pulida i hechicera  
Los rizos de su negra cabellera,  
Al jóven dice así: —«Fernando mio,  
Por qué tanto tardar? ¡Ah, cuánto, cuánto,  
Me has hecho padecer! qué amargo llanto  
No vertía por tí, cuando creía  
Talvez no verte mas!—Ah, mi Maria»,  
El jóven contestó, «qué venturoso  
Me haces en este instante. ¿ Con que me amas?  
¿ Con que han corrido por tu rostro hermoso  
Lágrimas en mi ausencia?—I tú, te llamas  
Dichoso al saber esto?—No es extraño.  
Temía tanto que en mi larga ausencia  
Te olvidases de mí.—Siempre el engaño  
Vosotros recelais.—En tu presencia  
Pierdo el temor.—¿ De veras?—Sí, Maria,  
Eres tan candorosa i hechicera  
Que si tú me engañases ¿ dó estaria  
De la verdad la imájen? quién creyera  
Si en tí hallarse pudiera la falsía?  
Pero cuando estoi léjos, ángel mio,  
La luz no viendo de tus bellos ojos,  
Todo en redor es tétrico i sombrío  
Hasta del mismo sol los rayos rojos  
Pálido me parecen: sufro entóncees  
Tantas angustias, i pesares tantos!  
Tiemblo al pensar que acaso los encantos  
De tu alma bella, candorosa i pura  
Para siempre he perdido!—Qué locura.  
Qué, ¿ no sabes que te amo?—Sí, mil veces  
Me repito esto mismo: me lo ha dicho,  
Ella me ama, es verdad; mas un capricho  
Tambien pudiera ser... La duda horrible  
En mi alma vierte sus amargas heces.

María, piensa ; eternas amargas  
Sufriría i dolor inestinguible  
Si el amor olvidases que hora juras.  
¡ Te amo tanto, mi bien !—¡ I yo, te adoro ! »  
María dice, al pecho palpitante  
Do guarda de su amor el gran tesoro,  
Atrayendo la mano de su amante.

Fernando, arrebatado, un beso ardiente  
Imprimió con delirio en esa frente.

Cubrió su vista de placer un velo,  
Sus lábios se encontraron... todo el mundo  
Desparoció a sus ojos... Un profundo  
Silencio guarda el aura, con recelo  
De turbar su delicia... ; Cuadro bello  
Que el sol alumbra en su postrer destello !

¡ Ah, los ánjeles solo i los amantes  
Pueden gozar placeres semejantes !

Los dos amantes a la par dichosos,  
En su dicha i su amor embebecidos,  
Pasaron un instante silenciosos,  
Embargados teniendo sus sentidos.  
¡ Oh silencio tan grato ! delectosos  
Son tus momentos dulces i sentidos !  
Tú eres mas elocuente, dulce i vario,  
Que las voces que tiene el diccionario !

Yo gusto del silencio, i con frecuencia  
Me deleita una noche silenciosa;  
El silencio del campo, en mi existencia  
Vierte una paz tranquila i deliciosa;  
El silencio me gusta en la conciencia,  
Pues siempre la del malo es bulliciosa,  
I gusto de silencio, hasta en amores,  
I detesto los hombres habladores.

No creas, nó, lector, por lo que digo  
Que me gustan los mudos: siempre agrada  
Dulcemente charlar con un amigo:  
Tambien es grato al alma enamorada  
Escuchar dulces voces sin testigo;  
I tambien es mui grato en la enramada...  
Et cetera i et cetera: adelante  
Escuchad lo que dice nuestro amante:

«Oh! te estrecho, María encantadora,  
Al pecho palpitante de amor lleno!  
Me dice amor tu boca seductora,  
Amor me dice tu mirar sereno.  
Quién como yo feliz que tengo ahora  
Los mil encantos de tu puro seno?  
Compararse a tu anjélica hermosura  
Pueden solo mi dicha i mi ventura.

«Tu lánguido abandono, mi María,  
I el velo de tus párpados cayendo  
Da nuevo encanto, da nueva alegría,  
A tu mirar, tus ojos entreabriendo.  
I tu voz de suavísima armonía,

«Yo te amo!» a mi oído repitiendo,  
Mi pecho hace latir con fuerza tanta  
Que su cárcel estrecha ya quebranta.»

Una mirada de amoroso anhelo,  
De esas miradas que enloquecen  
I que sólo los ángeles del cielo  
I las mujeres puras nos ofrecen,  
Dió María a Fernando. ¡Qué consuelo  
A las almas sensibles que padecen  
De una dulce mirada que extasia!  
¡Yo, solo las conozco por teoría!

Pero no así Fernando: esa mirada  
De esos ojos queridos, fué a clavarse  
En el fondo de su alma enamorada  
En mas amor habiéndola abrazarse.  
En tanto el horizonte nacarada  
Franja presenta, el sol al ocultarse  
Dejóla allí cual muestra de su jiro,  
Fernando al verla despidió un suspiro.

María que lo escucha en dulce acento  
Dice a Fernando así: «Por qué suspiras?  
Qué, ya no eres feliz? El grato aliento  
Del amor dulce que a mi pecho inspiras  
Dejas ya de sentir? qué sentimiento  
Nuestra dicha nos quita con sus iras?  
Ah, yo te amo, Fernando, te amo tanto!  
Qué, ¿vermo quieros anogada en llanto?»

«Por qué estás triste pues, mi dulce amigo?  
 No decías mil veces: a tu lado  
 Solo vivo, mi bien; estas conmigo  
 I el rostro tienes de dolor nublado!  
 Si disipar tus penas no consigo  
 Es que no me amas ya, ni me has amado  
 Nunca talvez... i yo que te creía  
 Amante i tierno siempre!—Mi María,

«Siempre te amo, te adoro; i quién pudiera  
 No amarte a tí, bien mio? mi ventura  
 Es contemplarte bella i hechicera;  
 Tu voz oír de celestial dulzura,  
 Que con la voz de un ángel compitiera;  
 Embriagarme en tu amor, en tu ternura,  
 I dices que no te amo!... i yo no aliento  
 Sino por este amor, que es mi contento.

«Mira, María, rompes en pedazos  
 Mi amante corazón con tus rigores;  
 No destruyas con dudas estos lazos  
 Que benignos formaron los amores.  
 Ah! déjame, María, que en tus brazos  
 Mis placeres suspire i mis dolores!  
 Tú eres mi bien, mi encanto, mi tesoro,  
 El mismo siempre soi, siempre te adoro!»

Fernando dijo, i en sus ojos brilla  
 Del corazón el fuego que arrebató  
 El rosado color a su mejilla,  
 I que su ardor i su pesar retrata.  
 Con la espresion de la verdad sencilla

Las sombras de la duda desbarata,  
Que oscurecieron, críeles un momento,  
De la tierna María el pensamiento.

Es tan fácil estando enamorado  
Dejarse persuadir... aquí no quiero  
Con ejemplos probar por de contado  
La verdad de mi aserto; porque infiero  
Que mas o ménos, todos lo han probado.  
I es tan cómodo, a mas, en el tintero  
Ciertas cosas dejar, por mil motivos  
Llenando lo demas con suspensivos.

I suspensivos dije. ¡Salve, invento  
De un majin apurado! qué sudores,  
Qué letras, qué vijilias, qué tormento,  
No ahorras a los *pobres escritores!*  
Para probar su precio, quiero un cuento  
Referiros, carisimos lectores:—  
Había un escritor, en las rejiones...  
Que con ellos llenaba sus renglones.

Pues el tal escritor se hallaba un día...  
Pero estás enterado, i yo lo mismo.  
A Fernando sigamos i María  
Sumidos de su amor en el abismo.—  
Abismo, vino aquí como vendria  
Horrisono huracan, fiero ateismo,  
De suspensivos la falanje entera,  
Si el consonante así lo requiriera.

Pero sin demorar ni un solo punto  
Ni siquiera suspensivo, lector mío,  
Voi a tratar de nuevo de mi asunto;  
Con mas razon ahora que su umbrío  
Manto tiende la noche, i yo barrunto,  
I no hallo mui prudente, que al rocío  
Mi pareja se esté de enamorados,  
Que no quiero que mueran costipados.



## IV

## ESPLICACIONES

Es de noche: en un salon  
Donde se hallan conversando,  
Tras breve meditacion  
Dice don Lope a Fernando:

«Me habeis hablado, señor,  
Con franqueza, mi hija os ama  
Yo vi nacer ese amor;  
I acrecentarse esa llama.

«Lo vi con placer despues,  
Porque ya veis, soi anciano,  
I os miré con interes  
Desde que os tendi la mano.

«Pero entónces ignoraba  
Lo que acabais de decir,  
I talvez en vos cifraba  
De mi hija el porvenir.

—«Señor don Lope. . . —Aguardad  
Vos sois joven, i yo viejo,  
I podeis de mi amistad  
Recibir un buen consejo.

«Debeis dejarnos, señor,  
I olvidar a mi María,  
Porque solo vuestro amor  
Desventuras os traeria.

«Vuestra familia, ademas,  
Aun cuando no mediase  
Lo que me decís, jamas  
Consintiera en vuestro enlace.

« No soi rico, ni opulento,  
I aunque gocé de favor  
En otro tiempo, no cuento  
Yo con amigos, señor.

« Mi nombre es aborrecido:  
Con injusticia es verdad,  
Mas el cielo lo ha querido  
I hágase su voluntad.

« Sois noble, teneis riqueza,  
Mi hija tiene su pasion,  
Su inocencia, su belleza  
I su puro corazon.

—« Pero hai riquezas que igualen...  
—No, lo sé por experiencia,  
Estas cosas nada valen  
Donde reina la licencia.

—« Con todo mi corazón  
Sabeis que la amo, i prefiero  
Su pureza i su pasión  
Al oro del mundo entero.

« No falleis aun, señor,  
El amor todo lo alcanza;  
I teniendo santo amor  
Debo tener esperanza.

« Mi madre no se opondrá  
Cuando sepa que es tan bella,  
I en María encontrará  
Una hija digna de ella.

—« Olvidais vuestra promesa,  
Don Fernando?—Ah, no tal.  
I ya os lo he dicho, no es esa  
Una promesa formal.

—« No me acabais de decir  
Que a vuestra prima la mano  
Prometisteis? no cumplir  
Fuera un proceder villano,

## GUILLERMO BLEST GANA

« Si para vos el honor  
No es una voz ilusoria.  
—Voi a esplicarme, señor,  
Refiriéndoos esa historia:

« Tuvo un hermano mi padre  
Que, al espirar, en la cuna  
Dejó al lado de mi madre  
Dos huérfanos sin fortuna.

« Perdonad si entro, señor,  
En detalles tan prolijos:  
Mi madre, llena de amor  
Los miró como a sus hijos,

« Era la una mujer,  
Hombre el otro, cariñosa  
Los vió mi madre crecer  
Con sus caricias dichosa.

« Como a suyos los queria,  
I sin hacer distincion  
Entre ellos i yo partia  
Sus bondades, su afeccion.

« I así al lado de mi madre  
Fué nuestra vida pasando,  
Hasta que murió mi padre  
Grandes riquezas dejando.

« A Jerman se encomendó .  
Despues de ese dia aciago  
Nuestra hacienda, miéntas yo  
Me fui a viajar a Santiago .

« Pasados algunos años  
Volvime a mi hogar al cabo,  
I encontré allí graves daños  
I en nuestro haber menoscabo .

« Pues miéntas ausente estaba  
Jerman, que todo lo hacia  
I a mi madre dominaba,  
Injentes sumas perdia

« En el juego. Yo llegué  
I con empeñoso afan  
Los negocios arreglé  
Sin digustar a Jerman .

« Mi primo habia perdido  
Su haber, el de Adela, i mas;  
Pero lo ví arrepentido  
I de ello no hablé jamas .

« I por no dar un pesar  
A mi madre, resolvimos  
Estas cosas ocultar,  
I así al olvido las dimos .

« Mas no Jerman, que pensando  
Medrar, i siendo ambicioso,  
Siguió a mi madre halagando  
Con cariño mentiroso.

« I su astucia ha conseguido  
Dominar completamente  
El ánimo, ya abatido,  
De una mujer inocente.

« Pasaba esto, sin que yo  
Lo sospechase siquiera,  
Hasta que un día me habló  
Mi madre de esta manera:

« Hijo mio, voi a hablarte  
« De un asunto delicado.  
« I pienso un consejo darte:  
« Quiero que tomes estado.

« La vida que Dios me diera  
« A su fin ya se aproxima,  
« I ántes de morir quisiera  
« Verte unido con tu prima.

« Adela hará tu ventura:  
« Ella te ama, es buena, bella,  
« I en la ciudad se murmura  
« Que vas a unirte con ella.

« Jerman me lo ha dicho así  
« Muchas veces, yo lo creo,  
« I la dicha para ti  
« En este enlace preveo.»

« Yo aun no amaba, señor,  
Ni sabia que esa llama  
Un fuego devorador  
En nuestras venas derrama.

« Ignorando su poder,  
No sabia que el amor,  
Es la fuente del placer  
I el manantial del dolor.

« Por eso fué que risueño  
Dije a mi madre aquel día:  
« Sí en ello teneis empeño,  
« Lo pensaré, madre mia.»

« Mas la mujer que se sueña  
Yo en Adela no encontraba;  
La habia visto pequeña  
I como a hermana la amaba.

« I como en mi alma sintiera  
Esa vaga aspiracion  
De hallar una compañera  
Qué amara mi corazon,

« Resolverme no podia,  
 I salí a viajar, señor;  
 Aquí encontrando a María,  
 Hallé también el amor.

« Esta es la historia, podeis  
 Juzgar: la verdad es esa,  
 I decirme si creéis  
 Empeñada mi promesa.

—« Vuestra fe no está empeñada,  
 Don Fernando: sí, lo veo;  
 Pero ¿no teneis en nada  
 De vuestra madre el deseo?

—« Ah, no señor: ella es buena,  
 I escuchando la razon,  
 No querrá causar la pena  
 De mi amante corazon.

« Ella me oirá, i cuando vea  
 A María, ese ánjel puro,<sup>3</sup>  
 Abandonará la idea  
 De otro enlace, estoy seguro.

« Para estrechar nuestro lazo  
 Por eso, señor, os pido  
 Que me deis un mes de plazo  
 —Un mes?—No mas.—Concedido.»

Dijo don Lope, i Fernando  
Se retiró a su aposento,  
Bellos castillos formando  
En las rejiones del viento.

I al divisar en el llano  
La luz del siguiente dia,  
Dijo adios al buen anciano  
I a la hechicera María.

Nosotros le dejaremos  
A solas seguir su viaje,  
I conocimiento haremos  
Con un nuevo personaje.



## V

## EL ENCUENTRO

Algunas noches despues,  
En una hermosa de enero,  
Daba la pálida luna  
Melancólicos reflejos  
Sobre la frente gigante  
De esos altisimos cerros,  
Orgullo de nuestra patria,  
I pasmo del extranjero.

Era una noche de aquellas  
En que soñamos despiertos,  
En que llevar nos dejamos  
De nuestra mente en el vuelo,  
Sin meditar si es verdad  
O mentira lo que vemos;  
En que miramos el bosque  
Cruzado por mil espectros,  
I guarecerse en sus ramas  
Mil espíritus aéreos;  
En que en la brisa suspiran  
Las almas de los que fueron,

Demandando de este modo  
A los vivos un recuerdo;  
En que sabrosas memorias,  
Quizá de mejores tiempos,  
Sin que se busquen, acuden  
A fatigar el cerebro;  
En que engolfándose el alma  
En contrarios pensamientos,  
A vacilar comenzamos,  
Entre sombras i misterios,  
Si es que soñamos dormidos,  
O si soñamos despiertos.

Lámpara, que solitaria  
Del corazon en el templo,  
Con triste luz iluminas  
El altar de los recuerdos.  
Sol de los que no disfrutan  
De las dulzuras del sueño,  
I que vagan distraidos  
A tus pálidos reflejos!  
Confidente misteriosa,  
Que conservas en tu seno,  
De todos los corazones  
Los amerosos secretos!  
Astro de pálidas luces,  
Que, solo en el firmamento,  
Semejas a las memorias  
Que guardamos de otros tiempos!  
Luz sin calor, que en el mundo  
De los juveniles sueños  
Haces brotar a tus rayos  
Mil quiméricos deseos!  
Yo te amo, luna, yo te amo,

Porque en tus luces encuentro  
La imájen querida i bella  
De ya perdidos afectos.  
Porque hallo en tu disco suave  
Algo que me habla del cielo,  
I de esa dicha ignorada,  
Aspiracion de mi pecho.  
Porque las sombras queridas  
De dulces, caros objetos  
Que la muerte me arrancara  
En tus fulgores contemplo.  
Porque cuando en mí alma viertes  
Tu balsámico beleño,  
Para mí desaparecen  
Las distancias i los tiempos,  
I con las sombras queridas  
De los que me aman converso.  
Porque la melancolía,  
Dulce i celestial consuelo,  
Con tus arjentados rayos  
Siento llegar a mi seno.  
Porque en tí, monton de ruinas,  
De un mundo cadáver yerto,  
Miro la pálida imájen  
De mis dorados ensueños!

Como he dicho, de la luna  
El fulgor amarillento  
Iluminaba las cumbres  
I el bosque de trecho en trecho  
I un caminante veía  
Un cuadro espléndido, bello,  
Miéntras a pasos tardíos  
Va una loma descendiendo.

Los árboles, con aquella  
Majestad que da el misterio  
De una luz ténue i dudosa,  
Se elevaban en silencio,  
Como fantasmas sombríos  
Envueltos en mantos negros:  
I algunos, de rato en rato,  
Mecidos por blando viento,  
Iban a mirar la imájen  
De su jigante esqueleto,  
De un arroyo trasparente  
En los movibles espejos  
Mas nada de esto miraba,  
Indiferente, el viajero,  
Que a tardos pasos seguía  
Con las riendas sobre el cuello  
De su caballo, bajando  
La áspera senda del cerro.

Fija la vista, buscaban  
Sus miradas con empeño  
Alguna cosa perdida  
Del bosque en el otro extremo;  
Hasta que asomó a sus labios  
Una sonrisa o bien jesto  
De placer, al descubrir  
Las paredes i los techos  
Pajizos de una casita  
Que se alcanzaba a lo léjos,  
Casi oculta de la hojosa  
Selva entre el follaje espeso,  
Cual la mansion de la paz  
Colocada en un desierto.  
«Allí debe ser» se dijo

Brotando sus ojos fuego,  
«Allí debe ser, sin duda,»  
Murmuró entre sí de nuevo,  
I metió espuelas al bruto  
Las sueltas riendas asiendo.

Bajó de la loma, i vió  
Al entrar en un sendero  
Del bosque sobre una roca  
Una mujer, o un espectro  
Que con los brazos cruzados  
Contemplaba el firmamento.  
Se aproximó: como estatua  
Ella seguía en su puesto  
Sin mirarlo: aunque valiente  
El hombre un intenso hielo  
Sintió rápido correr  
Por sus venas i sus miembros.  
Miró el rostro de aquel ser  
Bañado por los reflejos  
De la luna, i distinguir  
No pudo el hombre su sexo.  
El traje era de mujer;  
Pero su rostro altanero,  
Su colosal estatura,  
La robustez de su cuerpo,  
Hacían creer que era hombre,  
O algún extraño portento,  
Como esas brujas, creacion  
De los populares cuentos.  
Si mis lectores recuerdan  
Lo que eran aquellos tiempos  
En que cual cosas de fe  
Se creía en sortilejios,

En ánimas, i en hechizos  
I mil cosas de este jénero,  
De que quedan todavía  
Entre nosotros los restos,  
Sobre todo en nuestros campos  
I entre las jentes del pueblo,  
No estrañarán que nuestro hombre  
Al dar con tan mal encuentro,  
Quedase ante la vision  
Todo trémulo de miedo.  
Se detuvo, de la cruz  
Hizo la señal, i luego  
Tratando de recordar  
Alguna oracion o rezo,  
Pudo apenas entre dientes  
Murmurar un *vade retro*.  
Turbósele la cabeza,  
Sintió un desvanecimiento,  
Se le nublaron los ojos,  
I creyó mirar por esto  
Que la mujer, o vision,  
Iba mas i mas creciendo.  
Ella entónces su cobrizo  
Rostro tornando al viajero,  
Con voz discordante i ronca:  
«¿Qué quieres?» dijo... Un violento  
Choque entónces sintió el hombre:  
Sudaba arroyos, i un hielo  
Mortal sentia correr  
Por sus venas, i a su pecho  
Faltar la respiracion.  
Pero pasado un momento  
Pensó que no habia oído  
Decir que hablase un espectro,  
I con esto poco a poco

Fué recobrando el aliento.  
«¿Qué quieres?» volvió a decir  
La misma voz, «nunca el bueno  
Tiembra delante de mí,  
De una mujer.—Yo si tiemblo  
Es de frío.—Si, de frío,  
En una noche de enero.»  
Mordiósse el hombre los labios  
De cólera, i dijo: «Veo  
Que piensas, buena mujer,  
Que yo te he tenido miedo;  
Mas te engañas ¿quién podría  
Creer tal cosa?—Nada pienso.  
Déjame sola, o si quieres  
Algo, dilo.—Voi a ello.  
¿Eres de aquí?—Qué te importa!  
—Porque puedo segun eso  
Preguntarte mi camino.  
—Yo los sé todos.—Deseo,  
Si es así, que tú me indiques  
Por cuál dirijirme debo,  
Para llegar a la casa  
De don Lope de Toledo.  
—Allá vas?—Sí.—Por aquí,  
Te vas por aquí derecho,  
I al llegar a aquellos robles  
I esas matas de canelo  
Tomas para arriba, entónces  
Atraviesas un estero.  
Despues, por un caminito  
Que va a la orilla de un cerco  
Sigues andando hasta dar  
Con la cerca de un potrero,  
Tuerces para abajo entónces,  
I donde hai un rancho viejo

La casa divisarás  
De don Lope.—Te agradezco,  
Mil gracias, buena mujer.  
—Eran bastante con ciento,\*  
Contestó ella tornando  
Las espaldas al viajero.  
Clavó espuelas al caballo,  
E inclinado sobre el cuello  
Del noble animal, partió  
A galope el caballero.

En tanto don Lope i su hija  
Estan en un aposento  
Al lado de una ventana,  
Los dos gozando en silencio  
De la quietud de la tierra,  
I la hermosura del cielo:  
Ora mirando las cumbres  
Arjentadas de los cerros;  
Ora en el bosque vecino  
Escuchando los acentos  
Tan melodiosos i dulces  
De la calandria, ese tierno  
Rui señor de nuestros campos,  
Que con sus dulces gorjeos  
Llena el aire de armonías  
I el pecho de sentimiento  
Cuando en las noches de luna  
Da sus cantares al viento;  
Ora escuchando del agua  
Los monótonos conciertos,  
De la enramada las voces,  
I del aura los lamentos;  
O ya siguiendo las nubes

En su fantástico vuelo,  
Blancas naves peregrinas  
En ese azulado océano.

Quién al miraros ¡ oh nubes!  
Blancos, vaporosos velos,  
De la rejion de los aires  
Peregrinantes eternos,  
Sus distraídas miradas  
No ha detenido un momento?  
Quién al veros en oriente  
Como un cortinaje suelto,  
Que del sol que va a nacer  
Oculca el rosado lecho,  
No os ha admirado mil veces  
En estático embeleso?  
Quién al veros en la tarde,  
Como tristes pensamientos,  
Vagar sombrías i errantes  
Sobre la frente del cielo,  
No ha sentido vuestro influjo  
En lo mas hondo del pécho?  
Qué desterrado, al miraros  
Cruzar un cielo extranjero,  
No ha mandado con vosotras  
A su patria sus recuerdos?  
Quién, que en la tierra ha mirado  
Convertirse en polvo, o cieno  
Las prendas de su cariño,  
De su culto los objetos  
No os mira con interes,  
I ojos de lágrimas llenos?  
Quién, que os ha visto vagar  
En grupos lóbregos, densos,

Bramando en las tempestades  
Con la voz ronca del trueno  
Haciendo temblar la tierra  
I ensordeciendo los ecos,  
I os mira despues sombrías  
Guardar lúgubre silencio,  
De rato en rato arrojando  
Algunas gotas al suelo,  
Como lágrimas rebeldes  
Hijas de un dolor inmenso,  
Que el estoicismo no puede  
Ya contener en el seno;  
Quién, digo, si os ha mirado  
En esos tristes momentos,  
No ha sentido por vosotras  
Admiracion i respeto?

Así don Lope i Maria  
Con sus miradas siguiendo  
De esas blancas peregrinas,  
El fantástico paseo,  
Continuaban embebidos  
En sus propios pensamientos:  
La una formando castillos  
Encantados i risueños;  
El otro absorto talvez  
En memorias de otros tiempos.  
Mas de repente, Maria,  
Llegándose mas al hueco  
De la ventana, i mirando  
Para el patio, dijo: «Creo  
Haber oido el galope  
De un caballo... si;» i haciendo  
Lo mismo dijo don Lope:

«Alguien entra, voi a verlo.  
—Si será él?—Nó, Maria,  
No puede venir tan luego,»  
Dijo el anciano, i la puerta  
Abriendo del aposento  
Preguntó al de fuera: «Amigo,  
¿Quién es él?—Un caballero  
Que besa los piés de usted.  
—Qué demanda?—Alojamiento  
Si no incomoda.—Señor  
Podeis pasar para adentro,  
I disponer como os plazca  
De lo poco que poseo.  
—Muchas gracias,» murmuró  
Desmontándose el viajero,  
I con don Lope en la estancia  
Tomaron ámbos asiento.

Era el huésped, jóven, alto,  
De rostro un si es no es moreno,  
Frente estrecha, cejijunto,  
Ojos vivos i pequeños,  
Patilla negra i espesa,  
Gran bigote, labios gruesos,  
Cabeza grande i poblada  
De espesísimos cabellos,  
I el conjunto en jeneral  
De su rostro i de su cuerpo  
Era fuerte, varonil,  
I mostraba un hombre de esos  
Que no sé para en pelillos,  
I que está a todo dispuesto.

Pasados unos instantes  
Dice don Lope al viajero:  
«¿Venis fatigado?—Un poco,  
Señor, pues vengo de léjos.  
—Acaso no habreis cenado?  
—No, señor.—Luego os daremos  
Alguna cosa: María!  
Que nos traigan algo presto.»  
Salió Maria, i don Lope  
Continuó: «Vos caballero,  
Venis por primera vez  
A este lugar?—Si, mas creo  
Que desde ahora vendré  
Con frecuencia.—Lo celebro.  
¿Mas como pudisteis dar  
Con nuestra casa?—Al extremo  
Del bosque tuve, señor,  
El mas singular encuentro:  
Me hallé con una mujer;  
La de mas estraño aspecto  
Que yo haya visto, i fué ella  
La que me indicó el sendero  
Que guia a esta casa.—Ya.  
Debe ser Nahuelta, i veo  
Que con sobrada razon  
Os sorprendisteis. Decidme,  
Es de un talle jigantesco?  
—Si, señor.—Es ella entónces:  
Entre las jentes del pueblo  
Pasa por bruja, por loca,  
Por hechicera a lo ménos;  
Pero es mui buena, i a mi hija  
Tiene el cariño mas tierno,  
I dice, que nada encuentra  
Mas acabado i perfecto

En este mundo.—Razon  
Tiene en verdad para ello.  
—Haced favor, señor:  
Esa materia dejemos.  
—Muchos años ha que estais  
En este sitio?—Hace tiempo,  
Como quince años, señor.  
—El campo es aquí mui bello.  
—Es el mas lindo de Chile.  
—Si señor, i yo por eso  
Pienso ser vuestro vecino,  
Comprando algunos terrenos  
Por aquí. Pero, decidme,  
Los indios de aquí son buenos,  
No os hacen mal?—No, señor,  
Siempre vivo en paz con ellos,  
I ninguno toca nada  
Que es de don Lope Toledo.  
—Vos! don Lope?—El mismo soi.  
—Pues es un feliz encuentro.  
Yo soi don Jerman Martínez  
Primo de Fernando, i vuestro  
Servidor.—Ah!... don Jerman...  
Tengo gusto en conoceros.  
—Esta carta de mi primo  
Para vos...—Gracias:» i el viejo  
Pidiendo al huésped permiso  
Abrió con temor el pliego.  
Jerman miraba entre tanto  
Con atencion el efecto  
Que la carta producía;  
I al ver el rostro sereno  
Del noble anciano tranquilo,  
Sus ojos lanzaban fuego:  
Una sonrisa despues

Vió en sus labios, frunció el ceño,  
I sin poderlo estorbar  
Dió una patada en el suelo.  
Pero María abrió entónces  
La puerta del aposento  
I dijo, con su voz dulce:  
«Ya está pronta.—Caballero,»  
Dijo don Lope, tomando  
Del brazo a su huésped, «creo  
Que habrá apetito,» i la carta  
Guardó con aire risueño.



## VI

## EL LAZO

Los días lentos corren  
Para el que ausencias llora,  
Para el que aguarda o teme,  
Para el que triste ignora  
Donde en la noche lóbrega  
Reclinará su sien.

I rápidos se pasan  
Para el que dichas tiene,  
Para el que alegre goza,  
I para el que mantiene  
La efímera esperanza  
De un ignorado bien.

Así don Lope, su hija  
María, el forastero  
Eternos encontraban  
Esos días de enero,  
Que parece que nunca  
Se habían de acabar.

Mas todo al fin se pasa,  
Todo dura un momento;  
Las penas i los goces,  
El pesar i el contento,  
I al fin aquellos dias  
Miraron terminar.

Jerman por la mañana  
Salia mui temprano.  
¿Adónde? no se sabe,  
I a casa del anciano  
Solo al caer la tarde  
Le miraban volver.

Maria se pasaba  
A solas meditando  
En su futura dicha,  
En su amor, en Fernando,  
En sus castillos bellos  
De amor i de placer.

Don Lope se entregaba,  
Para aliviar sus penas,  
Del dia una gran parte  
A rústicas faenas,  
I a la esperanza grata  
De un dulce porvenir.

Pero al caer la tarde  
Ya todos se juntaban,  
I en pláticas variadas

Las horas se pasaban  
Hasta que ya se iban  
Tranquilos a dormir.

Sin rumbo ni camino  
Una tarde, María,  
A solas se paseaba  
Por la floresta umbria,  
Absorta en los recuerdos  
De su inocente amor.

Jerman, que ya volvía  
De su paseo diario,  
Al ver en aquel sitio  
Tan bello i solitario  
Esa preciosa virjen,  
Esa hechicera flor.

En lo hondo de su alma  
Sintió algo que ignoraba,  
Algo que sus potencias  
Tiránico embargaba,  
Algo que conmovía  
En lo intimo su ser.

I se dijo: « Fernando  
La perderá, lo juro,  
Así lo necesito;  
Pero ese ser tan puro,  
Tan inocente i casto,  
Tambien he de perder ?

« N6... la constancia tanto  
Puede, i a tanto alcanza:  
No, no, perder no debo  
Del todo la esperanza;  
Mas a Fernando nunca  
Debo volver a hallar. »

I así pensando fuese  
Aproximando a ella,  
Sin que ella percibiese  
Que seguian su huella,  
Hasta que atras volviendo  
Con él se fue a encontrar.

—« Maria, » dice entonces  
Jerman con dulce acento.  
« Tan embebida estábais  
En vuestro pensamiento,  
Que temo importunaros  
Con mi conversacion.

—Dejad ese recelo  
Don Jerman, yo os estimo. . .  
—¿ Por mi mismo, o acaso  
Solo porque soi primo  
Del que llena los votos  
De vuestro corazon ?

—Ah, señor !—No, dejemos  
Esto que ya me pesa:

I quiero hablaros solo  
 De algo que os interesa.  
 —A mi?—Bella María,  
 I lo podeis dudar!

—Pero, señor, presumo...  
 —Que con vos nada tenga,  
 Os engañais... Decidme,  
 Cuándo esperais que venga  
 Nuestro amigo, Fernando?  
 —Mañana ha de llegar.

—Quién os lo ha dicho?—Hoi mismo  
 Mi padre.—Ved ahora  
 Esa carta, i decidme,  
 María encantadora,  
 Si el que tanto se espera  
 Mañana llegará.»

Toma la carta trémula  
 I habiendo recorrido  
 Con avidez sus pájinas,  
 Pierde casi el sentido  
 I esclama desesperada:  
 « ¡ Oh Dios! él no vendrá! »

Jerman la contemplaba,  
 I errando se divisa  
 Por su entreabierta boca  
 Diabólica sonrisa

De triunfo, de esperanza,  
De bárbaro placer.

De su inocente víctima  
Gozaba en el tormento,  
Gozaba en las angustias  
De ese fatal momento,  
Gozaba viendo el llanto  
Su rostro humedecer.

I era el dolor primero  
Que se ensañaba en ella,  
I estaba tan hermosa,  
Tan tristemente bella,  
Tan bellamente triste  
Llorando en su aflicción;

Que para ver sin lágrimas  
Su pena tan sincera,  
I ese dolor profundo  
De aquel que nada espera,  
Tener 'era preciso  
De piedra el corazón!

Tiene algo de la muerte  
Ese dolor del alma,  
Tiene esa desolante  
I aterradora calma,  
Que causa en nuestro espíritu  
Un pánico terror.

Que así como gozamos  
De amor de los amores  
En el primer amor,  
Dolor de los dolores  
Es el que el alma siente  
En el primer dolor.

Ese dolor primero  
Que el alma nos embarga,  
Es del amargo cáliz  
La gota mas amarga,  
Porque su acibar vierte  
Sobre la dulce miel.

Despues cuando sufrimos  
El alma es ya mas fuerte,  
Avezada a los males  
I golpes de la suerte,  
I aun al traves de lágrimas  
Ve la esperanza fiel.

Pero el dolor primero  
Nos hiera i anonada;  
Una segunda dicha,  
Como la ya frustrada,  
No creemos que en el mundo  
Podemos encontrar.

En nuestra amarga pena,  
Como en un negro manto,

Se envuelve nuestro espíritu,  
I nuestro amargo llanto  
Creemos que la muerte  
Tan solo ha de enjugar.

Así esa pobre niña  
Sentía en su aficción,  
En su primera lágrima  
Ahogarse el corazón;  
I ya nada esperaba,  
Nada, sino morir!

Corrían por su rostro  
Las gotas de su lloro;  
Era el adios que daba  
A sus ensueños de oro,  
I a las visiones bellas  
De alegre porvenir!

I ese hombre prolongaba  
Con infernal contento,  
La angustia indefinible  
De ese fatal momento,  
Para poder seguro  
Sus planes realizar.

Aquella amarga, muda,  
Desgarradora escena,  
Que a sufrir a su víctima  
El barbaro condena,

Por fin, ya satisfecho,  
Determinó acabar.

I con acento lleno  
De un pesar que no siente,  
Dice a la pobre niña,  
Que lo escucha inocente,  
I que da a sus ficciones  
I a sus palabras fé:

—« María, vuestros males  
Tienen aun remedio,  
I es el mismo Fernando  
Quien os propone el medio  
De salvacion.—Decidme  
Que al ménos le veré !

—Si le vereis; pero ántes  
Tomad, bella María,  
I ved en esa carta  
Que el infeliz me envía  
El único, el postrero  
Medio de salvacion. »

Ella la toma, un rayo  
Brilla en sus bellos ojos,  
I su semblante pálido  
De púdicos sonrojos  
Se cubre, i le palpita  
Violento el corazón.

I trémula, ajitada  
Por vivas emociones  
Devora las palabras  
I tiernas espresiones,  
Que una engañosa mano  
Trazó en ese papel.

I al labio ardiente lleva  
El pliego engaador,  
Besándolo mil veces  
Con amoroso ardor,  
Diciendo arrebatada:  
« Ah ! sí, huiré con él ! »

Mas ya el primer instante  
Pasado de arrebato,  
Se estremeció i quedose  
Despues un breve rato  
Pálida i pensativa  
I dijo:— « ; Nunca ! nó !

« Dejarlo, fuera bárbaro  
Sería cruel, horrible !  
Para su afecto i años  
Un golpe irresistible. . .  
Yo le amo, i en la tierra  
Su único bien soi yo ! »

Jerman al escucharla  
Estaba en un suplicio,  
I la dijo:—« Maria,

No hareis un sacrificio  
 Por el que todo lo hace,  
 Por vos, por vuestro amor ?

« Dejar a un padre es triste,  
 Es duro, doloroso,  
 Mas por tan pocos días:  
 Cuando un futuro esposo  
 No exige mas... no hacerlo  
 No muestra mucho ardor.

« Fernando... ¡ desdichado !  
 El infeliz creía  
 En la apariencia falsa  
 De un amor que mentía,  
 I en cambio de un engaño  
 Os daba el corazón !

— « Callad, callad ! — En vano  
 Tratáis de alucinarme.  
 Con lágrimas fingidas  
 Yo no dejo engañarme,  
 Como el amante crédulo !  
 — Callad por compasión !

— « Jamas, si con mis ojos  
 No lo viese, creyera  
 Que esa boca, tan pura  
 Al parecer, mintiera !  
 — Mas, qué quereis que haga ?  
 — Ya lo sabeis. — Lo sé !... »

«Mas tarde... acaso...—Nada:  
Ved que ha de ser mañana;  
I una luz esta noche  
Pondreis a la ventana  
Si os resolveis.—; Dios mío!  
—Qué respondeis?—Lo haré!»

Con voz desfallecida  
Dijo la pobre niña:  
I al mismo tiempo, vueltas  
Vió dar a la campiña,  
I pálida en el suelo  
I exánime cayó.

Con agua fresca i pura  
Jerman roció su frente:  
I ella de su letargo  
Volviendo lentamente,  
A su lado a Nahuelita  
Solicita encontró.



## VII

## NAHUELTA

Es de noche, i en su estancia  
Maria está con Nahuelta,  
I don Lope i don Jerman  
Conversando en otra pieza.  
La pobre niña se puso  
Mala, despues de la escena  
De la tarde; mas la causa  
Del mal a nadie revela.

Nahuelta, aquella mujer  
Que creen unos hechicera  
O bruja, i otros sin juicio,  
Maternal ternura emplea  
En cuidar a aquella niña,  
Su único amor en la tierra.  
¡ Con cuánta solicitud,  
Con qué dulzura tan tierna,  
Con qué amoroso cuidado  
Trata del mal que la aqueja  
Aliviarla ! ¡ cómo espía  
Sus deseos i sus señas !  
Esa mujer varonil

Parece que se deleita,  
Que siente un goce secreto,  
Al proteger la inocencia  
De aquella niña tan débil,  
Delicada i hechicera.  
María recibe grata  
Sus caricias, i contesta  
A sus preguntas con dulces  
Aunque evasivas respuestas.  
—«¿Estabas con él?» decia  
Preguntándole Nahuelta.  
—«Si estuve, sí; pero fué  
Despues cuando sentí esa  
Cosa que explicar no puedo:  
Creí que se daba vuelta  
Cuanto habia en torno mio,  
I un gran mal en la cabeza  
Sentí tambien, i en el pecho,  
I en mi ser todo...—Si él fuera,  
Yo te juro!—Calla, no hables  
Así.—Que a tocar se atreva...  
—Ya sabes que don Jerman  
Es nuestro huésped.—Que sea.  
No me gusta ese español.  
I ahora ménos... Qué piensa,  
Qué hace aquí... yo lo sospecho;  
Mas, me creen loca.—¿Qué idea?  
Loca tú!—Tú, no, María,  
Tú no lo crees, tú eres buena:  
Te diré... pero no ahora,  
Mañana; tú estás enferma  
I debes dormir.—Si; creo  
Que me hará bien. . . si pudiera  
(Pensó entre sí).—No estés triste;  
Ya sabes que me da pena

Verte así.—Triste no estoy...  
 — Me gusta verte contenta,  
 Cuidate i duerme, María;  
 Buenas noches.—Dios lo quiera!  
 Salió Nahuelta del cuarto,  
 I con íntima tristeza  
 Quedó, despues de cerrarla,  
 Un momento ante la puerta.  
 Una nube melancólica  
 Cruzó su frente altanera,  
 I alzó los ojos al cielo  
 Como el que suplica o reza,  
 I despues donde don Lope  
 Encaminóse resuelta.

Con la frente entre las manos  
 I el codo sobre la mesa,  
 Estaba el misero anciano  
 Absorto en tristes ideas.  
 I enfrente de él don Jerman  
 Devorado de impaciencia  
 Lo miraba, como debe  
 Mirar el tigre su presa.  
 Nahuelta entró silenciosa  
 Sin que nadie la sintiera,  
 I fué a colocarse enfrente  
 De Jerman, i donde apénas  
 Llegaban los ténues rayos  
 De las luces de la vela.  
 «Mañana habrá tempestad»,  
 Dijo con su voz severa  
 I ronca, mirando el rostro  
 De Jerman, que de sorpresa  
 Se estremeció,—«¡Cómo es eso!»

¿ En Febrero una tormenta? »  
Dijo don Lope.—« I horrible,  
Horrible », repitió ella,  
—« I Ud. don Lope, hace caso  
De lo que esa loca piensa  
I dice », observó Jerman,  
Afectando indiferencia.  
Haciéndose que no oía  
Ella siguió:—« Las cosechas  
Serán mui malas este año:  
En el *Valle del Encanto*  
Ví las nubes mui espesas,  
¿ No las viste tú lo mismo? »  
Preguntó a Jerman, su fiera  
Mirada clavando en él.  
Una mirada colérica  
Dándola Jerman repuso:  
—« No me fijé.—Si, bien negras  
Estaban, pero mañana  
Lo veremos.—Descubierta  
Mi trama acaso estará »  
Pensó Jerman... « me interesa  
Saberlo, i luego... con oro  
Todo se ablanda... o se quiebra »;  
I alzó los ojos, mas ya  
Allí no estaba Nahuelta.

A poco rato dejó  
A don Lope, i salió fuera,  
Buscando por todas partes  
A Nahuelta. « Bruja perra,  
(Murmuraba), dónde diablos  
Se habrá metido... Esa vieja

Puede dar con todo al traste  
Si lo sabe . . . si la viera  
A lo ménos, yo podria  
Si no ganarla, perderla».  
I seguía sus pesquisas;  
Pero en vano, no la encuentra,  
I fatigado por fin  
Ya de su inútil tarea,  
«Pero estoi loco,» se dijo,  
«Crear que esa mujer pudiera  
Descubrirme, ella, una loca!»  
I entró tranquilo en su pieza.



## VIII

## INSOMNIO

La negra noche al luminoso día  
Sucedé sin cesar, amargo llanto  
A la risa sucedé, a la alegría,  
I a las visiones de celeste encanto;  
Al vuelo de la ardiente fantasía  
Eternas horas de mortal quebranto,  
En que el sol del placer, con raudó paso  
Miramos sepultarse en el ocaso.

Todo cambia o perece: en la pradera  
Las aromadas flores se marchitan,  
Las hojas vuelan, i la azul esfera  
Las nubes encapotan si se ajitan  
Los recios huracanes; su carrera  
Sigue el agua hácia el mar, se debilitan  
La esperanza i la fé, i aun los amores  
Al soplo destructor de los dolores.

I vosotras, estrellas misteriosas  
De nuestra vida en el oscuro cielo,  
Que esparcis vuestras luces caprichosas  
En nuestras largas noches de desvelo,  
Ilusiones dulcísimas, preciosas,  
¡ Ah! nos dejais también en nuestro duelo!  
¡ Cuántas de ménos hai en mi horizonte  
Cuando traspasa el sol el alto monte!

Tambien así María, una por una  
Las mira en el ocaso sepultarse:  
Por eso busca silenciosa alguna  
Que entre ella i su dolor pueda mostrarse  
Oh! ¿qué triste será cuando ninguna  
En nuestro firmamento a colocarse  
Venga en la noche? ¡ai! sin ilusiones  
Qué harán nuestros desiertos corazones?

¡Pobre María! destrozado mira  
En un instante el porvenir risueño  
Que loca se finjió, i aun suspira  
Por la vision de su celeste ensueño.  
Despues, bañada en lágrimas, delira,  
I en la pálida imájen de su dueño  
El llanto amargo, que solo ella vierte,  
En raudales eternos se convierte.

Hai un fatal recuerdo en su memoria,  
Un recuerdo que causa su tormento,  
I a su lado, en su mente, está la historia  
De su inocente amor i su contento;  
Dicha fugaz, dulcisima, ilusoria,  
Que halagando su jóven pensamiento,  
Adormeció su alma entre las flores  
Del sueño celestial de los amores.

I cuán hermosa está... un alma, pura  
Cual la caricia de inocente infante,  
Vierte la viva luz de su hermosura  
Sobre su dulce i pálido semblante,

I aun hasta esa sombra de tristura,  
Que vaga por su rostro en este instante  
Hace lucir mil vívidos destellos,  
Rayos divinos en sus ojos bellos.

¡ Cuánto sufre! sentada sobre el lecho  
Vacila entre sus dudas i temores.  
¿ Dejará ingrata ese paterno techo  
Que miró de su vida los albores?  
¿ Dará un golpe mortal al tierno pecho  
Que cobijó sus únicos amores?  
¿ Dejará a ese anciano amante i bueno?  
Destrozará ese ardiente i noble seno?

Duda horrible, mortal, que jamás se inflama  
Con los delirios de esa pobre frente;  
Veneno vil que la maldad derrama  
Sobre un seno castísimo, inocente,  
Triunfo completo de engañosa trama,  
Lazo tendido a un corazón ardiente,  
Que, cuando ausilios de su mente invoca,  
Mas los nudos aprieta i se sofoca.

¿ No habeis amado nunca? i el profundo  
Dolor del corazón no habeis probado  
De ver tornarse en lodo, en barro inmundo,  
En cieno vil, el ídolo adorado?  
I despues de ese golpe sin segundo,  
Cuando ya de arrancar habeis tratado  
La imájen tanto tiempo acariciada,  
¿ No sentisteis el alma destrozada?

¿ No habeis amado alguna vez al ménos ?  
No habeis llevado vuestra amada prenda  
Al altar del deber ? con ojos llenos  
De lágrimas no disteis vuestra ofrenda ?  
¿ No sentisteis la hiel de mil venenos  
Trabar horrible i bárbara contienda  
En vuestro corazon, que sangre brota,  
Cuando el raudal de lágrimas se agota ?

¿ No habeis dejado alguna vez siquiera  
Algo querido, un adorado objeto,  
Una madre, una dulce compañera,  
Un ser, en fin, a quien estais sujeto  
Por un afecto que en el alma impera ?  
¿ I no es verdad, que entónces, en secreto,  
El alma a todas horas, llora, i mira  
El adorado ser por quien suspira ?

I esto pasa en nosotros, seres vanos  
Con nuestra vana fuerza i nuestro orgullo;  
Miserables, raquíticos gusanos  
Que nos adormecemos al murmullo  
De la voz voluntad, pobres enanos,  
Que de nuestrás ficciones al arrullo  
Osamos, con audacia irreverente,  
Hasta los cielos elevar la frente.

I ahora el sexo que llamamos débil  
Con cuanta mas razon debe el dolor . . .  
Me olvidaba, lector, que no hai en ébil  
Otra palabra a mas de la anterior

Que acaba el primer verso, sino flébil;  
I así para explicaros en rigor  
Esta idea, que tanto ya me cuesta,  
Principiaré otra octava acabando esta.

Al bello sexo, pues, que es ménos fuerte,  
¿No causarán mas mal i mayor pena,  
Esos golpes fatales que la suerte  
A sufrir en la vida nos condena?  
Si nuestro corazon lágrimas vierte,  
Si nuestra alma con ellos se enajena.  
En esos seres débiles, sensibles,  
¿No serán esos golpes mas horribles?

Así esa pobre niña sufre ahora.  
¿Cómo arrancar del pecho palpitante  
Con su ilusion mas dulce i seductora.  
La imájen adorada de su amante?  
¿Cómo el hogar dejar en donde mora?  
¿Cómo otra sombra echar sobre el semblante  
De ese anciano infeliz, que mira en ella  
De su felicidad la única huella?

Delira la infeliz, i así murmura  
Con voz entrecortada i temblorosa:  
«Fernando, él es mi padre... La amargura  
No ves que hasta el semblante me rebosa?  
Yo te amo siempre; mi constancia pura  
Guardo en mi corazon, i mas hermosa  
Miro a traves de mi ardoroso llanto  
Tu imájen adorada... ¡te amo tanto!

« ¡ Ah! por qué esa mirada me diriges!  
 Dejarlo, a él... al bondadoso anciano,  
 ¿ No sabes que ha sufrido?... nó te aflijes  
 Mirando su dolor?... será tu mano  
 La que le dé ese golpe? Eso me exijes?  
 Eso es bárbaro, es cruel, es inhumano!  
 ¡ Ah! siempre, siempre esa mirada fija!  
 ¡ Es mi padre, Fernando, soi su hija! »

I la pobre sus brazos estendia  
 A una sombra forjada por su mente:  
 La fiebre que sus venas encendia  
 Quemaba sus mejillas i su frente;  
 Su cabello en desórden se esparcia  
 Velando el casto seno, cual doliente  
 Sauce que envuelve en su follaje umbrío.  
 El blanco mármol de un sepulcro frío.

Hondo suspiro de dolor arroja  
 A los cielos alzando una mirada;  
 Mirada llena de mortal congoja,  
 Muda queja de su alma desolada;  
 I su rostro ardoroso entónces moja  
 Una lágrima ardiente i abrasada,  
 Que cual diamante cristalino brilla,  
 I se evapora al punto en su mejilla.

Despues vuelve a su afan: « No, padre mio, »  
 Murmura la infeliz, « vos sois tan bueno,  
 Vais a llevarme allá... en vos confio:  
 ¡ Es el único amor que hai en mi seno! »

¿Que lo arranque de aquí? en mi albedrio  
 No está hacerlo, señor... dadme un veneno  
 La muerte si gustais, no tengo miedo;  
 Pero arrancar su amor... nó... nó, no puedo!

«Pero ¿qué veo? es él... Fernando, mira  
 He sufrido ya tanto!... ven, me siento  
 Tan bien cerca de tí!... todo me inspira  
 Un celestial i plácido contento!  
 No respondes... Dios mío... no respira...  
 ¿Qué mortal palidez?... ¡Oh! qué tormento  
 Tan horrible? Señor!... Si, frío... yerto...  
 ¡Yo le amaba, Señor, i yo le he muerto!»

¡Yo le he muerto!—decía contra el pecho  
 Apretando las manos. (Ese era  
 El momento de crisis). De su lecho  
 Desatentada i loca saltó fuera,  
 I llegóse corriendo al antepecho  
 De su ventana; abrióla, i su hechicera  
 Cabeza refrescando el aura pura,  
 En algo mitigó su calentura.

Se calmó poco a poco; principiaron  
 Sus venas a latir regularmente,  
 I sus preciosos ojos destilaron  
 Un copioso i benéfico torrente:  
 Las visiones siniestras se alejaron,  
 I la serenidad sobre su frente  
 Vertió con mano blanda i delicada,  
 Una tristeza dulce i resignada.

I pudo entónces ver ya mas serena  
Su triste situacion, i elevó al cielo  
Arrodillada i triste, su alma llena  
Del mas negro i profundo desconsuelo.  
Con la oracion se calma nuestra pena,  
Porque ese oculto i misterioso duelo  
Que consuelo i remedio solicita,  
De la bondad celeste necesita.

Pero el amor, pasion tan poderosa,  
Pasion, que el alma entera nos domina,  
Pasion tan egoísta i jenerosa,  
Pasion, que al bien i al mal nos encamina  
A halagar aquella alma candorosa  
Vino de nuevo con su faz divina,  
I María creyéndola del cielo  
Sagrada inspiracion, se alzó del suelo.

Pálida, muda, triste i pensativa  
Un momento quedó: su fantasía  
Le presenta la bella, pura i viva  
Imájen de una plácida alegría:  
Con su elocuencia muda i persuasiva  
Estorba el paso a la razon tardía;  
I entónces, temblorosa de emociones,  
Va a su mesa, i escribe estos renglones:

« Padre mio, yo os amo, i yo no ignoro  
« Que soi el solo bien de vuestra vida;  
« El solo ser que enjuga vuestro lloro,  
« Vuestra esperanza bella, i mas querida;

« Todo esto sé; mas el perdon imploro.  
« Sé que os cause un pesar con mi partida.  
« Perdon! si vuestra hija os martiriza,  
« ¡Cuál no será el amor que la esclaviza!

« Vuestro perdon, vuestra piedad reclamo:  
« Su muerte causaré si me detengo;  
« Nada puedo decir, si no que le amo,  
« I que contra este amor fuerzas no tengo.  
« I es tan inmenso el fuego en que me inflamo,  
« Tan horrible es la lucha que sostengo  
« Aun ahora, que alcanzar confío  
« Vuestro perdon al ménos, padre mio!»

Interrumpe su carta, i asaltada  
Por un recuerdo, muda se mantiene;  
Despues toma la luz, precipitada  
Marcha hácia la ventana, i se detiene;  
Anda de nuevo, i vuélvese espantada,  
Vuelve a marchar, el hálito contiene,  
Deja la luz, i cae sin aliento  
De rodillas al duro pavimento.

La luz al aire de la noche oscila,  
Ella la sigue con mirada inquieta;  
Un momento despues luce tranquila,  
Ajítase otra vez, despues se aquietta:  
El viento sopla, trémula vacila,  
Ella las manos a su pecho aprieta,  
Una ráfaga pasa, i la luz vaga  
Lanza un fulgor vivísimo, i se apaga.



Hondo, amargo, tristísimo jemido  
 La pobre niña de su pecho lanza:  
 En esa luz que el céfiro ha estinguido  
 Morir ha visto su última esperanza !  
 Cree talvez que a los cielos ha ofendido,  
 I que ese soplo anuncia la venganza  
 Con que un Dios de clemencia airado trata  
 I castiga en la tierra a la hija ingrata.

« Perdon, perdon ! mi Dios, » la pobre esclama,  
 « ¡ Ah, ten piedad de mí ! . . Si de tu trono  
 Airado ves mi amor, mata esa llama,  
 Porque arde aun a despecho de tu encono !  
 Padre mio, perdon ! vuestra hija os ama,  
 Lo sabe el ciclo bien . . no es abandono . . .  
 No le dejo, Señor, tal es mi suerte,  
 ¡ Pero tened piedad, dadme la muerte !

« Mi Fernando, mi bien, mi solo anhelo,  
 Adios, Fernando mio ! Tu María  
 Ya no puede seguirte: ¡ mi hondo duelo  
 Te dice cuánto te amo todavía !  
 ¡ Ya solo nos veremos en el cielo !  
 No me maldigas si la culpa es mía,  
 Lo quiere el cielo así, debo perderte !  
 Mas por piedad, Señor, dadme la muerte ! »

Renuncio a describir tanto tormento:  
 Cuanto dijese fuera un mal remedo:  
 En presencia de tanto sentimiento  
 Solo puedo sentir, hablar no puedo.

Mi fuerza es débil, lánguido mi aliento,  
I envuelto en negros torbellinos ruedo,  
Sin hallar la espresion que patentice,  
I ese dolor inmenso inmortalice.

Solo puedo deciros, que en su lecho  
Sus pesares ahogando i su agonía,  
Sintiendo el corazon romperle el pecho,  
Pasó esa noche la infeliz María;  
Pues aun de sus temores a despecho,  
El puro fuego de su amor ardia,  
I así la halló doliente i seductora,  
Anegada en sus lágrimas la aurora.

El lecho abandonó, i enjugó el llanto  
Que surcaba su pálido semblante:  
I algo mui bello, anjelical i santo,  
Se reflejó en su rostro en ese instante.  
La fé, del cielo divinal encanto,  
A su socorro vino; i palpitante  
I arrodillada, dijo ante una hermosa  
Imájen de la *Mater dolorosa* (1):

«Arroja, ; oh madre del dolor! arroja  
Sobre mi angustia solo una mirada:  
En el pecho la espada,  
; Ah! con cuánta tristura,  
Al hijo ves morir de tu ternura!

---

(1) Esta oracion es imitada de la de Margarita en el «Fausto» de Goethe

«A tu padre i el suyo  
Confiando su quebranto,  
Viertés por su suplicio amargo llanto,  
I tambien por el tuyo!

«¿ Quién, quién consolará  
El amargo dolor que me devora?  
¡ Ay, ni qué corazon lo sentirá!

«La duda en que mi alma se dilata,  
Este lento veneno  
Que me roe i maltrata,  
Lo que se pasa en mi,  
Tú sola puedes comprenderlo, sí,  
Por el que llevas en tu triste seno.

« ¡ Ay, do quiera que arrastro mi aficcion,  
Una pena, un dolor horroroso  
Roe mis huesos, hiela mi corazon!  
Dia i noche mis lágrimas devoro,  
I sin embargo lloro, lloro, lloro,  
Sin tregua ni reposo!

« Los vasos de mi ventana  
Con mi llanto humedecia,  
Cuando al venir la mañana  
Estas flores recojia.

« El sol se mostraba apena,  
I mi lecho abandonando

Yo contemplaba llorando,  
Su luz incierta i serena.

« ¡Ah! sálvame! Soi harto desdichada  
Con mi funesto amor!  
I dirije apiadada  
Sobre mi angustia solo una mirada!  
¡Oh madre de dolor! »



## IX

## LA MAÑANA

La hermosa luz de espléndida mañana  
Las blancas nubes del oriente tiñe,  
Formando una corona de oro i grana  
Que a la alba frente de los Andes ciñe,  
I la tierra despierta i se engalana.

Huyó la noche i su quietud sombría;  
Todo vuelve a latir con nueva vida;  
Todo respira amor, dicha, alegría  
I saluda la tierra agradecida  
Las bellas luces del naciente día.

El aura se despierta entre las flores,  
Los árboles sacuden su cabeza,  
Su himno empiezan los pájaros cantores,  
I todo tiene juventud, belleza,  
Todo se abre al placer i a los amores.

Es la hora en que la tierra se embalsama,  
I en que, como una niña ruborosa,  
Se estremece al contacto de la llama

Que el sol radiante, de su frente hermosa,  
En sus entrañas fértiles derrama.

Es la hora que ahuyenta las visiones  
De la vigilia i los sentidos calma;  
Es la hora que tan dulces emociones  
De los seres felices en el alma  
Produce, i en los tiernos corazones.

Mas no es la de los tristes, i el doliente  
Prefiere, a la belleza i la alegría  
Del sol que nace en el purpúreo oriente,  
La dulce i celestial melancolía  
De las postreras luces de occidente.

Pero aun ama María esa luz pura,  
Pues su sencillo corazon no prueba  
Sino por vez primera la amargura;  
I así sus pasos vacifante lleva  
De la vecina selva a la espesura.

Nahuelta va a su lado: cariñosa  
La sostiene i conduce. Así llegaron  
A una ensenada bella i espaciosa,  
I en el tronco de un árbol se sentaron  
A respirar el aura deliciosa.

— « Buena Nahuelta, » murmuró María,  
« No te afanes en vano. Si supieras

Cuánto, cuánto he sufrido en mi agonía,  
 Consuelos al presente no me dieras,  
 Que nada pueden en la angustia mía !»

Nahuelta la miró con desconsuelo,  
 Con indecible i maternal terneza,  
 I luego replicó:—« No quiera el cielo  
 Que sea así.» La niña su cabeza  
 Como en contestacion inclinó al suelo.

—« Yo no sé consolar, pero te quiero.  
 —Lo sé mui bien, Nahuelta, tu eres buena,  
 Yo te quiero tambien; mas nada espero!  
 Tu sabes que mi suerte me condena  
 A no verle jamas! por eso muero!»

—« Nó, le verás, María: hoi mismo todo  
 Se lo diremos a don Lope, es bueno,  
 Te quiere tanto, i buscará algun modo  
 De salir del apuro.—¡ Ojalá el cielo  
 Oyera tus palabras!... En mi seno  
 Yo siento sin embargo  
 Un cruel presentimiento, un desconsuelo,  
 Tan profundo, tan grande, tan amargo !...  
 —No pienses mas en eso.—Yo quisiera  
 Olvidarlo, Nahuelta, mas no puedo:  
 Es un dolor profundo que en mi impera  
 I a su poder yo cedo.  
 Ya nada puedo hacer: mis fuerzas todas  
 He empleado en combatirlo; pero en vano:  
 Me oprime el corazon, me desespera,

I es mui cruel, mui horrible, mui tirano!  
— «Pobre Maria!» dijo con tristeza  
Nahuelta i sacudiendo su cabeza  
Alzó los ojos al azul del cielo.  
I guardaron silencio. ¡ Cuánto duelo,  
Cuánto amargo pesar no se veía  
En aquellos dos rostros! Era un triste  
Cuadro de melancólica belleza,  
Que contrastaba con la luz del día,  
Con el vigor, la calma i la grandeza  
De esa rica i feraz naturaleza,  
Que asilo a sus dolores ofrecía.

Reina plácida calma: el aura leve  
Entre las hojas lánguida murmura,  
Los blandos tallos de las flores mueve,  
I se pierde jugando en la espesura,  
Mintiendo melancólicos jemidos  
Por los ecos del bosque repetidos.  
I ellas guardan silencio; tristes, mudas,  
Jimiendo al peso de su horrible mal,  
Llegando solamente a sus oídos  
Las notas melancólicas i agudas  
Del monótono canto del zorzal.  
Todo es bello: los árboles, la fuente,  
Las blancas nubecillas del oriente,  
Los ganados que pacen en la falda  
De la loma vecina, el grato ambiente  
Que hace ondear las olas de esmeralda  
De aquel mar de verdura, el alto monte  
De frente envuelta en nebuloso velo,  
Que allá en el horizonte  
Se junta i se confunde con el cielo,  
Todo es bello, magnífico; mas nada

Hai bello para una alma desolada;  
 I los ojos que lloran  
 El mas bello paisaje descoloran.  
 Así, Nahuelta i la infeliz María  
 En el bello paisaje no encontraban  
 Sino tristeza i soledad sombría,  
 I en su mudo silencio continuaban.

De repente las dos se estremecieron:  
 María exhaló un ¡ay! A Jerman vieron  
 Que en un caballo airoso  
 Hacia ellas venia presuroso.  
 El llega, se desmonta, i a María  
 Cortesmente saluda:  
 Ella no le contesta: blanca, fria,  
 Como un cadáver permanece muda  
 I se apoya en Nahuelta. El se aproxima  
 I la dice:—«María encantadora,  
 Tiempo es ya de partir; venid conmigo,  
 Que impaciente os aguarda el que os adora.»  
 —«Nó, no irá contigo»,  
 Nahuelta dijo con voz amenazante.

JERMAN

¿Cómo es eso?

MARÍA

Señor, lo habeis oido.  
 No iré con vos.

JERMAN

Pero Fernando espera;  
Desde ayer en el *Valle del Encanto*  
Aguarda el infeliz.

NAHUELTA

Si él estuviera  
No hubieras tú venido.

JERMAN

Vamos, tanto  
No alces la voz.

NAHUELTA

Tu mientes!

MARIA

Cielo santo!

JERMAN

Vamos, bella María, no hagais caso  
De lo que dice esa mujer; yo quiero  
Llevaros al lugar en que Fernando  
Os espera.

NAHUELTA

María, ese extranjero  
Solo te está engañando,  
Fernando no ha venido; anoche mismo  
Con los indios del Valle del Encanto  
Estuve, i se...

JERMAN

Callad!

MARÍA

¡Ah! qué hondo abismo  
Se abre ante mis ojos!

JERMAN

Ese llanto  
No derrameis en vano; no María,  
Es verdad que os espera  
Un hombre que os adora, i que daría  
Por lograr vuestro amor la tierra entera.

MARIA

Nó, yo no iré, señor.

NAHUELTA

Ya lo has oido,  
No irá, márchate pues.

JERMAN

¿ Así los lazos  
Mas sagrados destruis? cuando he venido  
Yo para conducir a sus brazos,  
Cuando el amante crédulo os espera  
Como a un precioso bien que el cielo envía,  
Así me despedís, bella María,  
Solo por lo que dice esta hechicera?  
¡ Ai, infeliz del que en vosotras fia,  
Tigres con rostro de ángel!... Parto ahora,

I le diré a Fernando: te engañaba  
Esa niña tan bella i seductora,  
De tu pasión ardiente se burlaba,  
Mentía como todas... ¡Triste suerte!  
Vuestra resolución será su muerte!

MARIA

¡Cuánto sufro, mi Dios!

JERMAN

Cuando anhelante,  
Trémulo de esperanza i de placer  
A recibirme ansioso se adelante,  
Yo le diré: Fernando, era mujer!

MARIA

Ah! por piedad, señor, no digais nada,  
Ved que ya soi bastante desgraciada:  
Tomad mi vida si quereis!

JERMAN

María,  
No desoigais la voz del sentimiento  
Que aun habla en vuestro pecho: todavía

Es tiempo de partir . . . solo un momento,  
Un solo instante triste i doloroso  
Al alejaros del hogar paterno;  
Despues, un porvenir bello, dichoso,  
De eterna dicha, de placer eterno,  
En los brazos amantes de un esposo;  
Una vida de amor, terrestre cielo,  
Tranquilo mar, en que dichosas bogan  
Las almas de los que aman en el suelo.  
I vacilais así . . . almas de hielo,  
Corazones cobardes que se ahogan  
En la primera lágrima vertida,  
No mereccis esa dichosa vida!  
Vamos, Maria; por la vez postrera,  
Decid ¿ ireis conmigo ? allá os espera  
El amor, la esperanza, la riqueza,  
Vos llevais la dulzura i la belleza:  
Venid, el tiempo vuela.

MARIA

Nunca, nunca !  
No iré jamas !

NABUELTA

Ya lo has oído,  
No irá, márchate pues.

—Irá, lo juro,  
Irá, dijo Jerman dando un silbido.

I entónces de lo oscuro  
 De la selva, salieron presurosos  
 Hasta seis indios en caballos briosos  
 Veloces como el aire. Dando un grito  
 De espanto i de terror cayó Maria  
 De Nahuelta en los brazos.

—«Ah! ye es mia»,  
 Dijo Jerman triunfante.

—«Nó, maldito,  
 De aqui jamas la arrancarás», Nahuelta  
 Dijo entónces furiosa, i dando vuelta  
 Hacia los araucanos  
 Tendió rabiosa las crispadas manos.  
 Trabóse entónces una horrible lucha  
 Que duró un solo instante. . . Un ¡ai! se escucha  
 Despues, i vése que en su sangre envuelta  
 Moribunda revuélcase Nahuelta!



## X

## EL PADRE I EL AMANTE

«Nada me resta, nada!  
De la ventura mia  
La última esperanza  
La suerte me arrancó!  
Era el recuerdo bello  
Del mas hermoso día.  
Que este mar de lágrimas  
Mis horas alumbró.

«Era la viva imájen  
De una adorada esposa,  
El solo i bello fruto  
De un desgraciado amor;  
Era la casta estrella  
Que daba bondadosa,  
A mis tinieblas lóbregas  
Su plácido fulgor.

«Era el rayo postrero  
De un sol resplandeciente,  
Que mis sombrías nubes

Lograba esclarecer.  
Dolido de mis males,  
Sobre su bella frente  
Detuvo Dios mi última  
Sonrisa de placer!

«Era el asilo blando,  
El abrigado puerto,  
Donde de mis borrascas  
Vine a encontrar la paz.  
Era mi luz querida,  
La flor de mi desierto:  
Señor, todos tus dones  
Sobre esa bella faz!

«Yo nada mas tenia.  
Yo nada mas amaba,  
Señor, venturas solo  
Para ella te pedí!  
I siempre te decia  
Cuando en silencio oraba.  
Dale, Señor, las dichas  
Que me negaste a mí!

«I ahora... oh Dios! ahora...»  
I en este pensamiento  
El venerable anciano  
Que meditaba así,  
Detúvose espantado,  
I con amargo acento  
De angustia, dijo: «Ahora,  
Ya todo lo perdí!»

Los ojos alzó al cielo,  
I de ellos desprendidas  
Dos lágrimas cayeron  
A su rugosa faz.  
Era el adios postrero  
Que daba a sus perdidas  
Esperanzas de dicha,  
De bienestar i paz !

Como un cadáver pálido,  
Sombrio i macilento,  
Triste i mudo, Fernando  
Estaba en frente de él:  
Sus labios entreabria  
Su fatigoso aliento,  
I entre sus manos trémulas  
Estrujaba un papel.

El infeliz pensaba:  
«Cómo ella, mi María,  
El ser mas hechicero  
Que el Creador formó,  
Ella tan inocente  
I pura... ella... mentía!  
Los ángeles engañan !  
No puede ser, no, no!...

«Ah! decidme que ha muerto,  
Qué a mis amantes brazos  
La ha arrancado una horrible  
I bárbara maldad;

Mas no me digais que ella  
Ha roto nuestros lazos:  
Si mintió, creer no puedo  
Que existe la verdad!

«Pero esta carta: ¿en ella  
No miro su falsía?  
La pérfida no dice  
Que sigue a su amador?  
¡Nos engañaba a todos!  
I al verla, se creeria  
Que la animó una dulce  
Sonrisa del Creador.

«Hacer parte de mi alma,  
Seguir mi pensamiento,  
No apartarse un instante  
De aquí, del corazón,  
Amarla tanto, tanto,  
I engañarme... ¡Oh tormento!  
Cómo arrancar del pecho  
Tan funesta pasión!

«Es algo de mí mismo,  
La parte mas querida;  
¿La mitad de mi alma  
Cómo arrancar de aquí?  
No puedo, oh Dios, no puedo!  
Tomad, tomad mi vida;  
¡Rompase en fin el cáliz,  
Si todo lo perdí!»

Un moribundo, triste  
I lánguido lamento,  
De sus ideas lúgubres  
El curso interrumpió:  
I el padre i el amante  
Detienen el aliento,  
I un ¡ai! mas pronunciado,  
De nuevo se escuchó.

Los dos tornan al punto  
Sus miradas al lecho  
En que Nahuelta exánime  
Estaba en un rincon;  
I trémulos se avanzan,  
Las manos sobre el pecho,  
Queriendo los latidos  
Ahogar del corazon.

Ella los ojos abre,  
Los mira, se incorpora  
Sobre el lecho, i esclama:  
—«Fernando! ¿Estás aquí?  
Con que era solo un sueño...  
Dáme agua... me devora  
La sed... no sé qué tengo,  
Ni lo que pasa en mí.

—«Habla, habla, Nahuelta,  
¿En dónde está Maria?»  
El padre i el amante  
Esclaman a la par.

—«María... pobre niña...  
Es cierto... no sabia  
Que ese perro extranjero  
La quisiese engañar.

—«Mas, dónde está?—Lloraba  
Ah, si, lloraba tanto...  
—Oh! por piedad, Nahuelta,  
María ¿en dónde está?  
—Ya me acuerdo... los indios  
Del Valle del Encanto  
Tambien con él vinieron,  
Pero... se fueron ya.

—«I mi hija?—Son feroces,  
I cuando él dió un silbido...  
—I Maria?—El la lleva,  
El infame, corred!  
Pero, quién es? Adónde?  
—Estaba enfurecido  
I rabioso...—Su nombre!  
Dáme agua, tengo sed.

—«Ah! por piedad, Nahuelta,  
En dónde está mi hija!  
¿I el raptor?—I el amante?  
—Responde por favor.»  
Cual saliendo de un sueño  
Nahuelta entonces fija  
Una mirada en ellos  
De angustia i de dolor.

«Habla, habla, Nahuelta,»  
Con ansiedad que aumenta  
Lo dicen ambos, i ella  
Su mano les tendio:  
I en voz entrecortada  
I lánguida, les cuenta  
Lo que en esa mañana  
En el bosque pasó.

Don Lope sollozando  
Esclama delirante:  
«Pobre, pobre hija mia!  
En su dolor cruel,  
E inclina la cabeza,  
Cual si en aquel instante  
El peso de cien años  
Se desplomase en él.

Fernando, mudo, sufre  
Aquel golpe inhumano,  
I de esperanza un rayo  
En sus ojos se vé.  
Despues, resuelto toma  
La mano del anciano,  
«No desmayeis», le dice,  
«La amo i la salvaré.»

Los hiere el mismo golpe,  
Mas no de igual manera;  
Porque todo es diverso  
Segun de do se vé.

Si la vejez desmaya,  
La juventud espera,  
I al porvenir se lanza  
Con entusiasmo i fé.



## XI

## EL VALLE DEL ENCANTO

Inmensa hoguera en el ocaso enciende  
Con los destellos de su roja frente,  
El sol, que esplendoroso al occidente  
Con roja pompa i majestad desciende.

Despues, su brillo i su fulgor perdido  
Se van desvaneciendo a la distancia,  
Cual las dulces memorias de la infancia  
Entre las nieblas del callado olvido.

I un rayo apenas de indecisa lumbre,  
Escaso resto de la inmensa hoguera,  
En la frente del Andes reverbera  
Pálido, hiriendo su nevada cumbre.

Las sombras, que se avanzan lentamente  
Ocupan la mitad del horizonte,  
I los añosos árboles del monte  
Al soplo oscilan de amoroso ambiente.

Vagos rumores, lánguidos suspiros,  
Notas de melancólica armonía.  
Son el adiós, que al lumínar del día,  
El aura lleva en caprichosos jiros.

Es la hora del amor i del recuerdo,  
La hora de los proyectos halagüeños,  
La hora en que en el mundo de los sueños  
Con deliciosa languidez me pierdo.

Hallo en esa hora, que a la tierra viste  
Con su manto indeciso, algo muy grave:  
Algo como el amor dulce i suave,  
I algo como la muerte amargo i triste.

Respiro con delicia el aura mansa  
Que se desliza armónica i serena;  
I como el labrador de su faena,  
Mi fatigado espíritu descansa.

Vuela mi pensamiento a lo que ha sido  
Evocando dulcísimas memorias,  
Que flotan, cual visiones ilusorias,  
Sobre las mares del eterno olvido.

Mi alma en lo infinito se espacia,  
I desplegando sus doradas alas,  
El orbe viste de lucientes galas  
Voladora, mi alegre fantasía.

I a cada luz que muere i desaparece  
Un aereo castillo se deshace;  
I a cada estrella que en el cielo nace,  
Otro castillo se levanta i crece!

Esa hora siempre el corazon prefiere;  
En ella mi alma es libre, i en mi seno  
Es todo tan grandioso, noble i bueno.  
; Yo vivo entónces cuando todo muere!

Yo vivo entónces entre bellas flores,  
Que grato aroma en mi existencia vierten:  
Mis sueños toman forma, i se convierten  
En realidad quiméricos amores.

De fantásticos seres me rodeo,  
I dejando vagar mi pensamiento,  
En la bóveda azul del firmamento  
En letras de oro mis estrofas leo.

Mas ya las sombras que la tierra envuelven  
Las luces moribundas desvanecen,  
I mis bellos fantasmas desaparecen,  
I a sus mansiones misteriosas vuelven.

La parda sombra que la tierra viste  
I los objetos en redor confunde;  
Siento tambien que en mi alma se difunde,  
I en la tierra i en mí, ya todo es triste!

I entónces vienen a anudar los lazos  
Que nos unieron, esos puros seres,  
Que partieron conmigo sus placeres,  
I que la muerte arrebató a mis brazos!

Por vosotras ; oh sombras ! se levanta  
Al cielo mi oracion. Vuestro cariño  
Me protejió en la tierra desde niño,  
Como a una tierna i delicada planta.

Enfermo, triste, i siempre amenazado  
De un mal que al cementerio lleva en breve,  
Del mal, que jóven al sepulcro debe  
Llevar mi cuerpo débil i estenuado;

Siempre os hallé solícito i amantes  
Junto a mi lecho de dolor i duelo,  
Un bálsamo de amor i de consuelo  
Vertiendo nobles, fieles i constantes.

Pero ante todas tú, sombra adorada,  
Que revives en mi alma, ; madre mia !  
De nuestra infancia bondadoso guia,  
Tan pronto a nuestro amor arrebatada !

Tú vienes melancólica i doliente,  
I dulce, tierna, bondadosa i bella  
Yo te veo mirarme en cada estrella,  
Que atrae mis miradas i mi mente !

Siempre mis pasos en la vida guías,  
I cariñosa alientas en mi seno  
El amor por lo bello i por lo bueno,  
Como lo hiciste en mas felices dias.

De vosotras, o sombras! me rodeo  
Cuando la luz en el ocaso espira,  
Vosotras dais acentos a mi lira,  
I la fiebre calmaís de mi deseo.

Vosotras sois el talisman que llevo  
En las tormentas de la vida humana:  
Con vosotras mi espíritu se hermana,  
I con vosotras al Creador me elevo!

¡No temais el olvido! puro, santo,  
Lo mismo en mi dolor que en mis placeres,  
Guardo vuestro recuerdo, nobles seres,  
¡Jamás olvida quien ha amado tanto!

.....  
.....

Ayer tarde escribí lo que antecede  
De este undécimo cuadro, lector caro,  
Dejándome llevar, cual me sucede  
A veces, de mi humor un poco raro:  
Hoy al volverlo a leer, he dicho: quede,  
Que aunque algo de mi cuento me separo

En esa digresión, también es justo,  
Ya que no doi a otros, darme gusto.

A mas, yo amo la tarde, i cuando versos  
Escribo, siempre algunos le dedico.  
Acaso tú los hallarás perversos;  
Pero yo en ellos lo que siento esplico.  
I no espero en verdad fallos adversos  
Cuando esa pobre descripción publico,  
Porque si no es brillante ni hechicera,  
Puedo al ménos jurarte que es sincera.

Yo amo la tarde: el libro de mi historia  
Abre mi corazón a su luz vaga,  
I de una en otra imájen ilusoria  
Mi pensativo espíritu divaga,  
Me da sueños de amor, sueños de gloria,  
I muchas veces, hechicera maga,  
Ha tornado el dolor del alma mía,  
En dulce i celestial melancolía.

Mas te engañas, lector, si te figuras  
Que soi de esos románticos llorones  
Que andan siempre cavando sepulturas  
Para enterrar sus muertas ilusiones,  
De esas necias i pobres criaturas  
Que a trueque de llenar unos renglones,  
Maldicen la virtud i la inocencia,  
Debiendo maldecir su inteligencia.

Yo no soi de esos Byron de quince años  
Que, salidos ayer de las escuelas,  
Hablan ya de dolor i desengaños:  
Dolores puede ser, pero de muclas;  
Que llaman la mujer-pozo de engaños,  
Pisoteando su honor como las suelas  
De sus zapatos, solo porque fiera  
Se les mostró talvez su lavandera.

No soi de esos románticos señores  
De amargas decepciones i almas secas,  
Que nos cuentan rabiando sus dolores  
En frases retumbantes, pero huecas,  
Quiero mas pensaminto i ménos flores;  
I si tú de romántico no pecas,  
Lector, puedes decirles sin figuras,  
Que mas vale callar que hablar lesuras. (1)

Conozco bien que el sentimiento inspira,  
Que mui dulce i mui plácida resuena  
De los poetas en la blanda lira,  
La cuerda del dolor o de la pena;  
Que es simpático siempre el que suspira,  
Que el sentimentalismo es cosa buena;  
Pero no exajerado i revestido  
Con flores de mal gusto, i sin sentido.

La sencilla verdad del sentimiento,  
De un alma pensativa la ternura,

---

(1) Sé que esta palabra no está admitida en el Diccionario Español, ni aun usada en España: entre nosotros significa lo mismo que *tonterías*.

La dulce vaguedad del pensamiento.  
 Me inspiran una plácida dulzura,  
 Mi melancólico, íntimo contento,  
 Como el que da un recuerdo de ventura,  
 De esos bellos recuerdos, que en secreto  
 Guardamos con amor i con respeto.

Profundidad i sencillez me gusta  
 Hallar en bellas i acabadas frases  
 En que a la idea la dición se ajusta,  
 I clara muestra sus diversas faces.  
 Pero el lujo ortográfico me asusta,  
 Con los huecos sonidos no hago paces;  
 Porque la afectación es la carcinoma  
 Del jenio, del estilo i del idioma.

No es que pretenda de purista echarla  
 Si en tono tan dogmático me espreso;  
 Esa gloria jamás pienso alcanzarla,  
 I sé muy poco para hablarte de eso.  
 Lo que he dicho, lector, es pura charla,  
 Es sólo mi opinión, que en un acceso  
 De mal humor i de franqueza cuento,  
 Pues cuando escribo, digo lo que siento.

Pero basta, i sigamos la leyenda.  
 Sigamos a Fernando, que entretanto  
 Por desusada i escondida senda  
 Se dirige hácia el Valle del Encanto.  
 Lleva en sus ojos del amor la venda,  
 ¿Qué puede anecdrentarlo o darle espanto?

Nada, que busca de su amor la joya,  
I por una mujer se incendió a Troya.

¡ Mujer, mujer, mujer! el hombre vano  
Que a veces es brutal en su rudeza,  
Desconoce tu encanto soberano,  
I humilla i pisotea tu belleza;  
Pero se trueca en siervo tu tirano  
Cuando anubla tu rostro la tristeza,  
I entónces sus rencores abandona,  
I hasta su abatimiento te perdona.

Algun día talvez, mujeres bellas,  
Os contaré una lamentable historia:  
Una historia de amor, que tristes huellas  
Ha dejado en mi alma i mi memoria.  
A la pálida luz de las estrellas  
Yo evoco aun la imájen ilusoria  
De esa pobre mujer, que en su abandono  
De todo se olvidó... ¡yo la perdono!

Cuando la hallé, su rostro parecía  
Una promesa de los cielos: era  
Su voz una celeste melodía,  
Un manto su sedosa cabellera:  
Yo jóven, casi un niño, la creía  
Tan pura como hermosa... ¿Quién creyera  
Que en ese cuerpo de ángel... mas corramos  
Un velo a lo pasado, i prosigamos.

GUILLERMO BLEST GANA

Avanzaba Fernando con sus jentes  
Que eran como veinte hombres, bien montados,  
Todos robustos, jóvenes, valientes,  
I en las lides de Arauco ejercitados.  
Todos contaban lances diferentes  
De esos fieros combates ignorados,  
De que teatro tan frecuente era  
En los tiempos de que hablo la frontera.

Así marcharon largo rato: el guía  
Se detuvo por fin en un estero,  
Que silencioso i plácido corria  
Cortando a los viajeros el sendero:  
Fernando que de cerca le seguía  
Detuvo al mismo tiempo su trotero,  
—«I bien, dijo, llegamos?—Sí, señor,  
—¡Ea! muchachos, ánimo i valor!»

I clavó espuelas al corcel brioso  
Que en dos saltos estuvo al otro lado.  
Todo en calma yacia: silencioso  
Estaba el bosque inmenso i dilatado:  
Sólo el céfiro errante i quejumbroso,  
Cual suspiro de un pecho acongojado,  
Murmuraba al pasar en sus oídos  
Melancólicos ayes i jemidos.

Majestuoso es el Valle del Encanto<sup>1</sup>  
Todo en él calma i soledad respira,  
I su aspecto solemne, noble i santo  
Grandes ideas a la mente inspira.

Es uno de esos sitios en que el llanto  
Es espontáneo i dulce, en que se mira  
La grata paz que en su recinto encierra  
Como el supremo bien que hai en la tierra.

Esos árboles, viejos como el mundo,  
Que al cielo erguidos su cabeza elevan,  
Esos arroyos, manantial fecundo,  
Donde su sábia sin cesar renuevan;  
Ese silencio plácido i profundo,  
El alma absorben, i la mente llevan  
En vuelo blando, a la rejion querida  
Que vimos en la aurora de la vida.

La tradicion en sus anales cuenta  
De ese valle la historia milagrosa:  
Dice que en él un jenio se aposenta  
I en su silencio i su quietud reposa.  
Pero que ruje airada la tormenta,  
I brama el huracan, cuando alguien osa  
Con gritos, voces o algazara estraña,  
Los ecos despertar de la montaña.

Por eso los viajeros observaban  
Un estricto silencio. Trasponia  
Ya la luna las cumbres, i alumbraban  
Sus ténues luces, la enramada umbria.  
A lo léjos los hombres alcanzaban  
Una luz que a intervalos se veía,  
Como una estrella de fulgor dudoso,  
Brillar del valle en el confin hojoso.

Por fin ya cerca de unas chozas llegan,  
I las armas aprestan: palidecen  
Todos los rostros: hacia atrás se pliegan  
E involuntariamente se estremecen:  
Un paso mas a adelantar se niegan,  
Aunque los enemigos no aparecen;  
Pero un sordo rumor de armas i voces  
Los hace crecer acaso mas feroces.

Un largo grito en derredor resuena  
De repente terrible i pavoroso,  
Que el eco ensordeciendo, el aire atruena,  
I el ánimo despierta belicoso:  
Una descarga de mosquetes suena,  
I se traba un combate tan furioso,  
Que a juzgar por los golpes i los gritos,  
Los guerreros creyéranse infinitos.

Fernando entre ellos su valor ostenta,  
Mil golpes descargando a todos lados;  
Donde hai mayor peligro se presenta,  
I ayuda a sus colegas esforzados:  
Todo su ardor i su coraje intenta;  
I ya los araucanos rechazados  
En varios choques, buscan de su vida  
La salvacion, en vergonzosa huida.

Sobre un caballo en tanto desmayada  
Un indio lleva a la infeliz Maria.  
Jerman lo sigue echando una mirada  
A aquellos que con tanta valentia

Protejen su cobarde retirada;  
Mas Fernando, a quien nada detendria,  
El traje a ver de su adorada alcanza,  
I veloz como un rayo se abalanza.

De un golpe en tierra a su enemigo tiende  
I le arrebató al punto su querida:  
Jerman le ataca con furor: defiende  
Él entónces su amor, mas que su vida;  
Pero Jerman en nuevo ardor se enciende  
I abre a Fernando una anchurosa herida;  
El vacilar se siente, cree que un velo  
En sus ojos se esparce, i cae al suelo.

Diabólica sonrisa en el semblante  
Se mira de Jerman; pero un momento  
Solo goza del triunfo, i un instante  
Dura no mas su criminal contento.  
Al levantar los ojos, vé delante  
Dos hombres que le atacan con violento  
E impertérrito ardor. Resistir quiere;  
Pero a sus golpes furibundos muere.

Entre tanto, la luna se embozaba  
En un manto de nubes, roneo el viento  
En las hondas quebradas retumbaba  
Con aterranté i brama'lor acento;  
El trueno a cada instante se acercaba,  
I el relámpago un tinte amarillento  
Arrojaba a intervalos en la arena  
Teatro de aquella desolante escena.

Se despierta lazzando la tormenta  
 Del Valle del Encanto el jenio airado:  
 Ya en las cabezas con fragor revienta  
 De aquellos que su sueño han perturbado.  
 Una supersticion los amedrenta,  
 I esos que ante la muerte no han temblado,  
 Timidos doblan la rodilla, lloran,  
 I del jenio del valle gracia imploran.

Uno estrecha las cuentas de un rosario  
 Diciendo una oracion, otro a la boca  
 Lleva i vuelve a llevar su escapulario,  
 I entre oracion i besos se sofoca;  
 Alguno mas sereno o temerario  
 Acude a Santa Bárbara, e invoca  
 Su favor con fervientes oraciones,  
 Palma bendita echando a los tizones.

. . . . .  
 . . . . .  
 . . . . .  
 . . . . .

Por fin se calma la tormenta: el trueno  
 Como vencido mas i mas se aleja,  
 Cesa la lluvia, el aire mas sereno  
 La encapotada atmósfera despeja,  
 Rasga la luna de una nube el seno,  
 I su plateada lumbre se refleja  
 Sobre la selva, que a la tierra arroja  
 Una lluvia de perlas de cada hoja.

Mas a Fernando ya i a su querida  
Llevaron a una choza, i allí vieron  
Con atencion su peligrosa herida,  
I que no era mortal reconocieron.  
Allí tornaron ambos a la vida,  
I antes de hablarse, tanto se dijeron,  
Que a poder espresar su dicha estrema,  
Yo formara un bellissimo poema.

En brazos conduciendo a los amantes  
Se pusieron en marcha. Blanca i pura  
La luna iluminaba sus semblantes,  
Que se perdieron pronto en la espesura.  
I en aquel sitio, en donde poco antes  
Jugaban tantos hombres su ventura,  
La luna solo pálida ilumina  
Cadáveres, silencio, sangre i ruina!



## XII

## CONCLUSION

Volvamos a don Lope. El pobre anciano  
Con qué inquietud aguarda! Su alma presa  
Es de un dolor profundo, que tirano  
De atormentario sin piedad, no cesa.  
Alivios a su mal no busca en vano;  
Pues la de-gracia que en sus hombros pesa,  
Es de aquellas tan grandes, que el consuelo  
Fuera un sarcasmo de su amargo duelo.

La noche se adelanta; hora tras hora  
El infeliz en su infortunio cuenta  
Si luce una esperanza bienhechora,  
Una vision fatidica la ahuyenta;  
Si ve la faz de su hija encantadora,  
Un lívido cadáver se presenta;  
Si su ilusion brillante se la ofrece,  
Cuando la va a abrazar se desvanece.

¡Qué largas son las horas del deseo!  
Esclamaba Moreto. Sí, mui largas,

Mil sentencias de muerte sobre un reo  
No fueran no tan insufribles cargas:  
Tántalo en su suplicio, i Prometeo  
En su roca muriendo, las amargas  
Palabras son acaso mas sonoras,  
Que se han podido hallar para esas horas.

Yo no pretendo describirlas, todo  
Lo que pudiera hacer solo sería  
Amontonar de aquel o de este modo  
Palabras, en confusa algarabía;  
I yo, caro lector, no me acomodo  
A esa especie de charla, aunque en el día  
No hai discusion que deje ese terreno:  
Yo quiero decir algo, malo o bueno.

Mas nada dice el infeliz anciano:  
Sufre en silencio sí, porque hai dolores  
Tan infinitos, que el lenguaje humano  
Al querer espresar hace menores.  
Mas habla su actitud: su débil mano  
Sostiene aquella frente, de interiores  
Combates teatro, i cristalina brilla  
Su lágrima postrera en la mejilla.

Hai algo de mui grande i majestuoso  
En un mortal que la desgracia hiere:  
Se puede no admirar un ser dichoso,  
Un desgraciado se respeta i quiere:  
El infortunio abate al vanidoso,  
El de alma débil en sus brazos muere;

Pero el de un alma grande, si padece,  
I sufre mas talvez, mas se engrandece.

Así ese anciano es majestuoso i noble.  
En ese triste i solitario estado,  
Semeja un viejo i deshojado roble  
Que el huracan i el viento han respetado,  
Llevándole ámbos en su furia doble  
Sin dejarle uno solo a los que ha amado;  
De manera, que el sol que lo ilumina  
Ve en él el jénio de su propia ruina.

Para llenar su cáliz una gota  
Falta, no mas de tan amarga hiel:  
El náufrago que ve su nave rota  
Se ampara de los restos del bajel:  
Así en la angustia que su mente embota  
El solo piensa en Dios, porque solo él  
Puede guardarle la última i querida.  
Hoja del árbol de su triste vida.

Nahuelta en un extremo de la pieza  
Sobre su lecho ensangrentado se halla:  
De cuando en cuando eleva la cabeza,  
Mira a don Lope, i suspirando calla.  
Todo es silencio, soledad, tristeza!  
Parece aquel un campo de batalla  
Donde solo conservan la existencia  
Dos seres, el dolor i la demencia!

Mas, ¿ qué rumor? qué grito de alegría  
Hiere el aire, el silencio perturbando?

¿Quién se atreve a insultar tanta agonía,  
 Alegres voces en el bosque dando?  
 Son ellos... sí... son ellos!... es María,  
 Que entra, los brazos a su padre echando,  
 I dice: « ¡Padre! padre! » inmóvil, frío,  
 El solo decir puede. « ¡Dios!... Dios mio! »

Despues la oprime con pasion al pecho,  
 Besa mil veces su adorada frente,  
 I así enlazados por abrazo estrecho  
 De lágrimas derraman un torrente.  
 Como para el dolor, tambien se han hecho  
 Para el placer las lágrimas, se siente  
 Que estallaria el corazon con tanto  
 Gozar en un momento, sin el llanto

Faltan palabras a mi torpe pluma  
 Para poder pintar como debiera  
 El gozo inmenso, la ventura suma,  
 Que aquel momento de placer les diera.  
 Como el exceso del dolor, abruma  
 De la dicha el exceso; en ella entera  
 El alma reconcentra su existencia  
 Sin voluntad, memoria, ni conciencia.

. . . . .  
 . . . . .  
 . . . . .  
 . . . . .

Algun tiempo despues, i una mañana  
 En que sereno el sol en la enramada

Vierte con profusion el oro i grana  
De su frente brillante i nacarada;  
De casa de don Lope sale ufana  
Una alegre i modesta cabalgada:  
Al frente van Fernando con María,  
Que ellos se juntan cuando Dios los cria.

A recibir las santas bendiciones  
Van a la iglesia del lugar vecino:  
Como han unido ya sus corazones,  
Van a unir para siempre su destino.  
No sé si en semejantes ocasiones  
Hablar, mas que callar, es desatino:  
Van tan bellos, alegres i dichosos,  
¡Que Dios los haga pues buenos esposos!

En achaque de goces, lector mio,  
No siempre jenerosa se ha mostrado  
Mi buena suerte; pero yo me rio  
A veces como tú de lo pasado;  
En cuanto al porvenir, en él confio,  
I espero que me saque de este estado,  
Mas como espera el pueblo agradecido  
El bien bajo el gobierno establecido.

Mas, miéntras llegan esos bellos días,  
Feliz, como es un rei sobre su trono  
En estos tiempos, compondré elejías  
En varios metros i en diverso tono;  
Cantaré mis pesares i alegrías,  
Que tú podrás tener si el corto abono

Quieres pagar de suscripcion: con esto  
De emociones tendras un buen repuesto.

Aunque decirte *adios* me es doloroso,  
Yo estoi de buen humor, como el viajero  
Que ha terminado un viaje peligroso,  
Por eso te hablo en tono tan lijero;  
A mas, he hecho mas de un ser dichoso  
Al terminar mi narracion, i quiero  
Gozar mirando alegres los semblantes  
De don Lope, Nahuelta i los amantes.

¡Ellos fueron felices! su existencia  
Léjos del mundo i su bullicio vano,  
Se deslizó en la paz de la inocencia,  
Como un arroyo por el verde llano.  
Maria derramó con su presencia,  
Su dulzura i bondad, un soberano  
Encanto en torno, i cuantos la trataron  
*Flor de la Soledad* la apellidaron.

FIN DEL TOMO PRIMERO





## INDICE

	PÁJS.
Don Guillermo Blest Gana.—(Recuerdos del poeta), por don Antonio Orrego Barros.....	III
Dedicatoria.—A mis hermanos Alberto i Joaquin.....	1
Huenschullamí.....	6
El junco i el ciprés.....	12
La oracion del crepúsculo.....	13
Consuelo.....	15
La tarde en el mar.....	17
Desencanto.—Imitacion del aleman.....	20
Horizonte.....	22
A un niño.....	24
La aurora.—Soneto.....	26
Siempre tú.....	27
Adios.....	29
La nube.....	32
El Peregrino.....	33
A.....	40
La lluvia.....	42
Aspiracion.....	45
Dicen, hermosa mia.....	47
La voz del corazon.....†.....	49
La creacion de la mujer.....	51
Adios.—Balada.....	53
Por qué quejarse.....	56
¿Por qué te amo?—Soneto.....	58
Cuando en la tarde.....	59
La flor del alma.....	62
Al partir.....	64
La esperanza.—Soneto.....	66

	PÁGS.
A María.....	67
El pájaro viajero.....	69
Brisas nocturnas.....	70
Ilusion.....	72
Ausencia.....	74
No me olvides.....	80
Nó, todo no parece.....	82
La noche de Mayo.—Imitacion de A. de Musset.....	87
Sara.—Elejía.....	96
A la Serena.....	98
Bello es mirar.....	103
En un álbum.....	105
Soneto.....	108
En la tumba de.....	109
La flor que ella me envía.—Cancion.....	111
En la piedra de la iglesia.....	113
Hora triste.....	116
Improvisacion.....	118
Descos.....	119
Indiferencia.....	123
Adios del peregrino.....	126
Respuesta.....	131
Yo te adoro.....	133
Ah! ¡Yo la amo!.....	135
Paisaje.....	138
La estrella de la tarde.—Fantasía.....	141
Resolucion.....	151
El ramo de violetas.....	154
Melancolia.....	162
Contestacion a.....	164
El velo.....	166
Al pasar por.....	168
El recuerdo.—En el album de E. R.....	172
A María.—II.....	174

## NOCHES DE LUNA

Noche I.....	177
--------------	-----

	<u>PÁGS.</u>
Noche II.....	180
Noche III.....	181
Noche IV.....	182
Noche V.....	185
Noche VI.....	187
Noche VII.....	189
Noche VIII.....	192
Noche IX.....	194
Noche X.....	195
Noche XI.....	197
Noche XII.....	201
Noche XIII.....	204
Noche XIV.....	205
Noche XV.....	207
Noche XVI.....	210
Noche XVII.....	212
Noche XVIII.....	214
Noche XIX.....	217
Noche XX.....	221
Noche XXI.....	223
Noche XXII.....	225
Blanca.....	227
Poesía.....	231
Amar i ser amado.....	234
Soneto.....	237
No te olvidarás.....	238
La cadena.—Fantasía.....	248

## LA FLOR DE LA SOLEDAD

I.—Antecedentes.....	269
II.—María.....	281
III.—La entrevista.....	288
IV.—Esplicaciones.....	303
V.—El encuentro.....	312
VI.—El lazo.....	326
VII.—Nahuelta.....	338
VIII.—Insomnio.....	343

	Págs.
IX.—La mañana.....	356
X.—El padre i el amante.....	367
XI.—El valle del encanto.....	375
XII.—Conclusion.....	390

---

